

AMÉRICA LATINA EN MARCHA - ¿Y EUROPA?

Documentación de la segunda América Latina-Europa-conference in junio 2010 in Bruselas, compilado por la Fundación Rosa Luxemburg Bruselas

Fundación Rosa Luxemburg
Oficina Bruselas
11, Ave. Michel-Ange, B- 1000 Bruselas
Tel. +32 (0)2738 7660
Fax: +32 (0)2738 7669
info@rosalux-europa.info
www.rosalux-europa.info



Índice

Introducción <i>De Birgit Daiber</i>	3
Discurso de bienvenida <i>De Lothar Bisky</i>	9
¡Un gobierno diferente es posible! - Más allá de los gobiernos de centro-izquierda en Europa <i>De Michael Brie</i>	13
La "correlación de fuerzas" como una cuestión central para la izquierda en el gobierno <i>De Iole Iliada</i>	28
Procesos de participación social ligados a la nueva arquitectura financiera internacional <i>De Pedro Páez Pérez</i>	32
Las condiciones marco para una política respuestaria de izquierdas en Brandeburgo <i>De Daniela Trochowski</i>	44
La izquierda en el gobierno - Analisis de informes latinoamericanos <i>De Valter Pomar</i>	47
La izquierda en el gobierno - Analisis de informes europeos <i>De Cornelia Hildebrandt</i> ...	62

Introducción *De Birgit Daiber*

Birgit Daiber, Fundación Rosa Luxemburg Bruselas, Jefa de la Oficina

Por segunda vez, varios actores políticos provenientes de América Latina y de Europa respondieron a la invitación de la Fundación Rosa Luxemburg para debatir sobre sus experiencias con gobiernos de izquierdas y con la izquierda en coaliciones gubernamentales. Durante la primera conferencia sobre esta temática, la conclusión general de los presentes fue un sí unánime: la izquierda no debe eludir el desafío de la participación en los gobiernos pese a algunos resultados decepcionantes (como en Francia y en Italia).¹

Esta segunda conferencia se propuso ahondar aún más estas cuestiones. ¿Cómo reacciona la izquierda frente a la crisis global? ¿Qué conceptos estratégicos existen? ¿En qué ámbitos temáticos la izquierda está aplicando nuevos conceptos? ¿Qué pasa, por ejemplo, con la justicia participativa, la ecología, la profundización de la democracia, la Arquitectura Financiera Alternativa? ¿Son las circunstancias de América Latina y de Europa comparables, en general, entre sí? ¿Qué podrán, la izquierda de América Latina y la de Europa, aprender una de otra?

En su ponencia introductoria, *Michael Brie*, director del Instituto de Análisis Social de la Fundación Rosa Luxemburg, se refiere a la historia reciente de la socialdemocracia europea que, a partir de mediados de los años 90, empezó a aplicar unas estrategias de desregulación, contribuyendo sustancialmente a la transformación neoliberal de las economías y a los recortes sociales en Europa. En ello, particularmente el *New Labour* en Gran Bretaña y el gobierno rojo-verde en Alemania han desempeñado el fatídico rol de paladines. Las crisis globales, y sus versiones europeas, ofrecen la oportunidad para generar un nuevo contexto y nuevas relaciones para la elaboración de estrategias contrahegemónicas. Aquí habría que dilucidar varias condiciones decisivas: nuevas alianzas; nuevos proyectos de transformación; unas fuerzas de izquierdas con capacidad de cooperación y con una opción realista de poder; y una fuerte participación democrática de las ciudadanas y los ciudadanos. Para que las fuerzas de izquierdas sean capaces de desarrollar tal enfoque – en el marco de una situación societal estructuralmente conservadora y caracterizada por las luchas defensivas de los actores sociales - se han de elaborar unas perspectivas de objetivos que desplieguen nuevas posibilidades de desarrollo para la mayoría de la sociedad, por ejemplo, a través de la mejora del sistema de protección social, mediante unas oportunidades de ascenso social o por vía del progreso ecológico. Michael Brie pregunta a la izquierda europea si está verdaderamente convencida de que otra política es posible, y si está realmente dispuesta a concertar las nuevas alianzas que todo ello requiere.

Iole Ilíada, directora de la Fundación Perseu Abramo de Brasil, retomó la cuestión general de la primera Conferencia América Latina - Europa que la Fundación Rosa Luxemburg organizó en el año 2009. ¿Bajo qué condiciones tiene sentido que las fuerzas políticas de izquierdas participen en el gobierno? ¿Cómo podrán conseguir que, en vez de sólo ad-

¹ Birgit Daiber (ed.), *The Left in Government: Latin America and Europe compared*. Fundación Rosa Luxemburg, Bruselas, 2010, inglés y castellano.

ministrar el sistema existente, ellas proyecten un enfoque transformador del sistema capitalista? Iole Iliade remite a Antonio Gramsci y constata que, para América Latina, no todas las políticas sectoriales de índole progresista representan, a su vez, un cambio en las relaciones de poder. Al mismo tiempo, la izquierda ha de comprender que no es observadora, sino actora en un proceso dinámico. En América Latina, las fuerzas de izquierdas llegaron al gobierno a causa de la crisis del modelo neoliberal y a través de unas elecciones democráticas. Esto fue posible, porque no sólo los movimientos sociales y la clase obrera sino también partes de las capas medias, rechazaron las consecuencias negativas del modelo neoliberal. A ello, se añade el hecho de que las poblaciones indígenas socialmente desfavorecidas pudieron conquistar nuevos espacios de libertad. Sin embargo, estar en el gobierno no equivale a tener el poder. En América Latina, los movimientos y gobiernos de izquierdas permanecen bajo la amenaza de las fuerzas políticas reaccionarias que siguen manteniendo su fuerza y que intentan aprovechar cada oportunidad para dar un golpe de estado. En ese sentido, Iole Iliade llega a la conclusión de que la única opción para las fuerzas de izquierdas consiste en aprovechar su oportunidad histórica, no obstante de que la izquierda ha de ser consciente de que el camino hacia una transformación real de la sociedad será largo y lleno de obstáculos.

Pedro Páez, Representante Plenipotenciario por el Gobierno del Ecuador en los temas de la Nueva Arquitectura Financiera, se refiere a la cuestión planteada por Michael Brie de hasta qué grado es posible desarrollar un nuevo sujeto histórico como agente de cambio en las condiciones de una crisis sistémica del capitalismo. La crisis no solamente agudiza los conflictos que surgen en un mundo caracterizado por la pauperización, por un lado, y la acumulación de riquezas, por otro; también brinda la oportunidad para elaborar un nuevo concepto de ética política y de racionalidad económica que conviertan la liberación de los seres humanos y la dignidad del individuo en su objetivo central. Pedro Páez define la era actual como la fase senil del capitalismo.

Él también infiere que, debido a que se trata de una crisis sistémica, hay que darle respuestas sistémicas. Nos enfrentamos a la necesaria transformación del modo de producción, tanto como a la transformación de los modos de vida determinados por el capitalismo. Ese aspecto se formula, especialmente en Ecuador y en Bolivia, mediante una modificación de los valores y de los objetivos fundamentales en las nuevas constituciones bajo los conceptos del “buen vivir” y del “vivir en plenitud”. Lo que se proyecta es una relación sustancialmente diferente entre los seres humanos y la naturaleza, y también con unas relaciones humanas fundamentalmente distintas. Tal modelo alternativo de modos de vida sólo podrá desplegarse en el contexto de una transformación de las relaciones de producción – y éstas, a su vez, sólo podrán ser modificadas si se cambia el modo de regulación. Pedro Páez, además, repasa la historia explicando la lógica del extractivismo colonial y post-colonial – el expolio de los recursos y la explotación de los seres humanos – en América Latina y las consecuencias que esto tiene para los actuales gobiernos progresistas y de izquierdas. Con ahínco subraya la necesidad tanto de analizar la crisis del capitalismo, como de dedicarse al análisis de un nuevo tipo de capitalismo de la crisis, el cual reduce a los gobiernos, a los estados, incluso a cada individuo a la impotencia.

Páez recomienda concentrarse en un nuevo modo de regulación. Unos proyectos específicos en este sentido son, según él, el proyecto del Banco del Sur, un Banco de Desarrollo Sur-Sur, y, además, el Sistema Unitario de Compensación Regional de Pagos

(SUCRE) que se está fraguando entre ocho países latinoamericanos. Subraya, además, que sigue siendo de vital importancia llegar a unos acuerdos internacionales, tales como la moratoria de la deuda para los países del Sur, una transformación sustancial de la estructura del FMI o la prohibición de instrumentos financieros criminales.

Daniela Trochowski, Secretaria de Estado para Asuntos Financieros del Estado Federado Brandeburgo en Alemania, describe la situación financiera sumamente dramática de su Estado Federado, la cual ha recrudecido considerablemente con la crisis. Actualmente, Brandeburgo tiene unos 20 mil millones de euros de deudas y depende completamente del mecanismo de compensación financiera interregional en Alemania. Debido a la crisis, ha recibido unos 204 millones de euros menos, en concepto de estas compensaciones – y puesto que, igualmente a causa de la crisis, se ha reducido el volumen del ingreso fiscal, ya no quedan casi opciones para disminuir los déficits presupuestarios estructurales. No obstante, la actual crisis de los presupuestos públicos es, principalmente, un resultado de la doctrina neoliberal que demanda reducciones fiscales y recortes en las prestaciones públicas, rechazando, además, cualquier regulación del mercado. Frente a ello, la crisis evidencia la urgente necesidad de regular los mercados financieros y de reformar las instituciones financieras para poder así cumplir con los objetivos sociales y ecológicos. La regulación es una tarea pública y objetivo central de la izquierda. Al contrario de las prácticas de los estados europeos de inyectar cientos de miles de millones de euros, provenientes de las recaudaciones tributarias, en la salvación de los mercados financieros, habría que dedicar el monto fiscal para una transformación social y ecológica.

A pesar de las condiciones marco deterioradas, la actual coalición gubernamental de Brandeburgo, formada entre el Partido Socialdemócrata Alemán y el Partido de la Izquierda, impulsa una política alternativa. La mejora cualitativa del sector educativo, mediante unos nuevos contratos adicionales para docentes y educadores; la creación de un segmento ocupacional público para desempleados de larga duración; y la prestación de un apoyo económico específico para estudiantes de bachillerato provenientes de familias de bajos ingresos son pasos importantes en el camino de una política valiente y, a la vez, realista. Esta experiencia demuestra que marca una importante diferencia si la izquierda participa en el gobierno o no.

Valter Pomar, miembro del Partido de los Trabajadores de Brasil y gerente del „Foro de São Paulo“ describe el panorama de los actuales debates entre la izquierda en América Latina y formula tres preguntas: ¿Hasta qué grado hubo, a través de los gobiernos de izquierdas, un desplazamiento de poder hacia las clases trabajadoras? ¿Hasta qué grado la actuación de estos gobiernos está aportando para transformar, en forma duradera, la estructura societal y para reducir la hegemonía capitalista? Y finalmente: ¿Es posible que estos cambios sean revocados en caso de que la derecha vuelva al poder?

Según constata Pomar, en los respectivos diez informes de países² queda evidente que la situación es evaluada en forma muy distinta, no solamente respecto a la diversidad de enfoques temáticos, sino también en relación a los intereses inmediatos de los diferentes grupos sociales en los respectivos países. Él argumenta que sigue habiendo deficiencias teóricas en el análisis de las estructuras sociales en el subcontinente en lo concer-

² Argentina: Oscar Laborde; Bolivia: Pablo Stefanoni; Brasil: Valter Pomar; Chile: Esteban Silva Cuadra; Ecuador: German Rodas Chaves; Nicaragua: Carlos Fonseca Terán y Arlén Cuadra Núñez; Paraguay: Ignacio González Bozzolasco; El Salvador: Blanca Flor Bonilla; Uruguay: Graciela García; Venezuela: Sergio Rodríguez Gelfenstein

niente a la continuidad de la dominación del capitalismo. Las secuelas de la crisis global no son tan graves como se temía, debido a que, ya antes de la misma, la mayoría de los países habían iniciado unos procesos redistributivos con el fin de diversificar los mercados. En algunos países fue posible aprobar nuevas constituciones que implican una reevaluación fundamental de los objetivos societales, y que intentan plasmar nuevas estructuras participativas para las ciudadanas y los ciudadanos.

Pomar menciona tres niveles esenciales de intervención para la política de izquierdas en América Latina: (1) unas medidas urgentes (en su mayoría mediante la transferencia monetaria); (2) la implementación de políticas universales en los ámbitos de salud, educación, salarios mínimos; (3) unas reformas estructurales que propugnan una nueva relación entre las clases sociales – tales como las reformas fiscales y agrarias.

En cuanto a las exigencias ecológicas, los países en cuestión se encuentran en la contradicción entre un rápido crecimiento económico, dañino para el medio ambiente, y un crecimiento lento (y más caro), pero respetuoso con el medio ambiente. Al mismo tiempo, los gobiernos de izquierdas tienen que defenderse de la presión permanente de una derecha destronada que manobra continuamente contra ellos – y cuyas ofensivas ya han tenido éxito en América Central y en el Caribe. Pomar llega a la conclusión de que dentro de pocos años se podrá ganar la lucha por el poder – sin embargo, la construcción de una sociedad alternativa podrá durar décadas y siglos.

Cornelia Hildebrandt, investigadora sobre los partidos políticos en el Instituto de Análisis Social de la Fundación Rosa Luxemburg, ofreció un resumen de los siete informes de países europeos³ y sobre las experiencias que los partidos de izquierdas han tenido con su participación gubernamental. A diferencia de América Latina, los partidos de izquierdas en Europa siempre han sido los socios menores en las coaliciones gubernamentales con los socialdemócratas, o, en coaliciones más amplias, también con partidos del centro. Esto quiere decir que, desde el principio, el margen de manobra para la consecución de objetivos propios ha sido limitado. Esto significa, entre otras cosas, que, hasta el momento, en ninguna de las participaciones pasadas, ni en las actuales, de los partidos de izquierdas en el gobierno, se ha podido conseguir unos enfoques de transformación del sistema capitalista. Las experiencias en Francia, España, Italia y Grecia demuestran, además, que los partidos de izquierdas salieron debilitados de sus participaciones directas en los gobiernos o de la tolerancia parlamentaria de gobiernos minoritarios. Y, frecuentemente, los partidos de izquierdas en alianzas gubernamentales van perdiendo de vista sus objetivos independientes en la política social y en favor de la paz. Con ello, corren el peligro de aislarse de los movimientos sociales que suelen promover los procesos emancipativos en la sociedad. Justamente, es en las participaciones gubernamentales y no en la oposición cuando se observa más nítidamente que, frecuentemente, los partidos de izquierdas (todavía) carecen de respuestas a los profundos cambios actuales en las relaciones de producción. La renovación social-ecológica, que abarca la transformación de la producción, de la reproducción y de los modos de vida, ha de ser un objetivo primordial para los partidos de izquierdas en Europa. No obstante, este objetivo

³ Alemania: La Izquierda en Berlín: Stefan Liebich; La Izquierda en Brandeburgo: Thomas Falkner y Katja Haese; La Izquierda en Mecklenburgo-Pomerania Occidental: Steffen Bockhahn; Finlandia: La Alianza de la Izquierda: Ruurik Holm y Laura Tuominen; Frankreich: El Partido Comunista de Francia: Daniel Cirera; Islandia: El Movimiento de Izquierda-Verde: Auður Lilja Erlingsdóttir; Italia: La Izquierda Ecológica y Libertad: Oficina para Relaciones Públicas, Región de Apulia; Noruega: El Partido de Izquierda Socialista: Dag Seierstad; Suecia: El Partido de Izquierda: Henning Süssner.

apenas se ha plasmado en programas concretos y en proyectos prácticos –los partidos de izquierdas en Europa están todavía dedicándose a elaborar unos proyectos iniciales para la transformación social-ecológica.

Cuando se compara el desarrollo de ambas izquierdas, la de América Latina y la de Europa, se encuentran grandes diferencias. Desde el año 1998, la izquierda en América Latina ha podido registrar muchas victorias electorales, al mismo tiempo, sigue estando enfrentada a los intereses hegemónicos de los EE.UU., crecientemente, también, a los de la UE. Resulta obvio que la actual izquierda latinoamericana representa un acervo muy complejo y plural, y que se caracteriza por su gran heterogeneidad. Abarca unos movimientos que intentan realizar la democracia y la justicia en el marco del sistema capitalista, también unos partidos y unos movimientos que luchan por el “socialismo del siglo 21”. Dicha heterogeneidad también queda patente en los perfiles de los gobiernos de izquierdas. Las izquierdas en América Latina, en contraste con las europeas, no enfatizan sus diferencias; aunque discuten a nivel ideológico también se refieren a sus intereses comunes y establecen unas estructuras de cooperación. Destaca, en comparación con los discursos izquierdistas en Europa, que la izquierda en América Latina aplica una política reformista práctica (*realpolitik*), aunque es, al mismo tiempo, anticapitalista. De su larga historia de resistencia y de las tradiciones revolucionarias ha aprendido que tiene que optar por la democracia y el consenso de las poblaciones.

A partir de la ruptura de 1989 y la implosión de la Unión Soviética en 1991, la izquierda en Europa está a la defensiva. La socialdemocracia europea se ha adscrito a la política neoliberal y, desde el comienzo de la crisis mundial en 2008, con dificultad va encontrando su camino de vuelta hacia una política de regulación. Después de 1989, los partidos de la izquierda radical se han vuelto socialdemócratas, o se han retirado a sus nichos socio-culturales, o, incluso, se han transformado masivamente. A ello se añade el hecho de que Europa, con excepción de Noruega, se lamenta agobiada por la crisis, y la izquierda tiene que luchar por el mantenimiento del estado de bienestar. Ante las masivas políticas de austeridad, los márgenes de maniobra que disponen los estados nacionales para actuar son muy estrechos, aunque permiten actuar a nivel regional. Con la excepción de la parte griega de Chipre, la mayor parte de las participaciones gubernamentales de izquierdas en Europa se dan, actualmente, en el norte del continente: en Islandia, en Groenlandia y en Noruega. Los tres países, a su vez, son representativos del abanico del despliegue de la crisis en Europa. Islandia ha pasado grandes apuros para evitar la bancarrota de estado, Noruega prácticamente no está afectado por la crisis. En Islandia, la izquierda dentro de la alianza gubernamental se encuentra en particular aprieto: con la crisis del endeudamiento y con el FMI como entidad supervisora, sus márgenes de maniobra quedan aún más estrechos que en otros sitios. En Alemania, en los Estados Federados de Brandeburgo y Berlín, la izquierda cohabita en el gobierno poniendo acentos propios, sobre todo, en los ámbitos de educación y de empleo; en Italia, en la región de Apulia, el presidente regional, de la izquierda, promueve una renovación orientada hacia la ecología social y la política democrática.

América Latina, en cambio, presenta un cuadro muy distinto. En nueve países, la izquierda está en el gobierno, y, en general, la dinámica anti-capitalista todavía sigue siendo bastante potente. El núcleo de la política práctica (*realpolitik*) en el procedimiento gubernamental de transición en muchos países consiste en: obtener los derechos para disponer de sus recursos naturales; instalar su industria; y, por otro lado, una política de

redistribución con criterios sociales. Los actores de izquierdas consideran primordial no sucumbir a un desarrollismo ciego, sino poner acentos alternativos mediante la profundización de la democracia, mediante la participación de la población, y mediante políticas concretas para combatir la pobreza. Para ello, es de suma importancia el respeto y la participación de la población indígena. Además, existen ya unos conceptos, de inminente realización, para una Arquitectura Financiera Alternativa que podrá dar unos impulsos importantes para otras regiones del mundo.

El núcleo de la política práctica (*realpolitik*) se complementa con unas concepciones y unos objetivos más trascendentes. A pesar de todas las diferencias regionales y nacionales, la izquierda latinoamericana está estableciendo nuevas pautas para el debate internacional: sobre la inserción de nuevos valores en las constituciones de Bolivia y Ecuador mediante el concepto del “buen vivir” que no significa bienestar o felicidad individualizada, sino una vida en plenitud; sobre el cuestionamiento del extractivismo, es decir, del exprolio de las materias primas, movido por intereses cortoplacistas, sin tomar en consideración ni las condiciones medioambientales ni la redefinición de la naturaleza, comprendida como entidad viva y no como mero recurso por esquilmar; sobre nuevas estrategias de descolonización; sobre el respeto a la diversidad de culturas; y sobre nuevas estructuras de democracia participativa. Todos ellos son elementos para una nueva teoría-práctica integradora de la izquierda, la que no se puede trasplantar fácilmente, aunque resulta de suma importancia para el debate internacional.

Discurso de bienvenida *De Lothar Bisky*

Lothar Bisky, Presidente del Grupo Parlamentario Europeo GUE/NGL (Die Linke),
Presidente del Partido de la Izquierda Europea

¡Queridos compañeras y compañeros, queridos amigos, estimados invitados! Me alegro mucho de poder inaugurar, hoy, esta conferencia en la Fundación Rosa Luxemburgo en Bruselas. Una conferencia que es ya la segunda sobre la temática “la Izquierda con responsabilidad gubernamental”, tanto en América Latina como en Europa.

Quisiera agradecer a todos los invitados para quienes esta conferencia ha sido lo suficientemente importante como para estar hoy en Bruselas. Doy las gracias, sobre todo, a nuestros invitados latinoamericanos que han viajado desde lejos; todos sabemos de lo agotador y ajetreado que suelen ser estos viajes. Con igual afecto, quisiera agradecer a todos los invitados europeos por su presencia. También me alegro de ver aquí, en esta ronda, a algunas caras conocidas, amigos y compañeros, con quienes nos reunimos en uno u otro de mis viajes, o a quienes pude recibir para conversar en Berlín y en Bruselas. El objetivo y la finalidad de esta conferencia, en estos dos días, consisten en continuar el análisis, comenzado hace apenas un año, de las experiencias que la Izquierda de Europa y de América Latina ha ido logrando con su participación en el gobierno. Sé, pues, que tenemos entre nosotros unos académicos excelentes, y, naturalmente, en nuestras investigaciones y evaluaciones de los procesos políticos de nuestros países de origen queremos cumplir con las exigencias científicas de exactitud y veracidad. No obstante, nuestro propósito no se limita a un análisis meramente académico.

Dado que, todos aquí somos también políticos, queremos no sólo abarcar y comprender los procesos políticos y sociales, sino también queremos influir activamente sobre ellos y generar cambios. Para ello necesitamos, aparte de muchos otros elementos, también conocimientos y experiencias. Y justamente por eso estamos aquí reunidos: Queremos analizar y comparar nuestras experiencias. Queremos ver cómo se despliegan los procesos políticos y sociales en nuestras sociedades y qué es lo que nosotros, la Izquierda, podemos y debemos hacer para corresponder a los intereses de las personas trabajadoras; y queremos – y éste es el objetivo de esta conferencia – comparar nuestras experiencias en el gobernar, o en el cogobernar, viendo lo que nos han aportado.

El intercambio de experiencias es una de las medidas más importantes para seguir evaluando y mejorando nuestra estrategia y nuestra táctica a la hora de cumplir con nuestros objetivos políticos. Nos ayuda a determinar mejor nuestras metas, y los pasos a seguir para convertirlas en realidad. El aprendizaje mutuo forma parte del carácter internacionalista de la Izquierda. Si miramos sólo al propio país, sólo a los procesos que ocurren separadamente en los respectivos países, entonces no somos internacionalistas, y sin el internacionalismo perdemos, en cierto modo, una parte importante de nuestra esencia. Es por ello que, el intercambio de experiencias a nivel internacional es para nosotros un componente natural de nuestra lucha. Esto resulta evidente para todos nosotros, o, por lo menos, lo debiera ser.

Solemos referirnos a “aprender de las experiencias de Cuba, tomar en consideración las experiencias de Chile, aprender del proceso bolivariano en Venezuela, retomar las expe-

riencias indígenas realizadas en Bolivia”, etc. Podría haber mencionado también algunos países europeos.

Todo ello se dice fácilmente y suena evidente. Aún así, el intercambio de experiencias también ha de ser organizado concretamente. Tenemos que sentarnos a reflexionar juntos sobre nuestras respectivas experiencias, elaborándolas. Tenemos que reunirnos e intercambiarnos, debatir sobre nuestras experiencias, y, a veces, también discutir sobre ellas.

Y dado que esto resulta tan primordial, pero no siempre se consigue automáticamente, agradezco a la Fundación Rosa Luxemburgo, y a su oficina en Bruselas, por haber organizado esta maravillosa ocasión para el intercambio de experiencias, dando explícitamente mil gracias a Birgit Daiber y a su equipo.

Queridas compañeras, queridos compañeros, queridos amigos, en estos dos días seguramente va a surgir un raudal de cuestiones que serán debatidas en forma intensa y detallada. Para ello, la franqueza y la crítica constructiva jugarán un papel trascendental. Frecuentemente, cada uno y cada una, desde una actitud de autocrítica, tendrá que poner en tela de juicio sus propias experiencias, o tendrá que exponerse aquí a las preguntas de todos los demás. Sólo pregonar historias de éxito, dejando de lado todos los problemas y todas las dificultades, no nos va a llevar adelante.

Evidentemente, durante los últimos años, la Izquierda como movimiento ha podido registrar unos éxitos enormes. Hoy en día, ciertamente más en América Latina que en Europa donde lamentamos la situación, francamente triste, en que se encuentran algunos partidos y movimientos de larga tradición. A pesar de ello, tampoco los procesos en América Latina discurren sin problemas, todavía no se han encontrado respuestas a todas las preguntas, aparecen nuevas dificultades, surge resistencia. Sobre ello, debemos hablar con franqueza.

El año pasado, ya habéis debatido el tema fundamental respecto a si la Izquierda debería aspirar a participar en el gobierno, aún cuando, debido a las relaciones de fuerza existentes, no sea capaz de cuestionar inmediatamente el sistema capitalista. Y llegasteis a la conclusión de que cada caso debería ser evaluado en forma individual. Las condiciones en los respectivos países, y también en las provincias, distritos y municipios, son frecuentemente demasiado dispares como para pronunciarse en forma general.

Sin embargo, en el caso de que la Izquierda tome parte en el ejercicio del poder político – en la medida que sea, como partido único en el gobierno, o dentro de una coalición – con toda su fuerza debe abocarse a generar unos cambios positivos perceptibles para los seres humanos. Creo que las experiencias en Europa y en América Latina han demostrado que son exitosos los partidos capaces de crear o, por lo menos, de introducir, un cambio visible de la sociedad; capaces de poner nuevos acentos en la política económica y social, orientándose en los intereses de la población trabajadora, de los socialmente débiles, de los marginados y desventajados; capaces de tomar en serio la democratización real de la sociedad, incluida la economía.

Allí donde consigamos esto, podemos estar seguros del apoyo de la población, se aprobarán proyectos gubernamentales de izquierdas, tal como, por ejemplo, fue el caso de Bolivia, Ecuador y también Uruguay. También existen suficientes ejemplos para el caso contrario, lamentablemente, sobre todo, en Europa, pero también Chile pertenece a la serie de países que, por no darle la espalda a la política neoliberal, no fueron recompensados por los votantes.

Vamos a retomar, y continuar constructivamente, este debate del año pasado. Vamos a discernir con exactitud las condiciones en las que algunos elementos de la política de izquierdas fueron exitosos y otros no.

También aquí, tal vez, surjan más preguntas que respuestas.

No puedo ni quisiera adelantar vuestras deliberaciones y controversias, sin embargo quisiera nombrar sólo algunos campos temáticos que, con toda seguridad, serán debatidos. Existe, por un lado, el hecho, conocido por doquier, de que la toma del poder gubernamental, como consecuencia de la victoria en las urnas, todavía no representa la conquista del poder. Los proyectos gubernamentales de izquierdas se enfrentan al conglomerado del poder económico y mediático. En América Latina, esto resulta tan evidente en Paraguay como en ningún otro país.

¿Qué se puede hacer en tal situación para desplazar las relaciones de fuerzas? En una serie de países, aquí solamente quiero mencionar Venezuela, Ecuador y Bolivia, se ha inducido unos cambios a través de procesos constituyentes o de modificación constitucional. Nuestros amigos del Frente Amplio en Uruguay cuentan con muchos años de experiencia con procesos plebiscitarios – fundamentalmente, en la defensa de la propiedad estatal en ámbitos económicos de la provisión social pública como el suministro de energía y de agua, la infraestructura pública, etc. – y allí casi siempre fueron exitosos. Al contrario, en muchos países europeos a los ciudadanos se les impide, o por lo menos, se les restringe, esta participación directa en las decisiones políticas fundamentales. En este ámbito, pues, las experiencias desde América Latina nos muestran unos caminos que queremos, pero no siempre podemos, seguir.

La profunda democratización de la sociedad y la integración de los seres humanos en el ejercicio directo del poder político, es decir, una democracia directa y participativa, y la descentralización de los procesos de toma de decisiones y de la administración – son unos instrumentos frecuentemente referidos cuando se trata de la transformación de la sociedad. A veces, son considerados como panacea: con sólo ofrecer estas posibilidades a la población, en seguida los problemas se resolverán. Esto en absoluto es así. Hubo y hay numerosos ejemplos positivos de cómo, a través de la democracia participativa o a través de formas de autogestión local, se consiguieron unos resultados extraordinarios. A pesar de ello, las experiencias concretas nos enseñan que estos procesos no son mecanismos automáticos. La participación de los ciudadanos en el ejercicio del poder político, una y otra vez, ha de ser organizada y diseñada, especialmente en el caso de que los procesos por dirigir no coincidan con los intereses inmediatos de los ciudadanos, tal como, por ejemplo, coincide en el caso de la construcción de una escuela nueva o de un centro de salud. Así, queridos compañeros de América Latina, estamos curiosos por saber de vuestras experiencias, estamos curiosos por escuchar cómo esto se consigue concretamente y dónde surgen los problemas.

Este modo de plantear la cuestión también tiene que ver con otro problema que es de gran importancia para todos los gobiernos de izquierdas en el nivel que sea: la relación con las organizaciones y los movimientos sociales.

Las organizaciones y los movimientos sociales frecuentemente son una fuerza motriz substancial para el avance de ideas progresistas, democráticas y de izquierdas. Mediante su trabajo en la base ayudan a preparar el terreno para los proyectos gubernamentales de izquierdas. Por otro lado, después de asumir el poder gubernamental por parte de las fuerzas de izquierdas, más de una vez, surgieron tensiones y contradicciones con las

organizaciones y los movimientos sociales. Ya se ha hablado bastante sobre las causas: a veces, se enfrentan, de manera aparentemente irreconciliable, los intereses de grupo con los intereses generales del Estado; además, hay que tomar en cuenta el limitado espacio de maniobra del que disponen muchos gobiernos de izquierdas, no solamente en el aspecto financiero.

No obstante, deberíamos lograr que estas fuerzas se vinculen permanentemente con nosotros; son nuestros aliados naturales, pues, al fin y al cabo, representan frecuentemente aquellos sectores de la sociedad para los que queremos hacer política. Pienso que todos nosotros estamos interesados en experiencias concretas en este ámbito.

Y quisiera mencionar, por último, un conjunto de temas sobre el que deberíamos intercambiar aquí. Se trata de la cuestión de elaborar unos enfoques para un modelo completamente nuevo de vida y de trabajo de la humanidad, los cuales, una y otra vez, son colocados en el debate por parte de grupos, naciones y pueblos indígenas. Particularmente durante la Conferencia Mundial de los Pueblos sobre el Cambio climático en Cochabamba se escuchaban muchas sugerencias, propuestas y también demandas que, en su totalidad, van más allá de solucionar el problema del cambio climático. A nosotros, como partes de la Izquierda, nos vendría bien tomar en serio estos proyectos, considerándolos como sugerencias y enfoques para el establecimiento de "otra sociedad". Mucho de ello puede y tendrá que incorporarse en nuestras propias concepciones. También sobre esto deberíamos debatir.

¡Un gobierno diferente es posible! - Más allá de los gobiernos de centro-izquierda en Europa

De Michael Brie

Michael Brie, Director del Instituto para Analysis Social,
Fundación Rosa Luxemburg, Alemania

UNA NUEVA SITUACIÓN ESTRATÉGICA

La corta década de la socialdemocracia y el retorno de los conservadores

Después de las elecciones parlamentarias alemanas en 1998, trece de los quince gobiernos de los estados miembros de la Unión Europea de entonces estaban liderados por socialdemócratas. España e Irlanda constituían la única excepción. En la década posterior, este cuadro se revirtió completamente. Desde hace ya mucho tiempo, las fuerzas de centro-izquierda se encuentran a la defensiva a nivel europeo.

La autocrítica de la izquierda, de sus últimos veinte años, es el punto de partida para su renovación verdadera. Pues, tanto en los objetivos vitales como en las convicciones políticas y en su estilo de política, los líderes más destacados ya no tenían nada de izquierdas; los resultados de su política ya no guardaban ninguna relación con los objetivos izquierdistas; y la base de cooperación para un frente común de la izquierda se desintegraba. Para expresarlo más contundentemente: *Esta izquierda ya no sabía lo que quería. Ya no quería lo que podía. Ya no podía lo que hubiera sido bueno para ella misma y para Alemania.*

Los objetivos vitales: En la revista económica alemana *Manager-Magazin* se puede leer que el antiguo canciller del SPD, Gerhard Schröder, trabaja “para la economía” más que ningún otro ex-canciller. Según este informe, la “Gerd S.A.”¹ llega a unos ingresos anuales de 1,5 millón de euros.² Con ello, Gerhard Schröder se ha convertido en miembro del pequeño club de los aproximadamente ocho millones de “individuos de alto valor neto” (*High Net Worth Individuals*) en el mundo. Se podría preguntar si el criticarlo no sería una expresión de envidia social, después de todo ¿a quién no le gustaría ser rico? Seguramente, August Bebel o Wilhelm Liebknecht, Rosa Luxemburgo o Willy Brandt intentaron vivir bien y no en la pobreza. Pero no querían volverse ricos. La ambición de enriquecerse personalmente no se acopla con ser de izquierdas. Esto también revela algo sobre Joschka Fischer quien actualmente trabaja para las compañías energéticas RWE y OMV, para BMW y Siemens. Incluso, algunos representantes sindicales en puestos de liderazgo se entregaron a la embriaguez de la nueva riqueza.

¹ *N.d.T.*: “Gerd” es el nombre corto para Gerhard, y “ Gerd S.A.” remite irónicamente a los negocios personales de Schröder.

² <http://www.manager-magazin.de/magazin/artikel/0,2828,680306-2.00.html>.

Las convicciones políticas: No solamente la motivación personal no tenía nada de izquierdas, tampoco eran de izquierdas las concepciones de toda una generación de líderes. Recordemos el texto que escribieron conjuntamente Gerhard Schröder y Tony Blair cuando se encontraban en la cima del poder gubernamental de la izquierda en la Unión Europea, en 1999. En el texto se expone que el éxito económico y una política de empleo exitosa dependían, sobre todo, de las condiciones marco para un “correcto juego de las fuerzas del mercado”. Durante demasiado largo tiempo, los socialdemócratas habían “sobrevalorado las debilidades, e infravalorado las fuerzas del mercado”. La “disminución de los costes salariales adicionales” (es decir, de las contribuciones que los empleadores han de desembolsar para las pensiones, para el seguro de desempleo y de sanidad de sus trabajadores) tendría “una relevancia de empleo”. Y la frase de Peter Mandelson – “estamos absolutamente relajados respecto a que algunas personas se están haciendo asquerosamente ricas” (“*we are* extraordinaria para una estructura fiscal y tributaria orientada hacia el futuro y generadora *utterly relaxed about some people getting filthy rich*”) – se había conducido al absurdo cuando las asalariadas y los asalariados tuvieron que pagar la orgía del enriquecimiento de otros.

El estilo de política: Durante la etapa de gobierno Schröder y Fischer, predominaron las comisiones y los grupos de agenda, en los que los representantes de grandes compañías y empresas consultoras privadas, de comisiones científicas y de los sindicatos, preparaban las decisiones fundamentales de la política, que se imponían selectivamente con el conocido “¡Basta!” – “no se discute más, yo decido” - del canciller. Se trataba de una política que favorecía a los influyentes y los poderosos, y que era determinada directamente por ellos mismos. El “formar parte del equipo” se convertía en un valor en sí.

Los resultados de esta política económica “moderna” en Alemania son la máxima expresión de todas las calamidades de la anterior política de centro-izquierda:

- un abismo creciente entre los salarios bajos y los altos (con un 22 por ciento de trabajadores con salarios en el umbral de la pobreza, Alemania supera al resto de Europa continental);
- una desigualdad que en pocos años subió al nivel estadounidense (el 14 por ciento dispone sólo de unos ingresos bajos; y el diez por ciento de los más pudientes logró aumentar su participación en el capital neto de aproximadamente 45 a más de 60 por ciento del 1993 a 2007);
- un estancamiento de los salarios reales, un nivel de pensiones en declive, una demanda interior contenida, la cuota más baja de inversión neta de todos los países altamente desarrollados, y un crecimiento económico reducido, unido a una elevada exportación de capital;
- una disminución de la cuota salarial de 72 a 64 por ciento entre 2000 y 2007, al mismo tiempo que la cuota de inversión se redujo a la mitad (contrariamente a todas las promesas, los crecientes montos de ganancias y capitales no fueron invertidos productivamente, sino fueron colocados especulativamente, contribuyendo así a la burbuja financiera);
- la ausencia de una transformación ecológica verdadera.

La disposición de participar activamente en las nuevas guerras de la era post-comunista, es uno de los aspectos más tristes de la nueva despreocupación de la política

socialdemócrata y de los Verdes. Y, si ahora se critica reiteradamente el discurso oficial del gobierno alemán sobre Afganistán, quisiera que recordemos a Joschka Fischer quien, en relación con el ataque de la OTAN a Yugoslavia, pronunció las siguientes palabras: “No hacemos la guerra, estamos ofreciendo resistencia, defendemos los derechos humanos, la libertad y la democracia.” Según él, las bombas eran necesarias “para detener a la SS serbia”.

Como resultado de tal política, se desintegró en Alemania, la *capacidad de cooperación* de la izquierda. De las alianzas estrechas entre el SPD y los sindicatos, por un lado, y entre los Verdes y los movimientos sociales, por otro, quedaron, sobre todo, la amargura de luchas fratricidas y el distanciamiento. Por primera vez desde la “doble decisión de la OTAN”³, se creó, con las manifestaciones contra *Hartz-IV*⁴, de nuevo un movimiento de masas contra el SPD en el gobierno. La creación de la WASG⁵, hija de sindicalistas de izquierda, fuerzas del ala izquierda del SPD, y unos restos de la izquierda independiente, además de aquéllos que volvieron la espalda a los Verdes después de la guerra de Yugoslavia, expresó el hecho de que la izquierda en la sociedad ya no poseía ninguna contraparte política. Ahora, el Partido de la Izquierda ha ingresado, como tercera fuerza, en el campo de partidos políticos que es considerado de izquierdas en el sentido más amplio de la palabra.

Cada organización, y cada movimiento, se concentraba únicamente en sus propios objetivos inmediatos – forzosamente una estrechez mental. Puesto que faltaba el vigor para una transformación fundamental, en la mayoría de los casos, o bien, las luchas se caracterizaban por el afán de conservar estructuras⁶, o bien, se mantenían en la mera negación, en el “¡No!” al que no correspondía ningún “¡Sí!” creíble.

La incapacidad para organizar un movimiento societal realmente amplio contra la política anti-crisis, primero bajo el CDU/CSU y el SPD, luego bajo el CDU/CSU y el FDP, es la expresión de la defensiva en la que se encuentra la izquierda. La crisis del capitalismo encontró una izquierda en ruinas: profundamente deslegitimada, frustrada y bloqueada. Tal como lo escribió Hans-Jürgen Urban de la Unión Industrial de Trabajadores del Metal (*IG Metall*): “Realmente, sería la hora de un cambio del sistema social-económico. No obstante, para ello sería necesario un actor, una izquierda con voluntad y capacidad de acción, y nada de eso se divisa en ninguna parte. La izquierda más bien muestra unos síntomas de paralización como para poder libar la miel política de la confirmación histórica de su crítica al capitalismo.”⁷ Sin embargo, esta descripción de la situación, hecha en 2009, ahora podría cambiar entre 2010 y 2012. Desde la izquierda societal fragmentada, a la defensiva, y conservadora de estructuras, podría surgir una fuerza integradora y ofensiva para la transformación; y la separación entre política realista (*realpolitik*) y

³ *N.d.T.*: Se trata de la decisión militar y diplomática que tomó la OTAN en 1979 con el objetivo de instalar misiles de medio alcance en Europa Occidental.

⁴ *N.d.T.*: La “comisión para servicios modernos en el mercado laboral”, creada en febrero de 2002, empezó a elaborar una serie de recomendaciones de reforma que llevan el nombre de uno de sus miembros, Peter Hartz. La reforma *Hartz IV* entró en vigor el 1 de enero de 2005.

⁵ *N.d.T.*: La “Alternativa Electoral por el Trabajo y la Justicia Social” (*Arbeit & soziale Gerechtigkeit – Die Wahlalternative*, WASG) fue un partido político alemán de izquierdas fundado en 2005 como rechazo a las políticas del gobierno rojo-verde de Gerhard Schröder. En pocos meses, la WASG consiguió más de 10.000 afiliados, entre ellos Oskar Lafontaine, ex-presidente del SPD. En 2007, se unió con el PDS para crear el Partido de la Izquierda.

⁶ *N.d.T.*: El concepto alemán *strukturkonservativ*, empleado en el original, se refiere negativamente a actitudes hostiles al cambio social, las que procuran conservar estructuras sociales y políticas caducas e incrustadas.

⁷ Hans-Jürgen Urban: *Die Mosaik-Linke. Vom Aufbruch der Gewerkschaften zur Erneuerung der Bewegung*. http://hans-juergen-urban.de/archiv/literatur/2009_mosaik_linke_bfduip.pdf, Página 2.

“resistencia radical” podría ser superada con la comunalidad de una “*realpolitik* radical”⁸. Empero, hará falta que la izquierda se reinvente con gran valor y resolución.

La crisis en la crisis

En las sucesivas crisis desde 2008, precisamente es el capitalismo europeo el que ha entrado en una fase de inestabilidad. Más que otros, está en peligro debido a que a lo largo de siglo ha desarrollado un equilibrio entre capitalismo, democracia y estado social. Este equilibrio es cada vez menos posible de mantener en la era del capitalismo global dominado por los mercados financieros. El fuerte capitalismo europeo se ha convertido en el eslabón débil de este capitalismo. Parece que es aquí donde chocan, de manera especialmente fuerte, las diferentes opciones del futuro desarrollo – un sendero de desarrollo de cuño autoritario e imperial; un capitalismo financiero, de carácter multilateral al estilo socialdemócrata; un capitalismo salvaje; y las alternativas emancipadoras⁹. Los rápidos cambios que se dan dentro de las facciones dominantes entre el neoliberalismo conservador y el socialdemócrata; las alianzas inestables para asegurar el poder; la forzada incongruencia de métodos y objetivos; y, sobre todo, el horizonte cada vez más lúgubre en el que ya no se vislumbra ninguna promesa, sino únicamente las amenazas de una larga marcha por tiempos de recortes sociales, desempleo e inseguridad; todo ello vaticina el fin de una época: El “seguir así” se vuelve imposible¹⁰. La política del cada vez más tortuoso *muddling through*, es decir, de improvisar sobre la marcha, está llegando a su final. Pero esto se hará realidad si se le pone fin a esta política. No basta que los dominantes ya no puedan y las ciudadanas y los ciudadanos ya no quieran, como hasta ahora. Requiere de unas alternativas factibles las que también dispongan de poder – el poder de la convicción, el poder de ser capaz de cooperar y de actuar, el poder de la creatividad realista.

Las crisis societales orgánicas¹¹ pueden compararse con los dramas teatrales. Consisten en cinco actos: (1) el estallido inmediato de la crisis que sacude profundamente la estabilidad y hace necesarias unas medidas extraordinarias de emergencia; (2) la crisis en la crisis en la que se hace evidente que las medidas tomadas no logran a reducir la inestabilidad, sino que la llevan a una mayor agudización; (3) la quiebra del bloque dominante y la formación de enfoques alternativos; (4) la persecución experimental de nuevos senderos de desarrollo, frecuentemente contradictorios entre sí; y (5) la imposición de un nuevo modo de desarrollo basado en una nueva alianza societal (dominante).¹²

⁸Michael Brie (ed.): Radikale Realpolitik. Plädoyer für eine andere Politik. Berlín 2009.

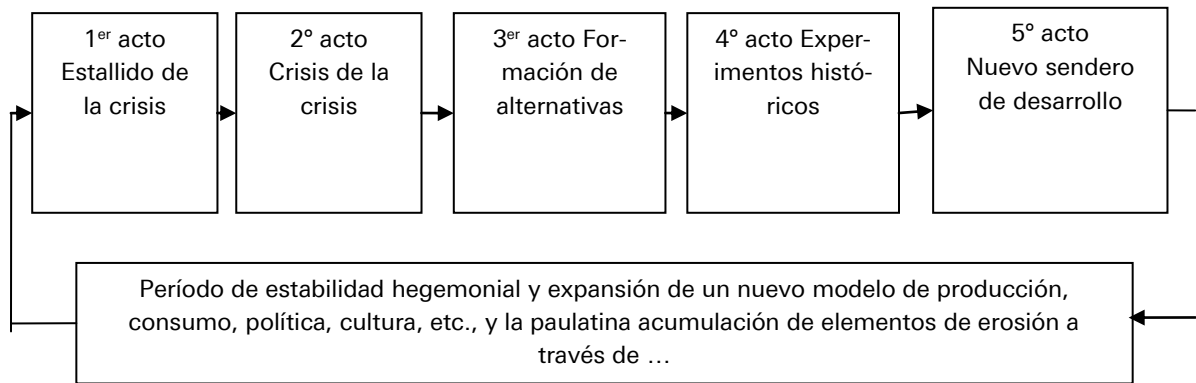
⁹ Véase sobre ello detalladamente: Michael Brie (ed.): Radikale Realpolitik. Plädoyer für eine andere Politik. Berlín 2009, páginas 30 y sigs.

¹⁰ Klein, Dieter: Krisenkapitalismus. Wohin es geht, wenn es so weitergeht. Berlín 2008.

¹¹ Sobre el concepto de la crisis orgánica y su aplicación al desarrollo actual véase: Candeias, Mario: Passive Revolutionen vs. sozialistische Transformation. RLS papers 2010 (http://www.rosalux.de/fileadmin/rls_uploads/pdfs/rls_papers/rls-paper-Candeias_2010.pdf).

¹² Sobre el ejemplo histórico del *New Deal* en los Estados Unidos véase: Fraser, Steve, Gerstle, Gary (eds.): The Rise and Fall of the New Deal Order, 1930-1980. Princeton, N.J.: Princeton University Press 1999.

Gráfico: Los cinco actos de una crisis económica



Los años 2008 y 2009 representan el primer acto de la actual crisis. Este primer acto de un prolongado drama se caracterizó por la coexistencia ecléctica de medidas contradictorias. Esta coexistencia resultó ser una receta impresionante aplicada por los dominantes para no perder el control dentro de la crisis.¹³ Simultáneamente, se implementaban: el monetarismo y el Keynesianismo; el paraguas de salvación de la UE y los estados competitivos; el *New Deal* verde y la prima de desguace¹⁴, el freno al endeudamiento y los programas estatales para acelerar la coyuntura económica; la contención salarial y los regalos fiscales para las empresas; el trabajo de jornada reducida subvencionado y las inyecciones de inversión; los salarios mínimos sectoriales y el estancamiento de pensiones. Se forjó un bloque entre las grandes empresas orientadas a la exportación y los bancos, los grupos centrales del asalariado organizado y las clases medias más amplias. Este bloque se mantuvo unido aceptando un creciente endeudamiento del estado y unos enfoques políticos muy contradictorios entre sí. La base para ello ya había sido creada después de las pérdidas electorales de la socialdemocracia y el descrédito general de la política neoliberal, a más tardar, desde mediados de la década pasada.

No obstante, está mermando la fuerza para ir simultáneamente en direcciones diversas. La actual coalición anti-crisis no se fundamenta en un régimen de acumulación productivo; los modos de regulación empleados son completamente contradictorios entre sí; los intereses están divergiendo; y, con cada nueva crisis, se van quemando más y más los recursos para obtener el consenso. Los orgullosos domadores de la crisis se han convertido en unos deplorables siervos de su propia gestión. Continuar así parece, cada vez, menos probable.

Los efectos de choque del año 2010 en Europa han presentado el segundo acto de la crisis; y, antes que nada, han modificado la percepción de la situación. Se torna imposible ignorar que, sobre la base una política neoliberal, ya no se podrá esperar ninguna mejora en el futuro previsible. Las recetas de la política dominante contra la peste de la crisis son como el cólera. La crisis económica y financiera se ha convertido en una crisis de

¹³ Véase sobre la exposición detallada de estas estrategias: Die Krise des Finanzmarkt-Kapitalismus.

¹⁴ *N.d.T.*: El término alemán *Abwrackprämie* se refiere a la medida con la que respondió el Gobierno alemán al tsunami financiero. En 2009, la prima de desguace benefició a unos dos millones de alemanes que enviaron al desguace a sus vehículos de una edad superior a los nueve años, a cambio de una prima de 2.500 euros, lo que costó a las arcas del Estado un total de 5.000 millones de euros.

los estados y de la Unión Europea. El prestamista de último recurso (*lender of last resort*), los estados, son los que ahora están en peligro – desde el punto de vista financiero, económico, social y, finalmente, también político. Se está haciendo cada vez más difícil satisfacer los intereses opuestos. Con ello, se está rompiendo la coalición de fuerzas que habían asegurado la estabilidad durante la primera fase de la crisis. Surge la crisis de la crisis.

En Alemania, los siguientes dos escenarios resultan relativamente probables. Por un lado, no se podrá excluir completamente que el bloque dominante consiga, por un tiempo, es decir, por dos o tres años, mantener unida la actual coalición anti-crisis. Las reservas para ello todavía no están del todo agotadas; y hasta ahora no se ha formado una alternativa atractiva y con capacidad de actuación. Sin tal alternativa incluso la peor situación imaginable podrá perdurar. Por otro lado, ya no se pueden excluir unos giros bruscos. La inestabilidad se ha hecho tan grande que un rápido cambio de la política por parte de ciertos grupos de poder y una reorientación se están volviendo cada vez más probables. Unos choques adicionales podrán hacer derrumbar el edificio de la estabilidad política. Se van aumentando las posibilidades para unos enfoques alternativos; y se están agrandando los beneficios que los actores se prometen si abandonan el bloque gobernante.

PERFILES DE UNA NUEVA IZQUIERDA CON CAPACIDAD DE HEGEMONÍA

Max Frisch dice: „La crisis es una condición productiva, sólo hay que quitarle el resabio a catástrofe.“ El manejo de la crisis por parte de la izquierda es el arte de que este “sólo” habría que realizarlo, ante todo, para y con los débiles en la sociedad. Esto es lo que se demanda hoy en día.

El desmoronamiento de la hegemonía neoliberal no significa necesariamente que sea sustituida por una contra-hegemonía de la izquierda, pues esta última, tendrá que ser creada conscientemente. Tanto la hegemonía como la contra-hegemonía son *relaciones* de lo distinto. No existe ningún actor, ni social ni político, con cuyos intereses coincidirían “en último término” los intereses de todos los demás grupos desaventajados. Para Laclau y Mouffe significa “que la relación entre los agentes sociales solamente podrá volverse más democrática en la medida que ellos acepten la particularidad y la limitación de sus reclamos; es decir, en la medida que acepten que sus relaciones recíprocas están indispensablemente penetradas por el poder”¹⁵. La cooperación tiene como precondition la diversidad y los respectivos intereses propios y no los elimina a ambos – pero los podrá y los tendrá que cambiar. Únicamente mediante la modificación solidaria, y a la vez productiva, de los intereses, éstos se vuelven societalmente poderosos y pueden escapar del sometimiento bajo la supremacía de los círculos dominantes. Solamente dentro de un contexto en que ellos mismos son transformados, los intereses adquieren un impacto efectivo y pueden esperar obtener unos resultados que, por sí solos, hubieran sido inalcanzables. La contra-hegemonía se basa en tres condiciones decisivas: (1) unas nuevas alianzas; (2) unos proyectos de transformación; (3) unas fuerzas de la izquierda con capacidad de cooperación y una opción realista de poder,

¹⁵ Ernesto Laclau; Chantal Mouffe: Hegemonie und radikale Demokratie. Zur Dekonstruktion des Marxismus. Editado y traducido de Michael Hintz y Gerd Vorwallner. Viena 2000, Página 28.

junto con una masiva participación democrática por parte de las ciudadanas y los ciudadanos.

Nuevas alianzas

Las sociedades de clase son pirámides de propiedad y poder. No obstante, precisamente porque las cargas se distribuyen tan desigualmente, aquéllos en la cúspide necesitan cierto grado de consenso sobre su dominio. Pero, ¿cómo puede esto afirmarse cuando a las divisiones en la sociedad se las profundizan tan enérgicamente?

En la tradición inspirada en Marx, durante largo tiempo, se daba por supuesto que los grandes grupos sociales (clases y capas sociales) tenían unos intereses fijos expresados más o menos adecuadamente, pero su “falsa conciencia” podía impedirselo. No obstante, la naturaleza contradictoria real de su condición social, y la posibilidad de tomar diferentes caminos, hacen posible que el mismo grupo social persiga estrategias muy distintas, y, de esta manera, determina concretamente sus intereses en primer lugar. Para mencionar sólo dos ejemplos: los trabajadores pueden aspirar a defender sus intereses, ya sea, a través de una defensa contra los inmigrantes articulada en forma nacionalista o incluso racista (y por ello votan a la Liga Norte o el FPÖ), ya sea, mediante el desarrollo de un estado social solidario. Las mujeres altamente cualificadas pueden estar interesadas en sostener un sector de bajo salario que se encarga, en forma económica, del trabajo reproductivo de ellas (trabajo doméstico y cuidado de los hijos), o pueden abogar por unos servicios públicos de calidad financiados a través de los impuestos.

La mayor parte de los habitantes de Alemania puede, en una forma algo simplificada, dividirse en seis grandes grupos (véase Tabla 1). Primero de todo, ellos se diferencian por su posición en el proceso social de reproducción (la flecha diagonal que apunta de abajo a la izquierda hacia arriba a la derecha, simboliza el creciente acceso a propiedades, bienes y poder). Dependiendo de su lugar en este sistema, los respectivos grupos sociales se refieren más positivamente al estado social, o defienden el “libre mercado” (dimensión horizontal) y se orientan principalmente a la auto-determinación individual (valores libertarios) o a la comunalidad (dimensión vertical) (Gráfico 2). Las capas altas, con un mayor grado de acceso a los recursos, se dividen en dos grupos porque trabajan en dos sectores distintos – en la economía privada, o en el espacio del sector estatal que está más caracterizado por lo público, es decir, en el ámbito de los servicios sociales, culturales y de cuidado de las personas. El primer grupo se caracteriza por unas actitudes liberales de mercado y moderadamente autoritarias. Sus principios rectores son la competición y las directivas. El segundo sector en cambio defiende unos valores más bien libertarios y en pro del estado social. Sus miembros conocen la importancia de la negociación y del compromiso. Aquéllos que están excluidos del acceso a la propiedad, los bienes y el poder, quieren un fuerte estado social y sus actitudes oscilan entre lo solidario-comunitario y lo autoritario, e incluso racista. Estas distinciones son frecuentemente modificadas por factores adicionales – tales como los de género o de la edad – que producen, por consiguiente, unos cambios en las orientaciones políticas.

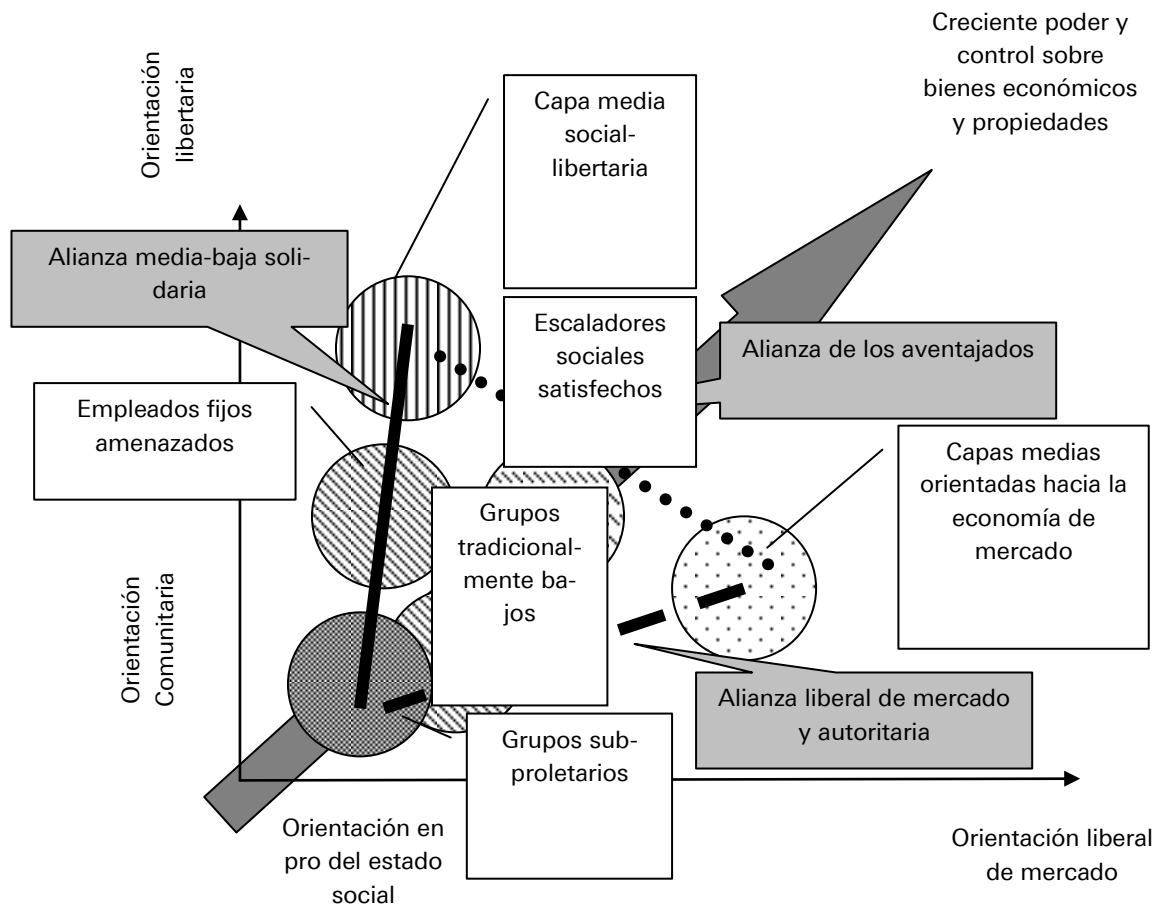
Tabla 1: Ambientes socio-políticos en Alemania

Capas medias orientadas hacia la economía de mercado	Fuerzas cualificadas o altamente cualificadas, establecidas o con movilidad hacia arriba, con responsabilidades de alta gestión, especialmente en la industria privada
Capas medias con valores socio-libertarios	Grupos en el área de servicios sociales, culturales y orientados hacia los seres humanos, así como en la economía cultural, con un alto nivel educativo, anclados especialmente en el sector público o soportado por las arcas públicas
Escaladores sociales satisfechos	Personas con una cualificación de nivel medio que ha conseguido un considerable ascenso social y se desenvuelven con un alto grado de iniciativa individual, frecuentemente en las profesiones artesanas y entre los trabajadores autónomos
Empleados fijos amenazados	Aquellos núcleos de asalariados industriales, o relacionados con la industria, con un nivel medio de cualificación, que están amenazados por la reestructuración y la crisis
Grupos subproletarios	Nuevos grupos discriminados (así como los desempleados, los trabajadores en la pobreza, etc.), el llamado “precariado inferior”
Grupos tradicionalmente bajos	Grupos con baja cualificación, con actividades simples, a menudo, pensionistas

Basado en Neugebauer 2006 y simplificado.

Tres tipos de alianzas son posibles para atraer a las mayorías. Cada grupo puede estar activamente presente en dos o tres alianzas viendo sus intereses representados por éstas: (1) una alianza de los aventajados, aquéllos que, por su cualificación y su cargo, tienen la oportunidad de acceso a un puesto relativamente seguro, y de disponer de unos ingresos por encima del promedio; (2) una alianza autoritaria liberal; y, finalmente, (3) una alianza media-baja solidaria (para más detalles, véase Brie 2007). Ninguna de estas alianzas se encuentra en una posición para homogeneizar sus múltiples intereses, valores y fines; más bien deben tratar de interconectarlos en forma diferente en cada instancia. Se trata, entonces, de alianzas inestables y continuamente cuestionadas. Dado que las capas medias social-libertarias tienden a votar al SPD, a los Verdes o, parcialmente, al Partido de la Izquierda; y que las capas medias orientadas hacia la economía de mercado tienden hacia el FDP y el CDU, el SPD y el CDU, para convertirse en partidos en el gobierno, tendrán que conquistar especialmente a los grupos sociales medios-bajos. En caso contrario, necesitarán unos socios con unos fuertes bastiones entre estos grupos. El sistema de partidos les obliga a no olvidar por completo la cuestión social.

Gráfico 2: Orientaciones de valores y alianzas sociales posibles



La alianza de los aventajados es una alianza de clases entre las élites centradas en el mercado, y las capas medias-altas. Schröder y Fischer articularon el gobierno rojo-verde con una política del “nuevo centro”, que anulaba a los trabajadores asalariados y los grupos más bajos, tomando como guía a los intereses de los ricos y de los superexitosos. El *New Deal* verde, el proyecto de un nuevo contrato social, muestra los rasgos esenciales de una alianza de los socialmente aventajados en el marco de la modernización ecológica.

La alianza autoritaria liberal de mercado une, bajo el predominio de las mismas élites, las capas medias ligadas a la economía del mercado privado y las enlaza a las capas medias-altas y a los marginados quienes esperan que excluyendo a otros (los inmigrantes, los “parásitos sociales”, etc.) puedan mejorar su propia posición y recibir apoyo por parte del estado. El nuevo conservadurismo en Alemania, Francia e Italia apunta a ganarse los sectores amenazados de la población asalariada, además de las capas tradicionalmente bajas, para forjar una alianza autoritaria y liberal de mercado, cuyo sello constituye un nacionalismo económico orientado hacia los países centrales de la UE. Compiten por el mismo grupo también los representantes de un “anticapitalismo popular-nacionalista. (véase Kaindl 2007)

La alianza media-baja basada en la solidaridad se orientaría, sobre todo, hacia los intereses de tres grupos: (a) las capas medias, activas especialmente en el sector público, pero también como trabajadores autónomos; (b) los trabajadores amenazados por las políticas neoliberales; y (c) aquéllos afectados por el desclasamiento en búsqueda de soluciones solidarias. Estos tres grupos necesitarían unos socios en la parte de las élites políticas que, debido a su anclaje en el sector estatal, quiere dar cabida al interés general. Esta alianza aspiraría vincular los diversos intereses por medio de unos proyectos que iniciarían una transformación social-ecológica.

Proyectos de transformación

La actual situación, en la que las luchas defensivas se individualizan en su afán de conservar estructuras, sólo podrá ser superada si surge una perspectiva común de objetivos que proporcione mejores oportunidades a todos en su conjunto – sea como una mayor seguridad social, sean unas nuevas perspectivas de desarrollo o de avance social. Tal como Wolfgang Fritz Haug escribe con referencia a Gramsci: “Una formación de clase es históricamente ‘progresista’ gracias a su ‘productividad’ histórica, es decir, gracias a que ella sustenta la expansividad de un régimen político-económico concreto, por el cual ‘impulsa hacia adelante a toda la sociedad, no sólo haciendo frente a los requerimientos existenciales, sino ampliando su liderazgo por medio de una continua toma de posesión de nuevos ámbitos de actividad industrial-productivos’, y, de esta manera, alimentando las expectativas creíbles de ‘perspectivas vitales’ individuales”.¹⁶ En lo siguiente, se examinarán rápidamente algunos de esos enfoques. Aunque no son representativos de la totalidad de la izquierda, remiten a nuevas tendencias claramente distintas a las que hubo después de 2005.¹⁷ La motivación que unió a todos estos conceptos consistió en promover el debate sobre unas posiciones alternativas previamente a las elecciones generales de 2009.

Sirva a modo de ejemplo el concepto “Alemania 2020” elaborado por la Fundación Friedrich Ebert antes de las elecciones al parlamento. Este concepto se basa en el enfoque del “crecimiento social” que se opone a la política neoliberal de crecimiento y que debe unir la sostenibilidad con la justicia. Coloca en el centro la consolidación de la demanda y el aumento de la productividad, pero ambas estrategias han de ser completamente renovadas. También este modelo se asienta sobre cuatro columnas:

- *el aumento de la productividad* mediante inversiones en la educación, el cuidado cualificado y universal de los niños, el apoyo especial a personas con trasfondos de inmigración; inversiones públicas extraordinarias, etc.;
- *el crecimiento del empleo* a través de la expansión masiva de un potente sector de servicios, público y privado, altamente cualificados, particularmente en los sectores de educación y sanidad; una política laboral activa y pasos orientados a compatibilizar mejor la vida laboral con la familia; etc.;

¹⁶ Haug, Wolfgang Fritz: Hegemonie. En: Diccionario Histórico-Crítico del Marxismo (HKWM, según las siglas en alemán) Vol. 6/I, Páginas 14 f.

¹⁷ Compárese sobre la situación de entonces: Michael Brie: Segeln gegen den Wind. Bedingungen eines politischen Richtungswechsels in Deutschland. En: Michael Brie; Cornelia Hildebrandt; Meinhard Meuche-Mäker: Die LINKE. Wohin verändert sie die Republik? Berlín 2007, Páginas 259 – 318.

- *la consolidación de la demanda interna* mediante una redistribución más equitativa de los ingresos y una política monetaria expansiva del Banco Central Europeo, además de una política fiscal y laboral coordinada a nivel europeo;
- *la mejora de la redistribución* haciendo corresponder los ajustes salariales con los avances en la productividad, y mediante el aumento de la cuota salarial basado en un nivel alto de empleo, en unos salarios mínimos apropiados y en una desgravación fiscal de los ingresos más bajos.¹⁸

Este concepto resulta metódicamente interesante, porque contrapone el “escenario básico” del “más de lo mismo” al escenario del “crecimiento social”, llegando a la conclusión de que, por medio de una reorientación social de la política económica sería posible un mayor crecimiento, un nivel muy bajo de desempleo, unos presupuestos estatales más equilibrados, y una considerable mayor participación de los sectores más pobres de la población en el bienestar con jornadas de trabajo más reducidas (Tabla 1). Los escenarios de horror vaticinando la quiebra de los sistemas de seguridad social son llevados al absurdo, puesto que el crecimiento social conduce a una menor cuota de seguridad social, permitiendo incluso una mejora en los servicios. Mientras que los grupos bajos y medios se aprovechan extraordinariamente de tal crecimiento social, el veinte por ciento superior no sufre consecuencias negativas debido al aumento general de los ingresos.

Los puntos cardinales comunes de este concepto y de otros elaborados por fuerzas de izquierdas en Alemania son (aunque puedan diferir en su peso):

- la centralidad de la transformación ecológico-social;
- la expansión de un fuerte sector de servicios, altamente cualificado y fomentado por el estado, en los ámbitos educación, sanidad y cuidado de las personas;
- en la economía, el fortalecimiento de los derechos de cogestión concedidos al estado y al personal (democracia económica);
- la regulación estricta de los mercados financieros, su subordinación a la economía real, el fortalecimiento de las instituciones financieras estatales, y una masiva redistribución desde arriba hacia abajo, lo mismo que desde lo privado hacia lo público;
- la orientación hacia las empleadas y los empleados en el sector industrial y, especialmente, en el sector de servicios; hacia los grupos sociales más débiles (jóvenes, desempleados, jubiladas y jubilados, además de personas con trasfondos de inmigración); y también hacia los sectores de una transformación ecológica y de la sociedad del conocimiento.

¹⁸ Eine soziale Zukunft für Deutschland. Strategische Optionen für mehr Wohlstand für alle. Wiso Diskurs der FES, Febrero de 2009.

Tabla 2: Dos escenarios de desarrollo económico empleando unas variables claves – el escenario básico del “más de lo mismo” en contraposición al escenario basado en una política de “crecimiento social”¹

	Valores base 2008	Escenario básico 2020	“Crecimiento social” – Escenario 2020
PIB/persona, en miles de € *	29,5	34,3	37,9
Productividad/hora, en €*	52,0	67,8	83,5
Asalariados, en miles	40.424	37.487	42.116
Tiempo laboral anual efectivo/ empleado, en horas	1.318	1.309	1.064
Empleados con seguridad social, en miles	28.579	24.340	30.522
Cuota de desempleo, en %	7,6	9,3	1,3
Demanda interna real, en miles de millones de €*	2.157	2.414	2.760
Consumo privado/persona, en miles de € *	15,7	17,8	19,8
Demanda estatal real, en miles de millones de € *	419	488	547
Cuota de exportación neta, en %	9,9	11,2	8,3
Cuota salarial en términos nominales, en %	66,8	60,6	67,6
Salario anual neto, en miles de €	16,1	17,0	21,0
Participación de la quinta parte más pobre en los ingresos, en %	8,8	8,1	10,3
Participación de la quinta parte más rica en los ingresos, en %	37,5	38,6	35,2
Cuota del gasto estatal, en %	39,1	36,6	36,3
Porcentaje agregado de seguridad social, en %	28,4	42,4	33,2

* a precios de 1995, Fuente: Bartsch, K et.al. (2009)

Todos estos enfoques parten del hecho de que, como resultado, surja otro modelo de desarrollo. Éste superaría la actual escasez de recursos disponibles para tareas sociales y ecológicas, y para la solidaridad global. Se trata de concepciones de la expansión de la capacidad económica, particularmente en el ámbito de los servicios y de la productividad de recursos, en base a una transformación ecológico-social. Poner en práctica estos conceptos requiere, primero, la voluntad de aceptar un endeudamiento estatal relativamente alto que sirve para poder inducir y estabilizar la transformación y para conseguir rápidamente unos efectos sociales. Únicamente así se podrá consolidar la base social de tamaña transformación. Igual que el New Deal o el neoliberalismo, también una transformación ecológico-social, en su fase inicial, tendrá que emitir un cheque en descubierta sobre el futuro. Segundo, resulta indispensable una enérgica intervención en el modelo de distribución – de igual modo por razones económicas, de legitimación y de

justicia. Mediante una acción concertada, el nivel salarial en Alemania tendrá que ser rápidamente elevado, en primer lugar, en el sector de los servicios y en los grupos salariales inferiores; y, por medio de una expropiación moderada (“impuesto para millonarios”, “impuesto sobre la herencia”) y la restricción efectiva de los negocios especulativos, los patrimonios sobrantes tendrán que ser orientados al bien común. Habría que superar la enorme influencia económica, política y cultural de sector financiero y adinerado. Tercero, por lo menos dentro de la Unión Europea, y, sobre todo, entre Francia y Alemania, sería necesaria una coordinación en cuanto a las políticas económicas y sociales, y a las políticas fiscales y salariales. Se deberían crear unos pasillos que reduzcan los equilibrios entre exportaciones e importaciones, que vinculen los gastos sociales al nivel de desarrollo (un nivel más alto obliga a la expansión del estado social), y que acoplen los salarios con la respectiva productividad relativa del país. La Europa de la integración negativa, es decir, la integración meramente a través del mercado¹⁹ ha llegado a su fin. Ahora se ha hecho evidente que no se consigue la Unión Europea sin una unión económica, social y medioambiental. Cuarto, la izquierda debe pronunciarse sobre las inmensas oportunidades que una transformación ecológico-social ofrece para una convivencia solidaria y para unas formas emancipadoras de vida. La amenaza de producir y vivir de otra manera tendrá que convertirse en una esperanza. El escándalo propiamente dicho es que estamos viviendo muy por debajo de nuestras posibilidades humanas, que estamos restringiendo nuestros potenciales a la forma del mercado y al consumismo. La riqueza actual condena a muchos a la pobreza y produce una pobreza humana – a causa del mal trabajo, de las relaciones insolidarias, de la coacción del mercado, la exclusión y la precariedad.

En este segundo acto de la crisis se perfila una serie de proyectos iniciales²⁰ que permiten a los actores sociales y políticos redefinir sus intereses a la luz de una posible nuevo sendero de desarrollo. Se abre un espacio concreto de alternativas, sin el cual, no será posible ninguna verdadera transformación. No obstante, sin una opción de llevarse a la práctica, este espacio seguirá siendo una posibilidad abstracta. Sólo con el poder para organizar este espacio, surgirá un núcleo al que podrán referirse los diversos actores.

Actores de la izquierda con capacidad de cooperación, una opción realista de poder y unos amplios movimientos democráticos

Hasta que no se profile otra opción, las fuerzas sindicales, sociales y políticas dependen de la estrategia doble de conflicto dosificado y cooperación con los dominantes. La protesta y los acuerdos a pesar de las divergencias, llegando estos últimos hasta la inclusión y la subordinación, son inevitables cuando un cambio de rumbo no parece posible. El radicalismo y la política realista (*realpolitik*) se disocian. De manera casi esquizofrénica, las mismas organizaciones persiguen unos objetivos opuestos entre sí. Más allá de acciones puntuales como las manifestaciones contra *Hartz-IV* o la protesta contra el G8, las movilizaciones “desde abajo” encuentran rápidamente sus límites. Aparte de las modestas subculturas de activistas convencidos, unidos por un alto nivel de dinámicas inter-

¹⁹ Karrass, Anne; Schmidt, Ingo; Huffschmid, Jörg; Deppe, Frank: Europa: lieber sozial als neoliberal. Hamburgo 2004.

²⁰ Sobre los „proyectos iniciales“ compárese: Brangsch, Lutz: „Der Unterschied liegt nicht im Was, wohl aber in dem Wie“. Einstiegsprojekte als Problem von Zielen und Mitteln im Handeln linker Bewegungen. En: Brie, Michael (ed.): Radikale Realpolitik. Plädoyer für eine andere Politik. Berlín 2009, Páginas 39 -52.

nas de grupo, la disposición para actuar en el espacio público depende de una indignación a corto plazo y de unas claras perspectivas de éxito. El potencial que existe en Alemania para rechazar la política neoliberal también se libera en forma restringida porque aquí existe muy poca costumbre de protestar públicamente, y porque apenas existen experiencias positivas. La “marcha a través de las instituciones” figura aquí como el camino principal de cambio político y, una y otra vez, ha resultado ser un callejón sin salida. Desde esta frustración puede surgir la violencia.

La protesta extra-parlamentaria sólo se vuelve efectiva cuando modifica las condiciones de los actores dentro del sistema político, como una amenaza creíble del fortalecimiento de los competidores o de una pérdida electoral. Es por ello que, no existe una disyuntiva entre las dos alternativas, lo extra-parlamentario y lo parlamentario, más bien únicamente la cuestión de diseñar el ¿cómo? Según lo formula Albert von Lucke: “Una cosa es cierta: Sin una perspectiva creativa – lo que, en última consecuencia, significa también una orientación gubernamental – los electores simpatizantes y los posibles socios de coalición sucumben muy rápidamente a la ‘tentación del poder’. (...) Sin la combinación entre las ideas políticas y las opciones concretas de poder, se cierne sobre la corriente de izquierdas la amenaza de la insignificancia política como consecuencia de su incapacidad crónica para gobernar. Lo que presagiaría el definitivo final del siglo socialdemócrata.”²¹

Las opciones de poder siempre son *además* opciones estatales. Cuando lo que está en juego son el cambio fundamental y el giro de la política hacia una nueva dirección, surge el problema de quién debe pagar los gastos de dicha transformación, incluidos los gastos de superar las resistencias contra tales cambios. Raramente se dan unos actores privilegiados tan poderosos que, a la vez, puedan sacar un provecho lo suficientemente grande de dichas convulsiones como para estar dispuestos a soportar en solitario semejantes gastos. Las reformas institucionales exigen del estado que distribuya ampliamente los gastos de una transformación, y, al mismo tiempo, que tome decisiones vinculantes a largo plazo, las que servirán para que el comportamiento de los actores se pueda reorientar permanentemente. Incluso las políticas de “desmantelamiento del estado” presuponen el estado como la instancia que define la línea divisoria entre estado y sociedad.

En diferentes ámbitos, se están perfilando unos cautos intentos de sopesar las oportunidades para una apertura de la agenda política. En la política partidista, están en auge los proyectos trans-sectoriales, pero todavía están muy distantes de ser opciones para una política de poder. Los sindicatos y los movimientos sociales prueban cada vez de nuevo cuál es la resonancia de una política de resistencia. En la movilización contra las centrales nucleares quedó evidente que se puede ganar un apoyo masivo para una protesta extra-parlamentaria cuando se comprueba que con ello se puede influir con efectividad sobre la política. Sin embargo, esto todavía no se ha convertido en un amplio movimiento de movimientos que se refuerzan mutuamente. De la confluencia entre política partidista, sindicatos e iniciativas sociales, además de ciudadanas y ciudadanos, todavía no ha nacido un “¡Yes we can!” colectivo. Una hegemonía social y democrática es posible, pero todavía no están creadas todas las condiciones necesarias para ello.

²¹ Albrecht von Lucke: Europa und die Krise der Linken. En: Blätter für deutsche und internationale Politik, No. 7/2009 (<http://www.linksnet.de/de/artikel/24780>).

Los gobiernos de centro-izquierda de los últimos quince a diez años fueron, en su mayoría, unos gobiernos basados en el neoliberalismo y el capitalismo de los mercados financieros. Parcialmente, ellos, o bien, intentaron mitigar sus efectos (fueron, pues, el “mal menor”), o bien, se esforzaron en ralentizar la política del neoliberalismo. Pero, en parte, se convirtieron claramente en los motores para completar el capitalismo financiero. Es justo en ese período cuando: (1) indefectiblemente socavaron su propia base social; (2) realizaron unos proyectos fundamentalmente opuestos a valores de igualdad y justicia social, y frecuentemente también de la paz; y (3) escindieron profunda y permanentemente la izquierda.

En la medida en que va madurando el tercer acto de la crisis, y en que unas decisiones cruciales se hacen ineludibles, se va abriendo la posibilidad de un nuevo tipo de gobierno – un gobierno *de izquierdas*. Este gobierno debería contribuir a encaminarse hacia una política realmente social, ecológica y pacífica basada en otras políticas económicas, sociales y societales. Los perfiles de tal política son cada vez más nítidos. Las fuerzas de una izquierda fragmentada han de tomar decisiones: ¿Están convencidas de que otra política es realmente posible? ¿Tendrán el valor de apostar por un verdadero cambio de rumbo? ¿Están dispuestas a hacer todo lo necesario para que se concierten las alianzas societales y las políticas necesarias para ello? ¿Disponen de la fuerza de decisión como para pagar el precio por tales alianzas, y para no pedir demasiado de sus socios? ¿Encuentran un fundamento para la cooperación más allá del “menor denominador común”?²² Después de veinte años de un desenfrenado capitalismo destructivo dominado por los mercados financieros ya es la hora: *¡Hic Rhodus, hic salta!*

²² Compárese sobre ello: Michael Brie: Jenseits des kleinsten gemeinsamen Nenners. En: Neue Gesellschaft - Frankfurter Hefte, No. 4/2010, Páginas 46 – 48.

La “correlación de fuerzas” como una cuestión central para la izquierda en el gobierno

De Iole Iliada

Iole Iliada Lopes, Doctora en Geografía Humana y Directora de la Fundación Perseu Abramo (Brasil), responsable por la Cooperación Internacional

Este texto busca recuperar algunas reflexiones de carácter general planteadas en el seminario “La izquierda en el gobierno: ¿un proyecto estratégico?”, organizado en mayo de 2009 por la oficina de la Fundación Rosa Luxemburg en Bruselas. En aquel evento, una cuestión aparecía de forma subyacente a todos los debates realizados: bajo qué circunstancias vale la pena, para las fuerzas políticas de izquierda que desean no sólo administrar el capitalismo sino superarlo, ocupar el gobierno?

Por supuesto, tratándose de las múltiples circunstancias que involucran la presencia de la izquierda en los gobiernos de cada país, cada proceso tiene sus propias particularidades, y por lo tanto una primera aproximación a la cuestión podría llevarnos a la conclusión de que debemos analizar la situación caso a caso. Pero esa respuesta no nos debe bastar, ya que puede significar prescindir de la posibilidad de identificar categorías más generales de análisis, necesarias si queremos interpretar los fenómenos políticos y utilizar esta comprensión para trazar una estrategia de transformación de la sociedad. Por ello, propongo, como un referencial a la cuestión, la categoría *correlación de fuerzas* o simplemente “relación de fuerzas”. Adoptaré la primera forma, porque ella se ha ido consagrando en los escritos políticos, especialmente en América Latina.

En el pensamiento político, uno de los enfoques interesantes de la cuestión es el de Antonio Gramsci, para quien, por supuesto - dada su filiación marxista - la idea de correlación de fuerzas (ou *rapporti di forze*) está ligada a la de la *lucha de clases*. Desde este punto de vista, que adoptamos como referencia en este texto, cuando hablamos de “fuerzas”, nos referimos, por un lado, a las “fuerzas del capital”; por el otro, a las “fuerzas del trabajo”.

Si se observa que el concepto se ha ido utilizando ampliamente, hay que sin embargo señalar que esto se ha producido sin mucho rigor. Por ejemplo, se convirtió en algo habitual el uso de una “correlación de fuerzas desfavorable” como justificativa frente a la imposibilidad de producir avances y transformaciones más profundos en la sociedad. Por otro lado, a veces se incurre en el error, especialmente en el caso latinoamericano -con el crecimiento reciente de las fuerzas de izquierda en la región- de designar cualquier cambio progresista de “alteración en la correlación de fuerzas” (eso cuando la expresión no es utilizada para indicar apenas la correlación electoral/parlamentar entre las fuerzas políticas, tomando una parte por el todo).

Tales formulaciones, no obstante, pueden llevar a graves equívocos. En el primer caso, si es cierto que en la etapa actual de la correlación de fuerzas toda acción política debe ser considerada, el error está en tomar por fijo algo que es, por definición, dinámico, procesal; y en no considerar que -si se habla de una *relación*- es evidente que la izquierda no es mera espectadora, sino parte de esa disputa de fuerzas. Por lo tanto, sus acciones son cruciales para el resultado final de la “correlación”.

En el caso del uso generalizado de la expresión para indicar cualquier avance, el riesgo es creer que la simple mejora de las condiciones de vida de los trabajadores (o el aumento del número de votantes de los partidos progresistas) ya sea una señal de que la izquierda va ganando la disputa y con eso cumpliendo su papel.

Vale entonces recordar que en la concepción gramsciana a la que nos referimos anteriormente, alterar la correlación de fuerzas significa desplazar a la burguesía como clase hegemónica y dominante en favor del conjunto de los trabajadores. O, dicho de otra manera, transferir poder (en sus diversas formas: político, económico, cultural etc.) a las clases trabajadoras. Y no se trata aquí de pensar en una alteración de la correlación de fuerzas que gradualmente nos conduzca del capitalismo al socialismo, sino más bien en un proceso de *acumulación de fuerzas* que, en algún momento, hará posible la ruptura deseada.

Puestas las cosas de esa forma, podemos volver a la pregunta inicial sobre la participación de la izquierda en los gobiernos con la siguiente reformulación: ¿Es posible alterar la correlación de fuerzas en favor de la clase trabajadora mediante esa presencia en los gobiernos? ¿Es posible que eso sea hecho acumulando fuerzas para la superación del capitalismo?

Para tratar de responder a esa pregunta - que está lejos de ser simple - tomemos como ejemplo las experiencias que la izquierda en los gobiernos de América Latina viene desarrollando, que parecen hasta el momento ser muy interesantes y prometedoras.

En general (con las particularidades de cada caso, como no podría dejar de ser), la victoria de la izquierda en esos países fue posible tras una crisis del modelo neoliberal vigente, cuando las consecuencias perjudiciales para la clase trabajadora y los sectores medios de la población (pero también, en algunos casos, para sectores de la burguesía) ya no se podían soportar. En esos casos, la existencia de procesos electorales institucionalizados, siempre con algún tipo de apoyo social más organizado, ha sido el canal por el cual tal insatisfacción pudo ser drenada y desaguar en los que eran críticos al modelo, y que han sido capaces de encarnar el deseo y la necesidad de cambio.

En todos los casos, la izquierda, por la vía electoral, llega al gobierno pero no al poder, frase esta que representa una buena síntesis de la idea de que si esos procesos son producto de un pequeño desplazamiento de la correlación de fuerzas, por otro lado, los poderes fácticos - sistema productivo, riquezas, medios de comunicación etc. - e importantes sectores del Estado se mantuvieron en manos de las fuerzas del Capital. Además de eso, la victoria llegó en un momento en que las ideas de izquierda estaban lejos de ser hegemónicas en esas sociedades.

Parece innegable, al analizar las experiencias de la izquierda en los gobiernos latinoamericanos, que hubo cambios significativos. Casi todos esos procesos mejoraron efectivamente las condiciones de vida de la clase trabajadora, dando paso, por lo menos en teoría, al fortalecimiento de su organización. Segmentos sociales antes excluidos de la vida política se volvieron sujetos políticos autónomos. Los círculos en que se ejerce la democracia se ampliaron, creando nuevas formas de participación e de "ejercicio de opinión y voluntad" - para emplear una expresión que los teóricos de la democracia tanto aprecian.

En todos los casos, las fuerzas de izquierda y progresistas enfrentaron una colérica y agresiva oposición capaz de recurrir a golpes de Estado, a intentos de división del territorio nacional, a fraudes electorales y, en la imposibilidad de actuar de este modo, a los

medios de comunicación a su servicio para derrumbar, desestabilizar, derrotar a esos gobiernos.

Es decir, no cabe dudas de que enfrentamos un proceso en el cual las fuerzas sociales antagónicas disputan los rumbos políticos y económicos de esas sociedades. Y parece innegable que la presencia de la izquierda en los gobiernos latinoamericanos ayuda a contrarrestar el poder de la clase dominante en ese tenso juego de fuerzas.

Por otro lado, hay que constatar que la concentración de ese poder en manos de las clases dominantes se alteró poco. Con variaciones de un país a otro (de hecho, todas esas consideraciones genéricas admiten que hay matices importantes de un lugar a otro), es forzoso darse cuenta de que aquellos que controlan el capital financiero, la producción, la propiedad, los medios de comunicación, el conocimiento y la ciencia, mantuvieron su dominio prácticamente intacto, cuando no lo ampliaron. Desde un punto de vista estructural, esas sociedades no cambiaron profundamente.

Esa transferencia efectiva de poder para los trabajadores es importante porque, como bien sabemos, la presencia de la izquierda en el gobierno por la vía electoral, por más que la queramos duradera, es siempre una experiencia transitoria, y es preciso garantizar que los cambios efectuados se conviertan en transformaciones estructurales, de difícil modificación por gobiernos de derecha que puedan venir a sucedernos. Más que eso, es especialmente importante para que se amplíen la conciencia y la capacidad de organización, intervención social y lucha de los trabajadores. De esta manera, se hace posible el acúmulo de fuerzas a que nos referíamos más arriba, el cual podrá, en dado momento, permitir una ruptura con el sistema dominante.

Volvamos entonces a América Latina, el problema es que tanto la constatación de los importantes avances cuanto la de la ausencia de cambios más estructurales quedan más en el campo de la *percepción* que en el de la conclusión analítica. Es evidente que hay datos que indican ambas cosas (de ahí la posibilidad de hacerse tanto evaluaciones muy positivas y optimistas como análisis negativos y pesimistas). Pero ni esos datos están sistematizados, como tampoco hay estudios e interpretaciones más precisos sobre los reales impactos de tales procesos en las sociedades latinoamericanas - recordando que ese análisis debe siempre considerar el *punto de partida*, o sea, cual la correlación de fuerzas existente antes de la presencia de la izquierda en el gobierno.

En parte, ese *deficit* de análisis ocurre porque en su experiencia al frente de esos gobiernos, la izquierda tuvo que dar respuestas concretas a problemas concretos, por lo que el método empírico prevaleció. Pero también se debe a que esos son procesos recientes desde el punto de vista histórico. Y, para un teórico, es siempre más difícil captar un objeto en movimiento, cuya forma y consecuencias cambian continuamente ante sus ojos. Además, es necesario considerar que la definición de una real correlación de fuerzas es en si mismo algo difícil y complejo pues involucra un estudio integrado de diversos aspectos, que incluye un gran número de variables. Entre ellas, citamos el análisis de las clases y sus fracciones, de sus organizaciones sociales y políticas, del funcionamiento del Estado en sus diversos aspectos, de la situación económica y social general etc. Pero cualesquiera que sean las razones, este es un problema que nos toca enfrentar. La comprensión de esos procesos, sus avances y límites, sus retos y posibilidades, sus obstáculos y fundaciones, es esencial para poder convertir esa experiencia histórica en un proceso exitoso de acúmulo de fuerzas, como se mencionó anteriormente.

Eso también vale, por supuesto, para la izquierda europea. Dicho sea de paso, por más que sea posible alterar la correlación de fuerzas en el ámbito interno de cada país, esa

batalla difícilmente será victoriosa de forma aislada. Ese proceso solamente podrá avanzar si la solidaridad, el apoyo y, principalmente, la *articulación e integración* de las fuerzas progresistas y de izquierda en el mundo, así como de sus gobiernos y Estados, se amplía cada vez más.

Volviendo, pues, a la cuestión inicial: bajo qué circunstancias vale la pena para la izquierda estar en el poder?

Podríamos responder diciendo que vale la pena ser gobierno cuando la izquierda es capaz de emplear su presencia como factor de desplazamiento de la correlación de fuerzas en favor de los trabajadores. El problema es que ese efecto puede ser constatado solamente *a posteriori*. Por ello, cuando la oportunidad histórica de gobernar surge para la izquierda, ella no puede hesitar o renunciar a esa tarea. Debemos responder a este desafío, como lo está haciendo en gran medida, la izquierda en los gobiernos latinoamericanos.

Procesos de participación social ligados a la nueva arquitectura financiera internacional

De Pedro Páez Pérez

Pedro Páez Pérez, Representante Plenipotenciario por el Gobierno del Ecuador en los temas de la Nueva Arquitectura Financiera y Presidente de la Comisión Técnica Presidencial Ecuatoriana para el diseño de la Nueva Arquitectura Financiera Regional

Muchas gracias. Estoy muy contento por la gentil invitación. Está aquí algún material digital que pongo a disposición de ustedes que les podría ayudar a profundizar en la reflexión.

Lo que voy a presentar, felizmente, está muy alineado con lo que acaba de manifestar Michael: se trata fundamentalmente de ubicar el problema de la construcción del sujeto histórico en el marco de esta crisis sistémica.

Debo empezar enfatizando que ésta no es una crisis solamente financiera. Lo que tenemos ahora es una confluencia de varias crisis localizadas en el marco de una crisis estructural del modo de producción capitalista. Es fundamental en el curso de los eventos el tema de la dirección moral en ese proceso y creo que hay que tener mucho cuidado con el ejercicio de una política defensiva y solamente de balances. La toma de la iniciativa es fundamental en la construcción de un sujeto histórico porque hay elementos objetivos y subjetivos de real incidencia en la política para convertir a ésta en una crisis sistémica. En torno a eso, es crucial el revertir esa concentración de poder que está presente en el proceso de centralización y concentración del capital que, por cierto, ha tenido un ritmo de crecimiento exponencial en los últimos siglos pero que con esta crisis está llegando a niveles verdaderamente siderales.

Justamente ayer salió un artículo sobre la lista de los billonarios que publica la revista Forbes: no solamente que en el último año ha aumentado en un 30% el conteo de la gente que tiene más de un billón de dólares, sino que además esa lista, que no es exhaustiva, refleja que se ha triplicado el control por parte esas personas acaudaladas sobre los activos financieros. En el mismo tiempo, millones de gente han aumentado su condición de desempleados, sobre todo en el Norte, mientras que en el Sur la gran mayoría de gente ni siquiera tiene el privilegio de un trabajo formal, con lo cual no solamente arriesga su empleo sino las condiciones de vida desde ya precarias. Pese al desarrollo tan formidable de la ciencia y la tecnología, tenemos millones de gente en una situación de tremenda inseguridad alimentaria. Al respecto, la FAO estima cerca de doscientos millones de personas que en este año y medio de explosión financiera de la crisis que se suman a quienes están sufriendo hambre.

En este marco acelerado de polarización entonces es necesario ubicar el tema de la crisis como un mecanismo de reducción de los individuos, de las colectividades y de las naciones a la impotencia: con la amenaza del hambre las nociones de soberanía nacional y popular adquieren otras dimensiones. Las crisis fiscales, cambiarias y bancarias estructuran en diversos grados y dimensiones esa impotencia.

Parte fundamental de la construcción del sujeto histórico pasa por empoderar a los individuos y en esa tarea la izquierda tiene que recuperar las banderas de la libertad y de la decisión individual. Debemos rescatar el papel del individuo en la historia, en su dimensión colectiva de integrante de un sujeto histórico, en el marco de una construcción nacional que ya rebasa el papel del pequeño Estado-Nación y que hace referencia a otra visión de las regiones orientada a la construcción de un mundo multipolar.

En ese sentido, es fundamental propiciar una acumulación política desde los territorios y las comunidades. No se restringe al tema del "soberanismo" como tiende a ser la discusión aquí en Europa, sino que debe tratarse el problema de la recuperación de las capacidades de los Estados en la perspectiva de la construcción de la Patria Grande como en América Latina, pero también en la perspectiva de la reconstrucción del poder desde los territorios y las comunidades o lo que llamaríamos, la soberanía supranacional, la soberanía nacional, la soberanía sub nacional, la soberanía popular, todo como parte de un proceso coherente de acumulación de fuerzas. El reto es construir una dirección nacional del proceso desde la toma de la iniciativa en el corto, mediano y largo plazo, que permita empoderar a las fuerzas progresistas no desde la vieja geometría política que ve las cosas en términos lineales (*que tan cerca estamos de los partidos vecinos del centro*). En esa lógica de la geometría lineal de la derecha a la izquierda estaríamos condicionados de antemano por esas vecindades formales en las alianzas.

Creo que la crisis abre unas puertas enormes en torno a la formación de otro tipo de coaliciones –no necesariamente electorales sino programáticas- que nos permitirán romper ese tipo de restricciones de las cuales somos prisioneros y definan en lo concreto caminos para bloquear la agenda oligárquica que se está desplegando en la actualidad. Creo que se ha mencionado varias veces -o ha estado presente en las ponencias de manera implícita- el hecho de que esta crisis civilizatoria que vivimos plantea, como sucedió con la crisis de los años treinta, una bifurcación histórica ya que entre los proyectos que se jugaban en ese momento, había un proyecto de regresión social que puede ser que ahora sea mucho más peligroso que en ese entonces por la confluencia de varios tipos de crisis.

La salida de la crisis estructural de entonces finalmente se resolvió por el triunfo de las fuerzas antifascistas en su conjunto, con lo cual se abrió una perspectiva que en el Norte se reflejó en los treinta años gloriosos del capitalismo que generó el Pacto Social Demócrata acá en Europa y el New Deal en los Estados Unidos, así como también los procesos nacional populares y de liberación nacional en la Periferia. Detrás de estos acontecimientos hubo temas que en la actualidad también se precisan ubicar.

No estamos hablando de un tema solamente político, sino, como lo planteaban Graciela y los compañeros hoy en la inauguración del evento, relacionado con la importancia de la gestión desde una combinación de lo político y lo económico, pero siempre desde una perspectiva de articulación de fuerzas. De allí lo fundamental de contar con una agenda programática que permita al mismo tiempo tomar la iniciativa y convertir a las fuerzas progresistas en el referente de un proceso de acumulación política diferente que marque ese proceso de construcción popular. Ese proceso de empoderamiento en el corto, mediano y largo plazo, debe permitir el bloqueo del proyecto neo-fascista (el proyecto oscurantista) y sus pretensiones de revertir el avance de conquistas populares. Esto implica, más allá de la buena voluntad -como bien nos señala Michael en su exposición-, un

esfuerzo de trabajar concretamente no solamente sobre las fuerzas objetivas sino también sobre las fuerzas subjetivas en las que se mueven los actores sociales.

En esta perspectiva creo que es fundamental asumir con responsabilidad y consecuencia una lectura del carácter sistémico de la crisis. Tenemos una exacerbación del fetiche mercantil entendido, según planteaba Marx, como la enajenación: la presencia del mercado como un monstruo que actúa como un agente externo a la voluntad de la gente. La crisis actual que viene de un proceso de concentración y centralización de capitales, también implica centralización del poder nos está reduciendo a los seres humanos a la indefensión y a la impotencia justamente al presentarnos acontecimientos tan masivos y prevenibles, como una circunstancia absolutamente ajena a la voluntad humana, ineludible, inexorable, natural...

Es necesario des-fetichizar la crisis desde la acción política cotidiana. Si bien es cierto que varios mecanismos de larga gestación que no corresponde al interés únicamente de un grupo o de otro están presentes en la explosión destructiva que estamos viviendo, hay una lógica de parte de los actores que comandan el poder tanto en la esfera económica como en la esferas política e ideológica para rentabilizar esta crisis.

Con esto quiero decir que si bien hay que estudiar *la crisis del capitalismo* en sus regularidades teóricas más profundas, también hay que saber entender *el capitalismo de la crisis*: cómo está operando el capital en estas circunstancias de difíciles en el plano económico, financiero y político. Parte de la acción política progresista es desplegar la pedagogía social necesaria que debele que el desempleo y el ajuste no son fenómenos naturales que nos afectan a todos por igual sin culpa de nadie, como en el caso de un terremoto o una inundación. Es crucial ubicar responsabilidades en los grupos de poder y denunciar la lógica del capital contra la vida en esta etapa histórica.

La ola de ataques especulativos que se están sucediendo aquí en Europa, (que recordaran que lo advertimos con anticipación en la reunión del año pasado), forma parte no solo del condicionamiento técnico del mal manejo de las finanzas públicas sino que también está relacionado con agendas económicas, financieras y políticas específicas en una encarnizada lucha dentro del bloque de poder mundial.

Es muy importante ubicar que en la crisis surge un juego muy complejo de nuevas circunstancias e impases que no solamente hacen referencia al corte del ritmo normal de los procesos de producción, de acumulación de bienes, sino que también se pone en cuestión la re-producción de sentidos: la crisis está marcando una oportunidad importantísima para la ruptura de los criterios hasta ahora percibidos como "normales" de racionalidad y de razonabilidad. Sobre esa perspectiva, considerando las condiciones objetivas y subjetivas de los actores, la izquierda puede ir construyendo una propuesta contra-hegemónica, puede ir armando la dirección moral del proceso y la eventual inauguración de un nuevo bloque histórico.

No hay procesos sin sujetos históricos. Es muy importante en ese sentido, sobre todo para América Latina, comprender la dialéctica entre la *acumulación originante* y la *acumulación ordinaria* del capital. La *acumulación originante* (puesto en gerundio) a diferencia de la *acumulación originaria* -entendida como un hecho en el pasado, congelado en el tiempo- se re-crea permanentemente en la Periferia y la Semi-periferia, con la expropiación-reinstalación secuencial en condiciones productivas cada vez más precarias de una fuerza de trabajo sin otra posibilidad de subsistencia. La *acumulación originante* incluiría además lo que autores como David Harvey plantea como la *acumulación por des-*

posesión, operando en condiciones más generalizadas justamente por el proceso de degradación civilizatoria que marca esta crisis en la etapa senil del capitalismo, ya que como señalé anteriormente, esto no solamente tiene un efecto en la economía sino también en la política. La tensión dialéctica de ésta con la *acumulación ordinaria* define límites estructurales históricos a los procesos de construcción de ciudadanía y a la promesa hegeliana-weberiana de un estado como expresión de la racionalidad. La incapacidad del capital de convertirse en la periferia en *forma productiva cuantitativamente predominante* (y no solo en *modo de producción dominante*), marca el horizonte en el plano objetivo y en el subjetivo de la reproducción de los sujetos históricos y establece obstáculos a la capacidad de introyección de la razón del poder.

En el marco histórico de un despertar creciente, generalizado y problemático de las poblaciones de la Tierra, la formación de una cultura relativamente planetaria bajo la hegemonía de un Norte global en cuyo seno los cánones de razonabilidad y racionalidad no debieron enfrentar –al menos como promesa– esos límites de la Periferia, establece un horizonte de valores universales que contrasta, incluso como proyecto, con las realidades y las tendencias de la mayoría de seres humanos.

Sobre esos límites estructurales de particulares definiciones geográficas en el imaginario de los pueblos, en sus frustraciones y en su deslegitimación, operan con intensidad al menos dos factores claves recientes:

- Uno, la incidencia cada vez más significativa de la movilidad humana, las migraciones y las familias transnacionales, sobre lo cual no hay aquí oportunidad para detenerme, pero que define una dinámica muy concreta de comparaciones, generalizaciones y expectativas de complejos contenidos; y,
- Dos, la misma crisis estructural.

Las conquistas civilizatorias que ha impulsado el capital y que en el propio Manifiesto Comunista estuvieron ponderadas por Marx y Engels, se empiezan a volver ahora disfuncionales a la lógica de acumulación del capital y a la realidad estructurante de la concentración del poder de la cual estamos siendo testigos y víctimas. Hay una concentración colosal del poder y por tanto, crece en el tiempo y el espacio la incidencia real de las agendas de mafias especulativo-guerreras que están presentes en la definición del hecho político tanto como están presentes en el impase estructural del capital.

Por la crisis estructural, hay una necesidad relativamente súbita de cambios en los comportamientos “justificables”, “normales” del poder, que hace que los mecanismos de legitimación social se resientan.

Frente a la crisis de rentabilidad en el seno del capital productivo que se hace manifiesto desde los años sesenta, la financiarización y la globalización generadas como respuestas marcan un cambio en la lógica fundamental de la acumulación hacia la esfera de la circulación y hacia el cortoplacismo que ya planteó retos enormes en el control social.

La explosión financiera de hace aproximadamente dos años marca un impase todavía más profundo en esas posibilidades de rentabilización de lo que se da en llamar la “economía real”. Los mecanismos fundamentales de mejorar la tasa de ganancia del gran capital -de las estructuras efectivas del poder ubicadas en la cúspide del sistema- se marcan por episodios específicos de burbujas especulativas, episodios de rapiña y de

guerra, que requieren contorsiones mediáticas, operativos de sicología de masas y todo tipo de actos extremos para ser admitidos como “lícitos” (léase Naomi Klein).

Hay prioridades obvias en el accionar político hoy con alcances a la vez tácticos y estratégicos:

- La guerra siempre es un negocio fácil y rentable y por eso es fundamental organizar la política progresista en torno a bloquear esa agenda del poder hegemónico en torno a esas posibilidades concretas de dinámicas imprevisibles.
- Los apremios económicos han jugado un rol muy eficaz en el disciplinamiento de las masas y por tanto, la construcción de una cultura contra-hegemónica desde las fuerzas progresistas pasa por dar respuestas inmediatas -y de largo plazo- viables frente a la crisis, como un imperativo civilizatorio que rompa el marco nuevo de las “imposibilidades” que se vuelven consenso.

Es muy importante avanzar en este reto que es teórico y también operativo. A diferencia de las teorías del imperialismo clásico, aquí hay una cantidad de manipulaciones macro-económicas y financieras que no han sido lo suficientemente estudiadas ni en la economía ni en la literatura crítica o heterodoxa, no digamos en la ortodoxa neoclásica.

Tenemos en potencia una crisis sistémica y las alternativas de salida son también sistémicas. Hay entrampamientos que se los percibe ineludiblemente en distintos momentos de funcionamiento del sistema. En tiempos “normales” todos los “engranajes” del sistema (objetivos y subjetivos) marchan coherentemente y están bien “lubricados”, pero en épocas de crisis sistémicas se tienen bloqueos y atascamientos cada vez más difíciles de resolver, tanto en el plano objetivo como en el subjetivo. Si logramos concentrar la energía social y política en esos puntos neurálgicos, en esos atascamientos del sistema, la posibilidad de generar cambios es mucho mayor a la de la “época normal”.

Debemos replantearnos con mucho rigor doctrinario y teórico el estudio del *modo de producción* capitalista, no solamente como *forma productiva* (las empresas capitalistas tendrán vida para largo tiempo), sino como criterio de totalidad, como organizador y como regulador sistémico del conjunto de la formación económica mundial. Ese *modo de producción* está en una etapa senil y buena parte de las reformas que hace treinta o cuarenta años podían ser absorbidas, ahora simplemente no son compatibles con la estructura del poder vigente ni con las nuevas necesidades de explotación. Ni aquí en el Norte, peor en el Sur.

Más allá de un poco de incienso que estaba presente en las discusiones sobre el socialismo del siglo XXI, algunas de las reformas que se incluyeron en esa perspectiva son aquellas que plantearon la Alianza para el Progreso, el Banco Mundial en sus inicios, las posiciones desarrollistas de derecha y de centro derecha en los años sesenta en América Latina. No se trata de filtrar dogmáticamente esas posibilidades, sino por el contrario, de ubicar con todo el rigor teórico el potencial de esas opciones –y la exploración de otras– para articular procesos de empoderamiento popular y de construcción de soberanía nacional y supranacional y evitar encasillarnos en un modelo prefabricado de socialismo al que queremos llegar.

Ubicarnos en las reformas que permitan, tácticamente, empoderar a la gente y, estratégicamente, abrir condiciones objetivas y subjetivas para luchas sociales superiores, van a permitir avanzar en la construcción del sujeto histórico y rescatar el verdadero pa-

pel de la izquierda en los gobiernos vinculados con un proceso de alimentación y construcción del poder popular, orientado desde la recuperación de la capacidad de decidir por parte de los individuos y de las colectividades.

En esta perspectiva ya podemos superar los límites que plantea una problemática de medición de la izquierda en el gobierno frente a recetas pre-establecidas. No puede ser una exigencia fija, por ejemplo, qué tan lejos estamos o no de las nacionalizaciones. Desde los criterios de la capacidad de decisión, debemos buscar luz para otras consideraciones: el análisis concreto de la situación concreta y no dogmas generalizados. Tenemos un problema serio, por decir lo menos, con las soluciones a priori.

Por ejemplo, -sin desdeñar la importancia de una banca pública eficaz y con metas estratégicas en el proceso de cambio, y sin desmayar en la exigencia de control público sobre la banca que ha recibido recursos del estado- es muy riesgoso nacionalizar un banco que está en serios problemas (*como en Islandia*). En algunas circunstancias esa nacionalización significa hacerse cargo de una deuda gigantesca y significa involucrarse en una trampa económica, política e ideológica de muy serias consecuencias en contra de los intereses populares. La tesis de las nacionalizaciones debe estar antecedida de mecanismos de prelación en el pago de deudas, separación de la parte especulativa y protección de bancarota para el proceso productivo y el empleo.

Me parece que es fundamental ubicar que en el marco de esta bifurcación histórica se hace necesario establecer una agenda programática que al mismo tiempo incorpora tareas tácticas y estratégicas en la perspectiva de dar una respuesta a la inmediata discusión política y permita avizorar cambios en el *modo de regulación*, en el *régimen de acumulación*, en el *modo de producción* y en el *modo de vida*.

No solamente estamos en una crisis de *modo de producción capitalista* sino que estamos en una crisis del *modo de vida*: un concepto de más larga duración y que de alguna manera está presente en las experiencias latinoamericanas de países como Ecuador y Bolivia en lo que se conoce como el *Sumak Kawsay*: el vivir en plenitud, el buen vivir. Este elemento ya va mucho más allá de la mera discusión en torno a la superación del *modo de producción*: tiene que ver con otra relación del hombre con la naturaleza y también con otro tipo de relaciones humanas.

Así de grave es la tarea que tenemos en mente cuando hablamos de políticas de reactivación en el marco de un nuevo modelo de desarrollo y de un nuevo modelo civilizatorio al mismo tiempo: no podemos abonar la ilusión de algunos sectores que podemos cambiar el *modo de vida* sin la superación del *modo de producción dominante*; esto, a su vez, no pasará sin cambiar el *régimen de acumulación* que lo define (en tanto prioridades y ritmos de la inversión, dinámicas distributivas, división del trabajo y articulación con otras lógicas productivas) y hacerlo implica replantearse el *modo de regulación* (combinación de políticas económicas e instituciones) que viabiliza a ese *régimen de acumulación*.

Ahora: cómo hacerlo en las condiciones concretas? En este planteamiento me voy a restringir al caso de América Latina que es el tema que algo conozco.

Ahí tenemos una matriz histórica de dependencia desde hace 500 años y que ha sido exacerbada por el neoliberalismo en los últimos treinta años. Éste no solamente ha definido aceleradamente un debilitamiento del aparato productivo, sino también un desmantelamiento institucional que ha estado en el corazón de una transformación de los actores sociales sobre quienes las fuerzas progresistas tienen que actuar.

Cabe aquí referirme brevemente a esos elementos financieros monetarios y macroeconómicos que normalmente no han estado presentes en la discusión progresista.

El rol de América Latina en torno a la provisión primario-extractivista, en la cual la fuerza de trabajo y la naturaleza son nuestras únicas “ventajas comparativas”, se estructura desde las reformas borbónicas (y de Pombal en el caso portugués) desde el siglo XVIII, redefiniendo -desde la visión “británica” de libre comercio- la división internacional del trabajo. Incluso en economías tan diversificadas y densas como la brasileña y en algún momento la argentina y la mexicana, los aparatos productivos se ven finalmente condicionados por la piedra de toque de nuestra participación en la inserción internacional sobre la base del abaratamiento de trabajo y de la naturaleza. El desfaldo estructural de la fuerza de trabajo y de la naturaleza atentan significativamente contra la posibilidad de un modelo de desarrollo alternativo.

La voluntad de construcción nacional explora horizontes alternativos entre los que tenemos las experiencias políticas que vienen desde los sueños de los libertadores en torno al proyecto de la Patria Grande; la experiencia paraguaya antes de la guerra de la Triple Alianza; los procesos nacional-populares y democrático-revolucionarios que tuvieron en la industrialización por sustitución de importaciones una base en los intentos de los diversos países del continente durante el siglo XX (Vargas en Brasil, Perón en Argentina, Cárdenas en México y hasta el propio Chile en la época de Allende). La evidencia histórica muestra que no son elementos técnicos o factores económicos endógenos – como pretende la literatura especializada- los que definieron sus límites y sus fracasos, sino que fueron derrotas políticas y militares expresas las que los sofocaron.

Es muy importante retomar esos procesos desde una visión crítica y rigurosa que no quede prisionera del pensamiento convencional impuesto por la derecha y que nos permita avanzar con herramientas concretas para nuevamente utilizar la participación del gobierno como un elemento de construcción del sujeto histórico.

La gestión gubernamental pasa por la recuperación de herramientas que permitan devolver a los individuos, a las colectividades, a las naciones, las herramientas y las capacidades de decidir en aspectos críticos. Entre los factores de “generación de impotencias” figuran jerárquicamente procesos como la erosión de las funciones monetarias, la transnacionalización financiera, el traspaso de los instrumentos tradicionales hacia el “automatismo del mercado”, cuando no la cesión abierta de soberanía como en el caso extremo de la dolarización oficial.

La América Latina golpeada por tres décadas de neoliberalismo queda marcada por una exacerbación del modelo primario-extractivista, por una mayor dependencia de las rentas diferenciales y, por tanto, de una mayor dependencia de la reproducción de las clases dominantes sobre una estrategia rentista, ubicando a los trabajadores en una situación cada vez más precaria, menos involucrada en la subsunción formal del proceso productivo al capital y, entonces, menos ligada a la construcción de espacios de lucha como el sindical, en el que la formación de la conciencia de la clase obrera para sí y en sí empieza a ser diluido por una serie de mecanismos de la vida cotidiana influenciados por la cultura del “sálvese quien pueda”, la competencia encarnizada interiorizada plenamente, el postmodernismo y el consumismo.

Quisiera ilustrar rápidamente, sin tratar de ser exhaustivo, algunas cifras que caracterizan la evolución de América Latina de las últimas décadas. Muchos, incluso en la izquierda, nos hemos creído el discurso sobre el modo de regulación neoliberal como un avance

hacia la modernidad y la eficiencia porque es el modelo de los empresarios, quienes van a promover la inversión. En los hechos, las estadísticas de la CEPAL muestran que la tasa de inversión que bajo el régimen de acumulación de industrialización por sustitución de importaciones estaba entre el 25 y 30 por ciento del Producto Interno Bruto, se ha reducido a niveles del 15 y 20 por ciento a raíz de que se generalizaron los gobiernos y las políticas neoliberales en los años 80. Esa tasa solo se recupera con el advenimiento de los gobiernos progresistas.

El debilitamiento productivo y la desindustrialización cambian las bases materiales de la lucha de los trabajadores bajando significativamente su participación en el ingreso nacional con los efectos sociales multiplicados que marcan un aumento de la indigencia y la pobreza tanto en términos absolutos como en términos relativos, lo cual solo es mitigado luego con el advenimiento de los gobiernos progresistas. No obstante los esfuerzos, todavía los programas sociales de estos siguen atrapados en buena parte en políticas de transferencias directas, básicamente ligadas al mismo marco epistemológico y operativo que definía el Banco Mundial.

La confluencia de una menor inversión en capacidad productiva, una polarización social y una restricción de los mercados domésticos, marcan un régimen de acumulación que aumenta la dependencia -y la desesperación- de los mercados internacionales, y que también evidencia un desempeño mucho más pobre del Producto Interno Bruto, no solamente en el promedio histórico, sino también en su grado de volatilidad.

El propio Fondo Monetario Internacional hace un inventario y encuentra que hay 217 crisis bancarias financieras y de balanza de pagos desde que empezaron los procesos neoliberales, sin embargo se nos ha vendido como el modelo que requeríamos. Medido bajo sus propios parámetros, el régimen de acumulación que vehiculizaron las políticas neoliberales ni aumenta el crecimiento ni mejora la sustentabilidad fiscal o de balanza de pagos. Si el régimen de sustitución de importaciones generaba una dependencia respecto a bienes de capital e insumos importados y una fragilidad en el sector externo, el régimen de acumulación que provocó el neoliberalismo, reproduce la fragilidad, pero ligada a la importación masiva de bienes de consumo y de bienes de lujo.

En el último período la situación se recupera básicamente por las condiciones muy favorables en torno a los términos de intercambio del continente que presentan una situación histórica que no tiene antecedentes en más de un siglo en la estadística levantada en América Latina. Sobre esa base se pueden explicar buena parte de la acumulación de las reservas, la reducción de la deuda externa y la mejoría fiscal en la región.

Debe replantearse el rol de los gobiernos progresistas del continente con diversos matices, con sus posibilidades y limitaciones en la construcción del sujeto histórico en un contexto estructural. Tenemos hoy un riesgo inmediato por esta nueva fase de la crisis que se está desplegando con mayores amenazas. Hay que tener mucho cuidado respecto a la ferocidad y a la velocidad con la que se mueven los nuevos potenciales vectores de la crisis. Estos deben marcar nuestra agenda política y económica con transformaciones más profundas.

Les recuerdo que hace un año tuvimos una reunión como esta y para entonces quién hubiera pensado que el Euro estuviese tan gravemente amenazado en un plazo tan corto. Una adecuada lectura pudo prever una agenda movilizadora. Es probable que la siguiente víctima de los ataques especulativos sea América Latina, que hasta ahora ha salido relativamente bien.

Insisto, no solamente hay que entender la crisis del capitalismo, sino también el capitalismo de la crisis.

La situación de debilitamiento de los mercados de exportación en precios y cantidades que ya tuvimos en la fase anterior de la crisis, la contracción del crédito y las burbujas especulativas que definen una situación latente de crisis de balanza de pagos y de mayor angustia por obtener divisas, se agrava en el período reciente por una cuestión cualitativa de dislocación de los mecanismos básicos de ajuste de los mercados mundiales. Sobre todo, la distorsión en la formación de los precios de nuestros principales productos como petróleo, soya, cobre, entre otros, que cada vez menos tienen que ver con los costos de reproducción y están cada vez más sujetos a la especulación bursátil.

Por otro lado tenemos la metástasis de los vectores fundamentales de insolvencia estructural del sistema financiero. A la inflación nominal de los activos financieros ligados a bienes raíces concentrados básicamente en el centro del sistema, se suma ahora su dispersión hacia otras geografías e instrumentos y una destrucción creciente de los mecanismos básicos de la generación de ingresos: recortes en el salario real, en el empleo, en el gasto público.

En fin, hay nuevos elementos que están planteando una situación internacional muy vulnerable que todavía no se expresa en toda su dimensión pero que aumenta los incentivos para ataques especulativos contra activos atractivos y mecanismos de sifón de valores matriz-sucursal en las transnacionales (*mucho cuidado con la gripe española!*).

Las expectativas negativas que esto plantea en la recuperación del crédito interno, los efectos sobre *animal spirits* de los empresarios que cada vez tienen una estrategia defensiva y no hacen inversiones de largo plazo que pudieran relanzar la producción y el empleo. La convergencia potencial de estos elementos plantea un escenario dudoso sobre la salud de los bancos, lo que, recurrentemente, incentiva comportamientos especulativos, cortoplacistas y predatorios por parte de los grandes capitales dentro y fuera del continente.

Incluso sin desenlaces dramáticos, estos elementos exacerbaban el modelo primario-extractivista. Progresistas o no, "todos tenemos que cuidar nuestra fuente de divisas" que asegura estabilidad macroeconómico-financiera y viabilidad externa. La dependencia respecto al dólar es pieza fundamental del subdesarrollo. Para mantener nuestras "ventajas comparativas" es imprescindible mantener bajos los costos salariales y naturales. Pero incluso en el corto plazo, la depredación de la fuerza de trabajo, de la biodiversidad y de los ecosistemas no evita, sino que empeora las condiciones latentes de una posible crisis financiera y económica en el continente.

Estas reflexiones son una invitación para discutir los calendarios electorales en América Latina, Europa y Estados Unidos y establecer líneas programáticas que los incluyan y a la vez los trasciendan.

Todas estas circunstancias plantean un deterioro potencial y súbito de las capacidades efectivas del accionar de los gobiernos progresistas en América Latina y pondrían un interrogante sobre el proceso de integración, que a diferencia del caso europeo, constituye una premisa de las capacidades de acción interna de cada estado-nación.

Más allá de los avances importantes en los planos político e institucional, en el plano exclusivamente económico, los esquemas de integración vigentes han quedado reducidos al marco tradicional arancelario y en condiciones de tremenda debilidad, porque parte de los países están atados a compromisos extra regionales de libre comercio que han

perforado la posibilidad de un arancel externo común. Y esto en medio de crecientes presiones por concesiones mayores en las negociaciones con la Unión Europea y dentro de la Organización Mundial de Comercio. Baste ilustrar el impacto de una “corrección de mercado” (en el marco de las guerras cambiarias en curso) del real brasileño sobre el aparato productivo argentino, la estabilidad del gobierno argentino, la continuidad de los procesos progresistas en ese país, y el eventual efecto dominó sobre el resto de UNASUR (Venezuela, Colombia, etc).

La crisis puede convertirse en un arma poderosa para reducir a los Estados, a los gobiernos, a los individuos, a una situación de impotencia. En esta perspectiva, entonces, la Nueva Arquitectura Financiera aparece como condición necesaria, mínima, nunca suficiente, para defendernos y garantizar lo básico: construir las condiciones de respuesta de los individuos, de las colectividades y de las naciones.

Se requiere de una propuesta de alcance global con contenidos regionales y nacionales. No se puede hablar de una Arquitectura Financiera Global y de una Nueva Arquitectura Financiera Regional sin hablar también de una transformación productiva que requiere una Nueva Arquitectura Financiera Doméstica para construir una política económica de nuevo tipo. Parafraseando como otros compañeros la tesis 11 sobre Feuerbach, diríamos en esta ocasión que no se trata de tomar el gobierno sino de transformarlo. Los desafíos técnicos de la política económica en América Latina deben garantizar la coherencia dinámica de un *modo de regulación* que soporte la viabilidad y sustentabilidad de un *régimen de acumulación* distanciado de la condena primario-extractivista en el largo plazo y así empoderar a la gente, retornar a la gente su capacidad de decidir. El modo de regulación que propicie el desarrollo tiene que centrarse en la construcción de capacidades. Es decir, se requiere un conjunto de instituciones y políticas que viabilicen una articulación entre el *capital privado*, el *estado* desprivatizado y descorporativizado y la *Economía Popular* en toda su diversidad. La Nueva Arquitectura Financiera sería instrumental en esto al proponer una nueva relación entre el sistema financiero y el sistema productivo, grande y pequeño, capitalista y no capitalista. Finalmente sobre esa base se haría posible una renegociación de la división internacional del trabajo y de los patrones básicos de generación y distribución del ingreso.

Es fundamental romper con el monopolio de la liquidez mundial que tienen Wall Street y la “Reserva Federal” de los Estados Unidos, sobre la base de las cuales se financian los salvatajes bancarios multimillonarios, la expansión guerrillera en Irak, Afganistán, Pakistán y en otros países, la cuarta flota en América Latina, las siete bases militares y el despliegue de tropas norteamericanas en las bases nacionales de diversos países. Lograr la emisión anual de los derechos especiales de giro (DEG) sin condiciones como lo logró la acción del G192 y las “economías emergentes” en 2009 puede reorientar esa liquidez en torno a nuevos mecanismos de cooperación Sur-Sur sobre la base de acuerdos bloque regionales como los que estamos construyendo en América Latina y también abriría las puertas para un nuevo tipo de relaciones Norte-Sur.

Sin poder entrar en detalles aquí, cabe esbozar lo básico de una propuesta a nivel planetario sobre la base de una Nueva Arquitectura Financiera Regional que relance y desconcentre el poder unipolar constituido en la vieja arquitectura institucional que sigue vigente. Reflejando las condiciones económicas, culturales e históricas de cada situación, estos arreglos bloque-regionales incluirían una banca de desarrollo de nuevo tipo que instale otro tipo de prioridades desde la lógica de la vida y no desde la lógica del capital

financiero internacional. Prioridades como la soberanía alimentaria, la soberanía en el cuidado de la salud, la soberanía energética, la soberanía en la producción del conocimiento, el financiamiento de la economía popular en toda su diversidad a fin de que la gente pueda tener un empleo dignificante. Esta propuesta se orienta a generar opciones y condiciones para que esa energía social y productiva pueda desplegarse en todo su potencial, y que contrario a las exigencias de alta rentabilidad en plazos muy cortos del capital financiero transnacional, nos enfoquemos a tener otras opciones de participación comunitaria en defensa de la economía familiar y de la economía popular. El Banco del Sur es la promesa sudamericana en este sentido.

Un segundo componente incluye la construcción de un espacio de soberanía monetaria y financiera regional, vinculando la moneda regional complementaria a transacciones “reales” directas a través de sistemas de compensación de pagos que validen el trabajo y la producción de la gente en intercambios equilibrados, lejos del objeto primordial de las divisas claves de hoy: la especulación. El proyecto más innovador en este sentido en América Latina es el SUCRE (Sistema Unitario de Compensación Regional de Pagos) instrumento por el cual ya se están haciendo las primeras transacciones entre los países miembros del ALBA.

Estos componentes requieren para su protección de un tercer pilar: una red de seguridad financiera supranacional que consolide la recuperación regional de la coherencia de los flujos y el aparato productivo. Ecuador ha avanzado en América Latina una propuesta bajo el nombre de Fondo del Sur, sobre la base de la conexión y transformación de la banca central del continente con mecanismos de regulación prudencial comunes y efectivos, procedimientos de reciclaje interno del ahorro doméstico y regional y una gestión sinérgica de las reservas internacionales, las monedas nacionales y las monedas comunes. Los DEG globales, por ejemplo, en este nuevo marco institucional, pueden ser parte del respaldo para la emisión de DEG regionales, como el mismo SUCRE, en un esquema que liberaría una cantidad masiva de recursos, hoy atrapados por el miedo a los ataques especulativos, para invertir en la generación de riqueza y bienestar.

Varias iniciativas de cooperación bloque a bloque en el Sur global sobre la base de componentes similares a éstos redefinirían un nuevo balance multipolar a partir de las prioridades vitales de los pueblos y la reinención de la moneda como reconocimiento y vehículo del trabajo y la creatividad.

Para el Norte, esos DEG difícilmente son algo más que un asiento contable. Generalmente las divisas de aceptación global no tienen restricciones exógenas, sino autoimpuestas. Aparte de recuperar su capacidad de acción instalando el derecho universal al trabajo como prioridad frente a los salvatajes bancarios, el Norte bien podría donar su cuota de DEG para reparar las deudas históricas, incluyendo la detonación financiera de esta crisis de alcance mundial. Esos recursos anuales podrían constituir un fondo ágil de mitigación de catástrofes humanitarias, de los problemas agudos de hambre, extrema pobreza y crisis ambiental. Así, con cambios menores en la normativa vigente, esos recursos reactivarían a sus propios mercados internacionales, sin presiones inflacionarias, sin costos financieros y sin disputas presupuestarias (ningún país industrializado ha usado sus DEG para financiamiento fiscal), replanteando su relación con el Sur significativamente en soluciones efectivas a esos problemas globales (estructuras mundiales de incentivos eficaces para cambiar los patrones tecnológicos contaminantes, dislocantes y depredadores en producción, consumo y transporte, por ejemplo).

Avanzar en torno a estos puntos mínimos provocará sin duda resistencias y retaliaciones. Aquí debo insistir en una serie de medidas que hemos venido planteando desde hace largo tiempo:

- la moratoria y la auditoria de la deuda como propuestas globales
- nuevas e inmediatas ventanillas con directorios representativos de las regiones para proveer recursos de reactivación productiva sin condicionalidades y así bloquear la restauración del poder de chantaje del Fondo Monetario Internacional que ha multiplicado sus fuentes
- prohibición universal de mecanismos especulativos como el *short selling*, los *CDS* y otros y limitar las posiciones de los mercados de futuros en alimentos, en energía y en metales preciosos por los delicados efectos que pueden desencadenar
- regulación a los Hedge Funds

En fin, tener una agenda específica desde el interés de los pueblos y no desde la interpretación de fuerzas basadas en encuestas de opinión respecto de cuál debe ser la posición de la izquierda. No hay forma de que el proceso social productivo se relance si no hay una destrucción masiva del capital ficticio asociado a esa hipertrofia parasitaria que se ha generado, y eso ineludiblemente reta las estructuras y la cultura del poder oligárquico e imperial. Es la humanidad la que está en riesgo.

Las condiciones marco para una política respuestaria de izquierdas en Brandeburgo

De Daniela Trochowski

Daniela Trochowski, Secretario del estado, Ministerio de Finanzas,
Partido La Izquierda, Alemania

A consecuencia de la crisis, las condiciones para el Partido de la Izquierda en el gobierno de Brandeburgo se han modificado por completo. Al comienzo de las negociaciones para formar una coalición, en otoño de 2009, sabíamos que sobrevendrían sobre nosotros unas condiciones marco sumamente difíciles, también con vista al presupuesto del país federal. Recién hoy, comenzamos a comprender cuán difíciles son realmente las condiciones marco, y que la situación se hará más severa de lo que era de prever entonces.

La situación financiera del estado federado Brandeburgo, y de sus municipios, sigue siendo dramática. El actual endeudamiento se aproxima a unos 20 mil millones de euros. En el tiempo previsible, nada substancial de esta situación se va a poder cambiar.

Pues Brandeburgo está, en un alto grado, dependiente de las transferencias interestatales, es decir, del mecanismo de compensación financiera entre los estados federados y de las transferencias extraordinarias en el marco del llamado Pacto Solidario II. Éste continuará vigente hasta 2019 y tiene ya ahora un carácter degresivo lo que implicará, para los años venideros, una pérdida sustancial de ingresos para el presupuesto del estado federado. La caída económica en general y el receso del total de impuestos tienen un efecto, sobre todo, para las transferencias por el mecanismo financiero compensatorio entre los estados federados. Se reduce el total de la masa financiera por repartir. El presupuesto de Brandeburgo del año 2009 se cerró con un déficit de unos 460 millones de euros. Para este año, registramos unas mermas en los ingresos fiscales de aproximadamente 470 millones de euros. En el mismo año, Brandeburgo recibe del mecanismo compensatorio financiero entre los estados federados unos 204 millones de euros menos. Especialmente a causa de las menores expectativas de ingresos tributarios, en los siguientes años, la situación presupuestaria será todavía más grave, también para el déficit presupuestario estructural de nuestro estado federado.

No en último término, las secuelas de las anteriores crisis financieras y económicas, y de la actual, tendrán una gran influencia sobre la política presupuestaria de los años venideros en Alemania y en sus estados federados.

Hay que constatar que, por regla general, los actuales márgenes de maniobra financieros de los que disponen las finanzas públicas, son los resultados de decisiones políticas erróneas y del supuesto básico sobre el funcionamiento del Estado en la sociedad – tanto en Europa como en Alemania. Las actuales condiciones, parcialmente desastrosas, en que se encuentran las finanzas públicas son, en primer lugar, la consecuencia de la máxima del “Estado delgado”.

Esta máxima ha sido aplicada primeramente en la política tributaria, y se continúa en la actual crisis del euro, la que se va perfilando como una profunda crisis económica y financiera. Tal como lo observamos en Grecia, el neoliberalismo ataca, primordialmente, a

la cuota estatal. En aquel país, la bolsa se iba financiando mediante el endeudamiento en vez de las contribuciones fiscales. Finalmente, no sólo colapsó el “Estado Delgado”, sino también el Estado de Bienestar financiado a través de la deuda. De esta manera, el endeudamiento estatal mismo, como parte de la crisis, se convierte en el disparador de la próxima ronda de crisis, en la que todos los países de la Unión Europea tendrán que asumir la corresponsabilidad.

En cuanto a sus ingresos, los *estados federados*, debido al ordenamiento político federal del país, están básicamente a la merced de la respectiva política de la Federación, dado que sus ingresos tributarios propios están directamente dependientes de las recaudaciones de la Federación. Este hecho queda particularmente obvio cuando miramos a los años anteriores. Cada cambio en la legislación fiscal a nivel federal, y cada reducción de contribuciones, tanto del gobierno “rojo-verde” como del actual gobierno “negro-amarillo”, la coalición entre conservadores y liberales, se ha traducido en una continua merma en las arcas públicas, especialmente en los estados federados.

Las ganancias no gravadas, en general, no se invirtieron en nuevos puestos de trabajo, o en educación y en infraestructuras, sino que crearon la base para una mayor especulación en los mercados financieros, con cuyo resultado estamos confrontados hoy en todos los niveles. Las consecuencias socioeconómicas de esta política siguen pesando sobre el Estado empobrecido y sus instituciones, poniendo fuertemente en peligro su capacidad de funcionamiento.

Incluso la socialdemocracia ha comprendido dolorosamente que la máxima de los últimos años “¡Lo privado por encima de lo estatal!” no constituye un modelo para la solución de problemas. Los mercados financieros no regulados, pues, han inflado una burbuja especulativa que ahora ha explotado. Igual que en el ámbito de la economía real, se ha comprobado aquí la ineficiencia del mercado como único, o como prioritario, instrumento social de regulación. El control público de los mercados financieros, y también de las instituciones financieras, lo mismo que la transformación social-ecológica de nuestra economía, requieren de unas regulaciones políticas desde la Izquierda y, por ello, son una tarea estatal, en el sentido amplio.

Atenerse a este razonamiento significa que, para ello, habría que poner a disposición del Estado los correspondientes recursos y competencias. En vez de ello, sólo se volvieron a atar unos paquetes de salvación del grosor de tres dígitos de miles de millones, los que tienen que ser refinanciados por las arcas públicas. Desde entonces, nos encontramos en toda Europa en un círculo vicioso. Una y otra vez, el Estado se ve obligado a contraer nuevas obligaciones para la estabilización del euro.

Pero el Estado no debe ser reducido a abandonar su tarea y su función para la provisión social pública, y tener que ser el único que pague la crisis. La cuestión política decisiva de los próximos años consistirá en quién tendrá que soportar las cargas sobre los presupuestos públicos como consecuencia de la crisis.

Los conceptos de descarga para las finanzas públicas no deben limitarse a disminuir los gastos, sino que han de girar en torno a unas mejoras de los ingresos mediante un mayor gravamen sobre los pudientes y los económicamente capaces. La creciente presión para reducir los gastos, junto con la constante merma en los ingresos, hacen evidente lo frágil que es el sistema presupuestario público y la manera puramente estática en que actúan los cambios.

Consciente del desarrollo dramático del presupuesto, el gobierno “rojo-rojo” del estado federado de Brandeburgo, una coalición entre el Partido Socialdemócrata (SPD) y el Partido del Socialismo Democrático (PDS), está aplicando unas pautas diferentes, y esto se evidencia, sobre todo, en el hecho de que nosotros hemos abierto posibilidades para los habitantes de Brandeburgo.

Nuestro gobierno se está moviendo como actor en estas circunstancias y tiene que tomar decisiones para que se pueda disponer de los recursos necesarios para los objetivos centrales de esta coalición, bajo unas condiciones que se van agravando continuamente. En las escuelas de este estado federado, se dan contratos nuevos para maestras y maestros, para profesores y profesoras, lo mismo que para educadoras y educadores en los centros de educación preescolar de jornada completa. En el sector del empleo público, desempleados de larga duración reciben un contrato de trabajo que, no sólo garantiza su subsistencia sino que implica una remuneración mejor que en otros muchos contratos tarifarios, recuperando así parte de su dignidad. A partir del nuevo año escolar, los estudiantes de bachillerato provenientes de familias de bajos ingresos pueden gozar de un apoyo económico específico. Gracias también al apoyo especial contra la crisis desembolsado por el estado federado, empresas autóctonas han conseguido abrirse un camino para salir de la misma.

El gobierno “rojo-rojo” de Brandeburgo está formulando el discurso político en pro del desarrollo social y sostenible de su estado federado, de tal forma que, con las propuestas del gobierno y de los grupos parlamentarios, puedan anclarse en el debate público la credibilidad, la confianza y el realismo. Estamos practicando una política presupuestaria con coraje y con la medida justa. Esto significa, bajo las actuales condiciones, guiar el país a través de la crisis con responsabilidad y equidad.

Los elementos políticos que nosotros aspiramos instaurar oscilan entre la necesaria consolidación presupuestaria, el afianzamiento de la capacidad de actuación en el ámbito de las finanzas, y la garantía del desarrollo del estado federado.

Permítanme todavía un comentario a modo de conclusión. Las experiencias de los gobiernos “rojo-rojo” en los estados federados de Mecklemburgo-Antepomerania, Berlín y Brandeburgo evidencian lo siguiente: sí que son posibles unos proyectos que vayan cambiando la sociedad, dándole nuevas pautas a su desarrollo y, en algunos aspectos, un nuevo rumbo. El actual gobierno federal “negro-amarillo” está dividiendo el país, está ahorrando a costa de los pobres y está poniendo en peligro la cohesión social. ¡Por todo ello es menester un cambio de gobierno a nivel federal!

¡Muchas gracias por su atención!

La izquierda en el gobierno - Análisis de informes latinoamericanos *De Valter Pomar*

Valter Pomar, Partido de los Trabajadores (PT), Brasil, Miembro del Consejo Nacional, Secretario Ejecutivo del Foro Sao Paulo

En 2009, el Instituto Rosa Luxemburgo realizó una conferencia, denominada “Las izquierdas en el gobierno: ¿un proyecto estratégico?”. Posteriormente, las contribuciones elaboradas para esta conferencia fueron reunidas en el libro “La izquierda en el gobierno. Comparando América Latina y Europa”.

En aquella conferencia, así como en los artículos publicados en el libro, parte de la izquierda latinoamericana afirmó que *ejercer el gobierno es (o puede ser) parte del camino para el socialismo*. Podemos concordar o no con esa afirmación. Así como podemos interpretarla de diferentes maneras. Por ejemplo: para los que consideran que socialismo es igual a bienestar social y democracia política, en los marcos del capitalismo, la afirmación de que ejercer el gobierno es (o puede ser) parte del camino para el socialismo no contiene ningún tipo de contradicción política o teórica.

Ya para los que consideran que el socialismo es una etapa histórica de transición entre el capitalismo y el comunismo, la que se inicia con la toma del poder por las clases trabajadoras, la afirmación de que ejercer el gobierno es (o puede ser) parte del camino para el socialismo contiene diversos interrogantes, algunos de los cuales son:

- ¿En qué medida el ejercicio del gobierno transfiere poder a las clases trabajadoras?
- ¿En qué medida el ejercicio del gobierno contribuye para generar transformaciones en la estructura de la sociedad, que reduzcan la hegemonía del capitalismo?
- ¿En qué medida los cambios pueden ser anulados cuando la derecha asume el gobierno (riesgo implícito en una estrategia de tipo electoral)?

Para los que comparten estos interrogantes, resulta necesario analizar si lo que están haciendo los gobiernos de izquierda, populares y progresistas de América Latina y el Caribe contribuye para transitar, en cada país analizado, de la condición de gobierno hacia la condición de poder; y si contribuye para salir de la actual situación, en la que mejoramos las condiciones de vida de las mayorías, pero aún en los marcos del capitalismo, para pasar a una nueva situación, en la que mejoramos las condiciones de vida del pueblo, en los marcos de una transición socialista.

Evidentemente, responder tales preguntas no es fácil, pues implica analizar *procesos*; un análisis que precisa tener en cuenta, además, la correlación entre lo internacional, lo continental y lo nacional.

De manera general, la izquierda latinoamericana se mira más y más como una fuerza que opera en ámbito regional. En otras palabras: los procesos nacionales son vistos a partir de la contribución que ofrecen para el conjunto de lo que ocurre en el subcontinente.

Este tipo de análisis regional, mientras tanto, no elimina la necesidad (por el contrario) de conocer con más detalle lo que se pasa en cada país, las opciones realizadas por las fuerzas progresistas, populares y de izquierda, los cambios que se consiguió introducir en la política y en la estructura social.

Para tratar estas cuestiones, incluyendo un análisis comparado entre América Latina y el Caribe y lo que se pasa en la Unión Europea, el Instituto Rosa Luxemburgo realizó una nueva conferencia, esta vez durante los días 27, 28 y 29 de junio de 2010.

Para colaborar con esta segunda conferencia, fueron solicitados informes sobre Nicaragua, El Salvador, Venezuela, Ecuador, Bolivia, Paraguay, Argentina, Brasil y Uruguay. Encomendamos también un informe sobre Chile, país que ahora es gobernado por la derecha.

Para fines didácticos, recordamos los períodos de gobierno analizados:

- Argentina: Néstor Kirchner (mayo/2003 a diciembre/2007) y Cristina Fernandez (diciembre/2007 a diciembre/2011);
- Bolivia: Evo Morales (enero/2006 a enero/2010; y, desde esta fecha, hasta 2015);
- El Salvador: Mauricio Funes (junio/2009 a junio/2014);
- Ecuador: Rafael Correa (enero/2007 a agosto/2009; y, desde esta fecha, hasta 2013);
- Nicaragua: Daniel Ortega (enero/2007 a enero/2012);
- Paraguay: Fernando Lugo (agosto/2008 a agosto/2013);
- Uruguay: Tabaré (marzo/2005 a marzo/2010) y Mujica (marzo/2010 a marzo/2015);
- Venezuela: Hugo Chávez (febrero/1999 a enero/2001; desde esta fecha hasta enero/2007; y desde esta fecha hasta 2013);
- Brasil: Lula (enero de 2003 hasta diciembre de 2010).

Quedó fuera de nuestro análisis el caso de Cuba. Resultado de una revolución ocurrida en 1959, el caso cubano es cualitativamente distinto de lo que ocurre en los países donde, desde 1998, la izquierda latinoamericana viene ganando elecciones y participando de los respectivos gobiernos nacionales. También quedaron fuera de nuestro análisis los gobiernos progresistas caribeños.

Propusimos a los autores de los diez informes ya mencionados, que nos ofrecieran un análisis general de sus respectivos países, especialmente sobre los siguientes aspectos:

- democratización,
- igualdad social,
- desarrollo económico,
- medio ambiente,
- rol del Estado,
- integración regional y
- política internacional.

Consideramos que estos aspectos, tomados caso a caso y/o en conjunto, permitirían debatir en qué medida la acción práctica de los gobiernos progresistas y de izquierda latinoamericanos y caribeños está (o no) acumulando fuerzas en el sentido de transformaciones estructurales.

Evidentemente, sea debido a la manera como fueron solicitados, sea debido a las condiciones en que fueron hechos, los informes poseen diversos puntos débiles, que colocan límites al análisis arriba propuesto. No obstante, ellos permiten algunas conclusiones que fueran un buen punto de partida para la conferencia que realizaremos el 28 y 29 de junio.

Conformación social

La primera de estas conclusiones: un análisis más minucioso de los procesos políticos, económicos, sociales y culturales latinoamericanos exige una lectura previa acerca de la conformación social de esta región, de sus subregiones y países integrantes. O sea, es necesario disponer de un análisis de las clases sociales y de la lucha de clases a nivel de región y a nivel de cada país.

Obviamente, los autores de cada informe tienen implícito su análisis. Pero la impresión que resulta de la lectura del conjunto, es que en el fondo de las diferencias de interpretación existentes en el interior de las izquierdas latinoamericanas, hay no sólo opiniones diferentes sobre dónde llegar y cómo llegar, sino también opiniones diferentes sobre el punto de partida, sobre los intereses históricos e inmediatos de los diferentes sectores sociales que componen cada una de nuestras sociedades.

Dos ejemplos: la burguesía llamada patriótica y los llamados pueblos originarios. Dependiendo de cómo se evalúa sociológicamente estos dos sectores, se construyen distintos discursos acerca del presente y del futuro.

Otra cuestión correlacionada: ¿podemos hablar de América Latina y Caribeña como una totalidad orgánica? ¿O estamos ante un proyecto político, operado a partir de distintas matrices socio-económicas, que ganan en identidad principalmente debido al enemigo común?

En los tres ejemplos citados, encontramos la necesidad de un análisis de la conformación social (o de las conformaciones sociales) existentes en el subcontinente. Nuestro déficit teórico, por tanto, incluye no sólo el análisis del capitalismo del siglo XXI, sino también el análisis de las formaciones sociales hegemónicas por el capitalismo en nuestra región.

Politicismo analítico

La deficiencia teórica anteriormente apuntada se convierte, muchas veces, en una lectura "politicista" de lo que está ocurriendo en las sociedades latinoamericanas. Así, hablamos de la "confrontación de proyectos", del conflicto entre "esperanza y miedo", entre "cambio y conservadurismo", fórmulas retóricas que tiene su utilidad política pero que muchas veces sirven para evitar detallar el contenido de clase de cada proyecto.

En cierta medida, esta dificultad deriva del evidente carácter pluriclasista de los proyectos en disputa, que algunas veces no se adapta a nuestros esquemas de análisis. Por ejemplo: ¿podemos hablar que estamos ante un proceso socialista, en una determinada sociedad, si en esta sociedad la burguesía privada es hegemónica?

La dificultad es evidente. Y, por lo menos algunas veces, esta dificultad se convierte en una operación discursiva que no considera las diferencias *entre el objetivo del partido en el gobierno y el proceso realmente en curso en la sociedad*.

Vale decir que, esta operación discursiva es la práctica usual de las fuerzas de la oposición de derecha, que tratan como “comunista”, “socialista” o “revolucionaria”, cualquier medida democratizante. Pero también la izquierda comete el mismo error.

Denominaré aquí esta operación discursiva como *politicista* (por la simetría que tiene con el término economicista).

El politicismo destaca y valoriza las transformaciones (reales o supuestas) ocurridas en el terreno de la política, en detrimento de las transformaciones ocurridas en el terreno económico-social (propiedad, proceso de producción y circulación, relaciones capital y trabajo, desigualdad social, etc.).

Lejos está considerar secundaria la lucha política, en el sentido estricto de la palabra. Pero es importante recordar que los cambios políticos ocurridos en América Latina, desde 1998, aún son muy superficiales. O, para ser más exacto, el todo (la transformación ocurrida en la región como un todo) es todavía mucho mayor que las partes (las transformaciones ocurridas en cada país).

En la actual situación mundial, lo que está en curso en América Latina es extremadamente importante; y el proceso de conjunto en América Latina es más importante, cualitativamente, de lo que está en curso en cada país tomado aisladamente. En cierta medida esto nos indica, también, que el proceso de transformación tiene un contenido potencial más antiimperialista (o nacional-capitalista, o antineoliberal) que socialista.

En los países analizados, la izquierda controla (a veces con muchas dificultades) el gobierno, pero aún está muy lejos de controlar el poder. Y la experiencia chilena demostró que es posible para una fuerza de izquierda permanecer en el gobierno, durante un período más o menos largo, sin que eso conlleve transformaciones profundas, sea en la estructura social, sea, aún menos en la institucionalidad política.

El politicismo analítico estimula un análisis concentrado en responder lo que favorece o no la sustentación de una determinada fuerza política en el poder. Cuando, en vez de ello, se hace necesario responder lo que favorece (o no) el fortalecimiento del poder político, económico y social de una determinada clase o alianza de clases.

El politicismo analítico tiene otra característica, que es un abordaje digamos *literario* (con mucha licencia poética) de algunas categorías paradigmáticas, como el capitalismo, el neoliberalismo, el socialismo y el propio poder. El debate sobre los pueblos originarios está fuertemente influenciado por esas licencias poéticas y produce no pocos equívocos. Hechas las consideraciones (y provocaciones) iniciales, paso a hacer algunas observaciones sobre lo que dicen los informes ya mencionados.

Desarrollismo económico

De salida, una distinción: de la misma forma como Cuba es producto de otro proceso histórico, iniciado en 1959, el Chile de la Concertación resulta de un proceso también distinto, iniciado en 1989. Así, los comentarios abajo dicen más respecto a los otros 9 países, aunque, en algunos casos, también se aplique a Chile.

La lectura de los informes confirma que predomina, en todos los gobiernos, la preocupación con el desarrollo económico, sea como reacción a la lógica neoliberal, sea para atender rápidamente las necesidades sociales, sea para atender los reclamos de sectores capitalistas, sea como parte de una estrategia socialista de largo plazo, sea como expresión de una combinación entre algunos o todos estos aspectos.

Entre los años 1930 y 1950, el desarrollismo (populista o conservador) fue hegemónico en muchos países latinoamericanos. El ciclo de golpes militares ocurrido a partir de los años '60, fue una reacción de la derecha política, del gran capital y del imperialismo, contra la radicalización del desarrollo populista, muchas veces aliado con sectores socialistas. En los años '70, el desarrollismo conservador entró en crisis, viniendo después la crisis de las deudas, el neoliberalismo y las democracias restringidas.

Una de las cuestiones que emerge de este análisis, por tanto, es la necesidad de analizar las similitudes y diferencias entre los ciclos desarrollistas. Esto es particularmente importante, en cinco dimensiones: el rol del Estado, la democracia política, la igualdad social, la relación con el medio ambiente y la integración regional.

Un aspecto importante, que debe ser considerado cuando debatamos el desarrollismo en América Latina, es el impacto de la crisis internacional. A ese respecto, reproducimos abajo aspectos del análisis hecho en el documento base del XVI encuentro del Foro de São Paulo.

Los gobiernos progresistas y de izquierda se beneficiaron, en un primer momento, de aspectos del modelo productivo heredado del período neoliberal, en una coyuntura de ampliación de la venta de productos primarios y disponibilidad de capitales.

La crisis internacional de 2008 alteró este escenario, obligando a los gobiernos a intentar introducir modificaciones más intensas en el modelo productivo heredado. Lo que agudizó la disputa política en todos los países de la región, así como amplió el conflicto distributivo.

El caso de América Latina y el Caribe fue diferente de las economías desarrolladas. El impacto de la crisis no fue tan agudo debido a que no cayó drásticamente ni la demanda interna ni la demanda externa. Ello se debió a que en la mayoría de los países se habían puesto en práctica, antes de la crisis, políticas redistributivas, y a que se diversificaron sus mercados, sobre todo, de materias primas.

En ALC, durante 2010 se recuperará lo perdido en 2009: la caída en este último año fue de casi -2% pero en 2010 el crecimiento será de 4%. Casi todos los países crecerán a un nivel superior al retroceso del año pasado. Pero dentro de este panorama moderadamente optimista hay una excepción notable: el caso de México. En 2009 su economía cayó casi -7% y, en 2010, apenas crecerá un 4%, en el mejor de los casos. Aunque en América Latina, con la excepción de México, el PIB de la región se contrajo moderadamente en 2009, la brecha de crecimiento (es decir, la diferencia entre la tasa de crecimiento entre 2009 y 2007) fue de 6.3 puntos porcentuales la cual no deja de ser significativa. Quiere decir que si no hubiera habido crisis, ALC estaría, por lo menos, 6.3% mejor que en estos momentos en términos de crecimiento del producto, es decir, sería 6.3% más rica.

Rol del Estado

En todos los países de la región, ha habido un fortalecimiento del rol económico del Estado, no sólo como regulador e inductor, sino también como productor directo y propietario de algunos bienes nacionales (petróleo, agua, gas, etc.).

Aunque en algunos países eso sea presentado como parte de la implantación del socialismo, es más exacto hablar del crecimiento de un sector capitalista de Estado, indispensable en general, especialmente cuando se pretenden crecimientos rápidos.

Este proceso recoloca el debate clásico acerca del carácter de clase del Estado, el rol de la burocracia y el rol del Estado en el desarrollo económico; incluso la confusión entre estatismo y socialismo.

No se puede hablar de que exista en las izquierdas latinoamericanas una visión única acerca del rol del Estado.

Democracia política

En todos los países de la región, ha habido un crecimiento de la participación popular en la vida política, bajo las más variadas formas.

Esto también ocurrió en el ciclo desarrollista del siglo XX, con la siguiente importante diferencia: el actual ciclo, a diferencia de aquél, es hegemonizado por partidos de izquierda.

En todos los países, el crecimiento de la participación popular generó tensiones con las capas sociales que antes detenían el monopolio político, con los medios de comunicación al servicio de tales capas sociales y de dicho monopolio, así como con la institucionalidad heredada del período anterior (sistemas electorales y partidistas, justicia, fuerzas de seguridad, burocracia estatal).

En algunos países, fue posible realizar procesos constituyentes, que buscaron crear una nueva institucionalidad. En otros, esto no fue posible o, por lo menos, no se lo intentó.

Como la ampliación de los espacios democráticos de las mayorías produce, por regla general, la reducción de los espacios antes monopolizados por las minorías, éstas acusan a los gobiernos de izquierda de tener tendencias "autoritarias" o "totalitarias".

Esta acusación es ridícula, pero hay en ella un tema que debe ser mejor debatido: ¿Cómo evitar que la ampliación de la democracia para las mayorías y la reducción de los espacios ilegítimamente ocupados por las minorías, resulte en pérdida del apoyo de los sectores medios de la población? Lo que se vincula, por otra parte, a cómo tratar la relación entre los poderes (ejecutivo, legislativo, judicial); así como la relación entre democracia participativa y democracia representativa. Estos temas son absolutamente estratégicos y no aparecen debidamente desarrollados en los informes.

A ese respecto, es interesante destacar que la mayoría de los informes manifiestan preocupación con la ofensiva militar del imperialismo sobre la región, pero la mayoría de esos informes dedica poca atención a analizar la postura (subordinación efectiva al poder civil, compromiso con la democracia, etc.) de las fuerzas armadas y de seguridad policial de cada país.

De cualquier forma, registramos en todos los países donde hay gobiernos progresistas y de izquierda: a) un crecimiento de las libertades democráticas, b) una radicalización retórica y práctica por parte de las capas que antes detentaban el monopolio político y c) la constatación de que la estrategia electoral consume inmensas energías, además de causar distorsiones de variados tipos, en las fuerzas de izquierda.

Otro aspecto importante es el impacto político de la crisis internacional. Una vez más, echamos mano del documento base del XVI encuentro del Foro de São Paulo, que dice lo siguiente:

Los efectos de la crisis crea una situación más difícil para los gobiernos de izquierda y podría ser favorable para las oposiciones de derecha.

Hasta ahora, sin embargo, el impacto de la crisis en los procesos electorales no ha sido muy claro. En Uruguay y Bolivia, por ejemplo, las fuerzas de izquierda en el gobierno ratificaron su victoria. Un caso distinto fue el de Chile, aunque no se podría asegurar que las causas de la derrota de la Concertación se debieron principalmente a los efectos de la crisis mundial.

Los procesos electorales más importantes en lo que resta del año son las presidenciales de Colombia [vencidas en segunda vuelta por el candidato de la derecha, Santos – nota do autor] y Brasil, y las legislativas de Venezuela. En 2011 habrá elecciones presidenciales en Perú, Argentina, Guatemala y Nicaragua.

(...)A pesar de que la conexión entre la crisis mundial y los procesos electorales en ALC no ha sido hasta ahora muy directa, los impactos pueden ser los siguientes:

Electorales: cuando se presenta una crisis, en los procesos electorales los ciudadanos tienden a cobrarle cuentas al gobierno de turno, no a la oposición, aunque ésta proponga la vuelta al modelo neoliberal.

Sociales: el aumento de la pobreza y el desempleo tienden a agravar el descontento y la crítica a los gobiernos pues hay más demandas insatisfechas.

Capacidad de respuesta: los gobiernos tienen que responder rápida y acertadamente a las crisis, pues el precio de no hacerlo puede ser muy alto.

Estructurales: muchos problemas que tienen años sin resolverse se agravan, por ello se requiere una revisión general de las políticas públicas y hacer los ajustes necesarios.

Coyunturales: además la crisis no ha terminado y el panorama sigue siendo incierto. Si la economía y la crisis financiera mundial se vuelven a agravar, los países de ALC volverán a caer en dificultades. Los gobiernos tienen que estar preparados para esa eventualidad.

En el caso de las oposiciones de izquierda, los efectos de la crisis plantean una plataforma de crítica y de propuestas alternativas, sobre todo, donde los impactos han sido más negativos como en México. Esta posición crítica se tiene que enfrentar, sin embargo, a reacciones populares de inseguridad y miedo ante un cambio hacia la izquierda. Además, los problemas de la unidad entre los sectores progresistas se vuelven vitales para ofrecer una alternativa más confiable que la que ofrece la derecha.

Igualdad social

En toda la región, los gobiernos progresistas y de izquierda adoptan políticas públicas de combate a la pobreza y a la desigualdad social. En el primero caso, los éxitos son visibles. En el segundo caso, hay controversias.

Hay tres tipos de políticas sociales, que aparecen de forma combinada: a) políticas de emergencia, b) políticas “de Estado” o “universales” y c) reformas estructurales.

- Las políticas de emergencia (en general de transferencia monetaria directa) están fuertemente presentes en todos los países.

- Las políticas de Estado o “universales” (salud, educación, previsión social, pisos salariales, etc.) son una meta establecida para todos, pero aparentemente presentes sólo en algunos.
- Ya las reformas estructurales (o sea, que alteran la estructura de propiedad o, por lo menos, que establezcan una nueva relación de fuerzas entre las clases sociales –como es el caso de reformas tributarias fuertemente impositivas sobre la herencia y la riqueza, o bien la reforma agraria) no son muy presentes, aunque frecuenten los discursos con mucha fuerza.

La ausencia o la flaqueza de las reformas estructurales hacen que el desarrollo produzca reducción en la pobreza, al mismo tiempo que reproduzca y, a veces, amplíe la desigualdad social.

En resumen, podemos decir que, donde hay gobierno progresista y de izquierda, ha habido una mejoría de las condiciones sociales de las capas populares; y que esta mejoría hubiera sido aún mayor, si no hubiera ocurrido la crisis internacional. Como dice el borrador del documento base del XVI encuentro del Foro de São Paulo:

A pesar del impacto moderado de la crisis (con excepción de México) la pobreza aumentó en la región. Se calcula que el número de pobres en ALC se incrementó en 10 millones de personas en 2009, según el Banco Mundial, lo que significó un retroceso, pues en los cinco años anteriores se habían logrado avances significativos. Sin embargo, debe aclararse que de estos diez millones, cinco son mexicanos.

Según el Banco Mundial, “Mientras que se estima que 60 millones de latinoamericanos dejaron la pobreza entre 2002 y 2008, entre 9 y 10 millones de personas se volvieron pobres en 2009, y el número de pobres hubiera sido mayor si no hubiera sido por el hecho que los gobiernos de América Latina, rompiendo con la tradición del pasado, pudieron mantener y, en algunos casos, fortalecer programas de asistencia social. El número de nuevos pobres se reducirá significativamente hacia el final de 2010.”

Asimismo, en materia de empleo, según la OIT “se estima que 3.5 millones de trabajadores perdieron su empleo en ALC, cifra relativamente baja en comparación a la fuerza laboral total de 270 millones de trabajadores”. El desempleo en ALC aumentó 1.2 puntos, de 7 a 8.2%, de acuerdo a las últimas estimaciones, lo que hizo aumentar el número de desempleados en 3.3 millones; por lo que el total de desempleados en la región subió a 22.5 millones al final de 2009. También llama la atención que los salarios reales cayeron durante 2009. La crisis del empleo en AL contrasta con otros episodios del pasado en el que se presentaron aumentos significativos del empleo y un crecimiento de la informalidad y una caída severa del salario real.

En síntesis, el costo de la crisis para América Latina fue relativamente bajo pero, al fin y al cabo, hubo un retroceso.

Aun haciendo a un lado el caso de México, hay que reconocer que la situación en América Latina fue negativa en 2009 aunque el impacto haya sido menor que en otras regiones. Por ello, a pesar de que en 2010 se puede recuperar lo perdido, el saldo adverso del año pasado debe verse con cuidado y no menospreciar sus impactos.

Además del impacto de la crisis, es preciso reconocer también que aún no se cambiaron las estructuras sociales, ni tampoco se llegó a ninguna situación similar a la del Estado de bienestar social europeo. Esta constatación tiene implicaciones estratégicas, pues la cuestión es: ¿Será posible, en países como los nuestros y sin contar con lo que Europa contó (la explotación imperialista, el Plan Marshall, la presión del “campo socialista” etc.), la convivencia entre el capitalismo, de una parte, y de otra parte, una constante ampliación de la democracia y del bienestar social?

Justicia ecológica

Uno de los subproductos del desarrollo, así como de la readecuación producida por la crisis de 2008, es la presión sobre el medio ambiente. En todos los países, incluso en aquéllos donde el discurso oficial es pro-ambientalista, hay un creciente conflicto, resultante de una ecuación obvia: si los países ricos no se disponen a cargar con los costes ambientales y, además, amenazan la estabilidad económica y política de los países pobres, éstos son forzados a escoger entre crecimiento rápido (potencialmente propenso a mayores daños ambientales) o crecimiento con alto nivel de protección ambiental (pero muy caro y lento).

La convergencia de posiciones entre algunos verdes, neoliberalismo e intereses extranjeros en América Latina es, por tanto, algo bastante lógico. Aunque por motivos diversos, a todos interesan bajas tasas de crecimiento productivo.

Además, los sectores desarrollistas tienden a colocar en segundo plano los aspectos ambientales involucrados. Y todavía no se puede hablar de que exista una visión desarrollista socio-ecológica coherente, aunque exista la preocupación.

Integración regional

Observados los informes, caso a caso, es posible constatar la falta de armonía en el proceso como un todo. En otras palabras: los cambios políticos, económicos, sociales y culturales no evolucionarán de manera simultáneamente equilibrada. Y este desequilibrio es la brecha a través de la cual la oposición de derecha y las fuerzas imperialistas (europeas o estadounidenses) buscan penetrar y reconquistar el gobierno de cada país.

Éste es uno de los motivos que torna estratégico el proceso de integración regional. Porque permite compensar mutuamente los desequilibrios, al mismo tiempo que ofrece sinergia esencial para todos y para cada proceso nacional. Ésta es otra diferencia importante entre el actual ciclo desarrollista y el anterior. El actual tiene una vocación pro-integración regional, lo que se explica por la doble base social que le impulsa: por una parte, sectores del Capital interesados en los mercados y posibilidades regionales, por otra parte los sectores populares, interesados en un desarrollo de otro tipo.

En parte debido a este doble contenido social, en parte por diferencias en el interior de las capas populares, hay, actualmente, diferentes visiones acerca del proceso de integración. Registramos que la mayoría de los gobiernos profesa un latinoamericanismo retórico, pero impulsa, de hecho, el sudamericanismo. Por otra parte, se debe destacar que la contraofensiva de derecha tuvo más éxito y es más fuerte exactamente en la región centroamericana y caribeña (véanse los casos de Panamá y Honduras, el tratado comercial con la UE, la campaña contra Cuba etc.).

Registramos, también, la existencia de visiones diferentes acerca del contenido de la integración. Entre estas visiones, citamos las que defienden priorizar el proceso de integración entre gobiernos ideológicamente afines (caso del ALBA); y las que defienden priorizar la integración regional, independiente de la orientación ideológica de los gobiernos (caso de Unasur).

Por otro lado, hay que considerar que la hegemonía económica de los Estados Unidos sigue siendo poderosa, incluso en países como Venezuela, Ecuador y El Salvador (en estos dos últimos casos, las economías fueron dolarizadas durante el período neoliberal). Hay que considerar, finalmente, que la estrategia general de los Estados Unidos frente a la crisis parece ser la misma adoptada en situaciones similares: aprovechar la hegemonía que aún posee en el ámbito militar, utilizarla para chantajear en favor de sus intereses económicos e, incluso, forzar situaciones de guerra. Lo que genera dos actitudes aparentemente contradictorias, de los gobiernos progresistas latinoamericanos: por una parte, hacer todos los esfuerzos en favor de la paz (por ejemplo, en el caso del acuerdo Irán-Brasil-Turquía); por otro lado, elaborar una doctrina de defensa regional y preparar fuerzas armadas compatibles con ella.

Defensiva estratégica

Que se puede concluir? Primeiro, que estamos en un momento de crisis y transición. Crisis del neoliberalismo, crisis del capitalismo, crisis de la hegemonía estadounidense, crisis del desarrollismo conservador en América Latina. Pero, como es usual, sabemos qué está agonizando, pero no se sabe bien qué está naciendo.

El neoliberalismo está en crisis, pero no está muerto, ni en los hechos, ni en el plan de las ideas. Además, la desmoralización del neoliberalismo no conduce automáticamente, ni únicamente, al fortalecimiento de las ideas socialistas. Lo que se está viendo incluye esto, pero incluye principalmente (hasta ahora) el fortalecimiento del pensamiento keynesiano, así como el resurgimiento de matrices extremadamente conservadoras y de derecha.

El capitalismo está en crisis, pero está muy distante de estar muerto. Además, la crisis de su forma neoliberal y la decadencia de su eje anglosajón no significa que las relaciones capitalistas de producción estén en el colapso final. Para utilizar una expresión popular brasileña, el capitalismo sólo desaparecerá de "morte matada", no de "morte morida". Y para que esto ocurra, es necesario que exista una fuerza alternativa capaz de superarlo, en escala nacional y mundial. Lo que aún no existe y tampoco parece cercano.

La crisis de la hegemonía estadounidense permite un análisis similar. Por una parte, ellos no tienen más capacidad de hegemonizar el mundo como hacían antes. Por otra parte, está cada vez más clara la apuesta que un sector del "establishment" estadounidense hace para mantener y prolongar su hegemonía: la guerra, terreno donde su superioridad destructiva es aplastante. El chantaje bélico, sumado a su fuerza económica (cristalizada en la hegemonía del dólar), puede hacer que ese deterioro de la hegemonía de EE.UU. se prolongue aún por mucho tiempo, además de asumir formas que pueden ser trágicas para la humanidad.

Por lo tanto, es fundamental que la izquierda latinoamericana defina con más claridad qué tipo de estrategia de corto y mediano plazo creemos poder tener frente a los EE.UU. y también frente a la Unión Europea.

Si no emerge, en el horizonte visible, un colapso, una revolución, o por lo menos un cambio estructural fundamental en los EE.UU, ¿entonces cómo convivir con esa nación tan agresiva? ¿Y cómo esto se traduce en nuestras propuestas de seguridad nacional, frente al narcotráfico, en torno a la migración, etc.?

Además de lo que hablamos antes, los socialistas del siglo XXI no pueden alegar ignorancia de lo compleja y prolongada que es la lucha por superar el capitalismo. La lucha por el poder puede ser resuelta en años, pero la construcción de otra sociedad es un proyecto de décadas y siglos.

A principios de 1990, con la disolución de la URSS, podemos decir que todo el movimiento socialista entró en un período de "defensiva estratégica".

La situación comenzó a cambiar entre 1998 y 2008; primero, con el ascenso de varios gobiernos de izquierda en América Latina, y luego, con la crisis internacional. Pero estos acontecimientos no cambiarán aún la naturaleza del período, que sigue siendo de "defensiva estratégica". Una muestra de ello es el contraste entre la profundidad de la crisis internacional y la capacidad de los estados capitalistas para evitar el desbordamiento de su organización política y social.

Otra señal es la existencia de una contraofensiva de la derecha latinoamericana, que recibió el refuerzo paradójico de la crisis internacional, ya que crea las dificultades económicas de los gobiernos más progresistas; y de la victoria de Obama, cuya imagen positiva (construida y facilitada por medio del contraste con Bush) permitió a los EE.UU. recuperar parte de su margen de maniobra (aunque los episodios recientes, como el de Irán, están demostrando, a quien tenía dudas, cuál es el verdadero sentido del gobierno de Obama).

Estrategia de las izquierdas

Ante esa situación, la izquierda latinoamericana lucha por mantener los espacios conquistados, acelerar el proceso de integración regional y profundizar los cambios.

La cuestión práctica es cómo hacer esto evitando dos errores: uno es intentar ir más allá de nuestra capacidad para sostener el proceso político; otro es no hacer lo necesario para acumular fuerzas en dirección al socialismo.

El movimiento socialista del siglo XX fue derrotado. Pero el repertorio de experiencias es enorme. Por el contrario, los experimentos y los intentos de los socialistas de nuestro siglo XXI son todavía muy limitados. Durante este período, no vivimos ninguna gran revolución. En América Latina, por ejemplo, aunque estemos muy orgullosos de los gobiernos que hemos logrado desde 1998, debemos reconocer que estamos lejos de la profundidad política y social alcanzada por la revolución cubana de 1959. La lucha por el socialismo en el siglo XXI aún no ha protagonizado ninguna revolución de ese tipo. En términos de teoría, aún no conseguimos producir el necesario análisis del capitalismo contemporáneo, de los intentos de construir el socialismo en el siglo XX y de la estrategia para la lucha por el poder y la construcción socialista en las condiciones del siglo XXI.

Quizás sea más exacto hablar de socialismo y de estrategias. Nuestro movimiento siempre ha sido plural; geográfica, sociológica, teórica, organizativa y políticamente. Esto no significa equiparar las diferentes tradiciones, sino que implica recordar que somos herederos de un complejo y plural patrimonio colectivo.

Una de las razones de esta pluralidad es el capitalismo. El modo capitalista de producción impulsa una tendencia hacia la uniformidad, pero las estructuras socioeconómicas capitalistas, en diversas regiones del mundo y en varias épocas históricas, tienen entre sí, diferencias importantes. Por ello, la superación del capitalismo requiere diferentes estrategias de resistencia, de conquista del poder y de construcción del socialismo. No significa que todas las estrategias son válidas, sino significa que el movimiento socialista debe rechazar la idea de que sólo hay una estrategia válida para todos los lugares y tiempos.

Otra de las razones por las que debemos usar el plural, es porque las diferentes clases y sectores en la lucha contra el capitalismo no tienen necesariamente los mismos objetivos a largo plazo.

Vale la pena decir que esta pluralidad está más allá de la existencia de partidos, programas y estrategias diferentes. Desde los que tienen como su horizonte un estado de democracia y bienestar, en el marco del capitalismo. Hasta los que abogan por un tipo de socialismo que implica preservar la organización social comunitaria precapitalista. Así como aquéllos para quienes el socialismo se confunde con la lucha contra el imperialismo. O sea, la ecología del movimiento socialista moderno es tan amplia que las categorías plurales son las más apropiadas.

Si tuviermos éxito en la combinación de las diferentes estrategias nacionales y una estrategia de integración continental, vamos a dar una importante contribución para que el movimiento socialista deje la situación actual de "defensiva estratégica" y entre en un estado de "equilibrio estratégico", por lo menos en latinoamérica.

Esto debe hacerse en el marco de una situación mundial de crisis y transición: a) una crisis del neoliberalismo, en un momento en que el "pensamiento crítico" se está recuperando de los efectos de más de dos décadas de defensiva política e ideológica; b) la crisis de la hegemonía estadounidense, sin que exista un sustituto hegemónico, creando una situación que fomenta el multilateralismo, la formación de bloques regionales y alianzas cruzadas; c) la crisis del modelo actual de acumulación de capital, sin que sea visible lo que es la alternativa sistémica; d) la crisis del desarrollismo conservador en América Latina, estando en curso una transición hacia un post-neoliberalismo, cuyas características se están definiendo a lo largo del camino.

En otras palabras, una situación en la que los modelos anteriormente hegemónicos se encuentran en crisis, sin que hayan emergido los modelos sustitutos.

En la crisis del capitalismo neoliberal, convergen: a) una crisis clásica de la acumulación, b) el agotamiento de la capacidad de gobierno "de las instituciones de Bretton Woods"; c) los límites del consumo insostenible de la economía estadounidense; d) la dinámica de la especulación financiera.

Este conjunto de variables apunta hacia un período más o menos prolongado de inestabilidad internacional. En el corto y mediano plazo, la inestabilidad está relacionada con la crisis del capitalismo neoliberal y el declive de la hegemonía de EE.UU. A largo plazo, corresponde a la creciente contradicción entre la globalización de la sociedad humana frente al carácter limitado de las instituciones políticas nacionales e internacionales.

Estas diversas dimensiones de la inestabilidad hacen más urgente y más difícil, al mismo tiempo, la construcción de alternativas. El viejo modelo no funciona correctamente, pero sigue siendo fuerte, mientras que los nuevos modelos políticos y económicos están surgiendo, pero aún no consiguen imponerse.

La crisis puso de relieve el alto coste social y medioambiental del capitalismo, especialmente en su versión neoliberal, ideológicamente fortaleciendo los sectores que defienden un capitalismo “no neoliberal”. También fortaleció, en una medida mucho menor, a los defensores de una alternativa socialista al capitalismo.

Pero el fortalecimiento de la izquierda y sectores progresistas se lleva a cabo en el marco de una situación estructural que todavía conspira a favor de un resultado conservador de la crisis. Incluso siendo los más afectados, los países centrales aún concentran un inmenso poder económico, político y militar.

Por otra parte, tres décadas de hegemonía neoliberal han limitado el horizonte intelectual y la fuerza de la izquierda, especialmente fuera de América Latina y el Caribe. Estas contradicciones y limitaciones son evidentes cuando observamos la falta de correspondencia entre el tamaño de la crisis y la timidez de las propuestas y medidas.

Por todo ello, ha adquirido una importancia estratégica el proceso de integración en América Latina y el Caribe. El tema central en ese proceso es el siguiente: la consolidación de vínculos económicos, sociales, políticos, militares e ideológicos, para que los países miembros puedan convivir, sin subordinación o dependencia, con el espacio geopolítico aún hegemonizado por los Estados Unidos y la Unión Europea.

La cuestión, además, es: ¿será posible, en lugar de apenas convivir, sustituir el status quo internacional que tiene en los Estados Unidos su elemento organizador (y perturbador), por un nuevo orden basado en la combinación de la expansión de los mercados internos y en un intercambio internacional de nuevo tipo?

Cualquieras que sean las respuestas a tales preguntas, queda claro que estamos frente a conflictos de larga duración, que se librarán en un ambiente de fuerte inestabilidad, en dos planos distintos aunque articulados: en primer lugar, dentro de cada país; en segundo lugar, entre los diferentes estados y bloques regionales.

Como resultado de estos conflictos, puede surgir un mundo más conservador o más progresista. E, incluso, un mundo socialista, comprometido con el fortalecimiento de la democracia, con el internacionalismo, con la propiedad pública de los principales medios de producción, así como con la planificación democrática y con un desarrollo que sea respetuoso con el medio ambiente.

Orientaciones políticas

Finalmente, nos parece útil socializar algunas reflexiones político-organizativas, que estamos haciendo en el ámbito del Foro de São Paulo, plasmadas en el documento base del XVI Encuentro del Foro (17 al 20 de agosto de 2010, en Buenos Aires).

El XV Encuentro del Foro de São Paulo apuntó tres tareas fundamentales: no ceder a la derecha ningún espacio, profundizar los cambios y acelerar el proceso de integración.

Un balance de lo ocurrido desde agosto de 2009 hasta ahora nos muestra que tuvimos éxito en las elecciones de Bolivia y Uruguay; pero perdimos las elecciones en Chile, no conseguimos revertir el golpe en Honduras y tuvimos un retroceso electoral de la izquierda en Colombia.

El Foro de São Paulo debe realizar un balance de los procesos hondureño, chileno y colombiano. Debemos, también, debatir maneras concretas de apoyar la unidad de la

izquierda, tanto en los países citados, como en aquellos que tendrán elecciones en el próximo periodo. Entre otros motivos, para neutralizar la alianza y el apoyo que la derecha latinoamericana está recibiendo de sus aliados europeos y estadounidenses. Luego del XVI Encuentro del Foro, tendremos las elecciones legislativas en Venezuela (septiembre) y las presidenciales en Brasil (octubre). El resultado de estas elecciones impactará con fuerza la situación regional, en particular las elecciones presidenciales que van ocurrir en 2011 en Argentina, Guatemala y Nicaragua; así como en Perú.

El Foro de São Paulo debe dar atención especial a las elecciones en Perú y México. Que haya en estos dos países gobiernos de izquierda y progresistas es esencial para alterar cualitativamente la correlación de fuerzas en la región.

Es más difícil hacer un balance de la profundización de los cambios. Como apuntó el XV Encuentro, aún no disponemos de un seguimiento científico que nos permita hacer un análisis comparado de los sucesos de los distintos gobiernos latinoamericanos de izquierda y progresista. A pesar de la dificultad en hacer este balance, es posible afirmar algunas ideas:

- a) nuestras sociedades siguen profundamente desiguales, y cambiar esto exigirá no solamente desarrollo, sino un determinado tipo de desarrollo, que incluya ampliar el rol del Estado, ampliar las políticas públicas sociales e introducir cambios en las estructuras de propiedad;
- b) la contraofensiva de la derecha exigirá de los gobiernos de izquierda y progresistas de la región una ampliación de su hegemonía política, que supone la adopción de medidas que profundicen la democracia, incluso en la comunicación social;
- c) la crisis internacional tuvo y seguirá teniendo impacto en la región, motivo por el cual la profundización de los cambios dependerá cada vez más de lo que se haga en términos regionales.

En términos de acelerar el proceso de integración, podemos decir que los gobiernos progresistas y de izquierda de la región siguen comprometidos con este objetivo.

La reunión de la regional centroamericana y caribeña, así como la posición de UNASUR repudiando la presencia de Porfirio Lobo en la cumbre EU-ALC, son señales positivas. Y el rol de Brasil en el acuerdo con Turquía e Irán debe ser comprendido como un éxito colectivo de la región.

El XVI Encuentro considera que las tres tareas apuntadas por el encuentro anterior siguen vigentes. Pero es necesario añadir algunas perspectivas, orientaciones y precisiones, así como algunas tareas político-organizativas relacionadas al propio Foro.

En primer lugar, creemos de extrema importancia y urgencia fortalecer el debate estratégico entre nosotros. Los debates realizados en los años '90, en los marcos del Foro de São Paulo, contribuyeron mucho para los éxitos que tuvimos en el enfrentamiento con el neoliberalismo, inclusive en la conquista de gobiernos y en su accionar.

Hoy vivimos una nueva situación, en la región y en el mundo. Enfrentar esta nueva situación supone mayor capacidad de análisis y de formulación estratégica. El Foro de São Paulo tiene condiciones privilegiadas para ser espacio de un debate con estos propósitos. No se trata, por lo tanto, de tener una política única, tampoco con el objetivo de centralizar nuestra actuación a partir del Foro de São Paulo –la experiencia reciente y no tan reciente demostró los límites de este tipo de pretensión. Se trata,

esto sí, de aprovechar la unidad en la diversidad que hemos construido hasta ahora, como punto de partida y ambiente ideal para trabar un debate necesario para todos nosotros.

En este sentido, la Red de Escuelas, Fundaciones y Centros de Estudios del Foro de São Paulo debe llamarse a la tarea de organizar, a partir de septiembre de 2010, un ciclo de actividades con ese propósito.

Las definiciones programáticas e ideológicas de la izquierda ALC son aún más necesarias frente a la quiebra de la socialdemocracia. Sólo en ALC hay un movimiento progresista que ha avanzado en los últimos años exitosamente, conquistando gobiernos nacionales, construyendo partidos políticos de masas, y desarrollando movimientos sociales alternativos. Este éxito debe reflejarse en la reconstrucción de una identidad más profunda de las izquierdas. Estos nuevos paradigmas surgirán sin duda, de la experiencia práctica, pero también del debate intenso, respetuoso e incluyente de los partidos progresistas y de los movimientos sociales, debate que debe fomentarse en la forma más amplia y diversa posible. Sin embargo, el FSP, es una instancia que puede conducir este debate de manera destacada por ser el espacio más unitario, amplio y democrático de los partidos de izquierda y progresistas de ALC y, en cierto sentido, ya un referente mundial.

La izquierda en el gobierno - Análisis de informes europeos *De Cornelia Hildebrandt*

Cornelia Hildebrandt, Investigadora, Instituto de Análisis Social,
Fundación Rosa Luxemburg, Alemania

La conferencia “La izquierda en el gobierno II: comparando Europa y América Latina” del 28 y 29 junio 2010, reunió expertos de países europeos y latinoamericanos, como representantes de gobierno a nivel ministerial e intelectuales de los movimientos de izquierda. Las presentaciones y debates se centraron sobre el ejercicio del poder gubernamental por las fuerzas de izquierda y la participación de fuerzas de izquierda en los gobiernos para un cambio profundo, tanto en Europa cuanto en América Latina, y como un medio para desarrollar fuerzas sociales, políticas y culturales de transformación. En ese sentido, la cooperación transnacional entre la izquierda de las diferentes regiones del mundo es de gran importancia.

Expertos de diferentes contextos y países trabajaron en los informes sobre la participación de la izquierda en el gobierno local y nacional, basándose en las siguientes líneas directrices:

Condiciones generales de la izquierda en el gobierno:

- Las condiciones básicas para la izquierda en el gobierno han cambiado a causa de la crisis global?
- ¿Cómo evalúa las tendencias del desarrollo del capitalismo en su región, y que sacan ustedes de esto para su propia acción política?

Desarrollo de proyectos alternativos:

- ¿Qué enfoques independientes hay con respecto a la participación y la democracia? ¿En el ámbito de la política social, qué proyectos alternativos existen con el objetivo de profundizar la justicia social?
- ¿Hasta qué punto pueden los proyectos y estrategias concretas participar a una transformación estratégica para el desarrollo social? ¿Qué hay de nuevo en ellos, y cuál es la naturaleza de su carácter transformador?
- ¿Cuál es la visión del Estado en la izquierda? ¿Cuál es la función del Estado en la preservación y expansión de los bienes comunes y servicios sociales?
- ¿Existen relaciones interregionales e internacionales de cooperación que son importantes para la responsabilidad del gobierno? ¿Hay experiencias internacionales concretas que están siendo utilizadas como ejemplo para su propio trabajo en el gobierno?
- ¿Qué importancia tiene la cuestión de la paz para la política del gobierno? ¿Hay proyectos específicos ecológicos, y cómo son interconectados los desarrollos económicos, sociales y ecológicos?

- ¿Existen enfoques hacia una transformación socio-ecológica?

En respuesta a estas preguntas, los autores han formulado las posiciones de los partidos de la izquierda en Europa, es decir de los partidos que se posicionan al lado izquierda de los socialdemócratas. Para los países individuales, los siguientes partidos y personas proporcionaron respuestas:

- Alemania: La Izquierda (*Die Linke*) en la ciudad de Berlín; autor: Stefan Liebich; La Izquierda en Brandeburgo; autores: Thomas Falkner and Katja Haese; La Izquierda en Mecklenburgo Pomerania Occidental; autor: Steffen Bockhahn;
- Finland: La Alianza Izquierda (Vasemmistoliitto), autores: Ruurik Holm and Laura Tuominen;
- Iceland: Movimiento Izquierda-Verde (*Vinstri hreyfingin, grænt framboð*); autora: Auður Lilja Erlingsdóttir;
- Italy: La Izquierda para la Ecología y la Libertad (*Sinistra Ecologia e Libertà*/ SEL, una alianza centro-izquierda) Oficina de Comunicación de la región de Apulia; También, posiciones del Partido de la Refundación Comunista (*Rifondazione Comunista* / PRC);
- Norway: Partido Socialista Izquierda (*Sosialistisk Venstreparti*); autor: Dag Seierstad
- Sweden: La Izquierda (*Venstre*); autor: Henning Süssner.

Este artículo consiste en una primera Sección General y en una Sinopsis, basada en los informes de país, y complementado por estudios de país que están disponibles como manuscritos en 2010 para Alemania, Italia, Finlandia, Francia, Islandia, Suecia, así como materiales adicionales, en particular sobre los efectos de la crisis.

PARTE GENERAL

Casos de participación de la izquierda en el gobierno

Alemania:

1994–2002: Gobierno minoritario del Partido Socialdemócrata (SPD) en Sachsen- Anhalt, tolerado por la oposición

1998–2004: Gobierno de coalición entre el Partido Socialdemócrata (SPD) y el Partido del Socialismo Democrático (PDS) en Mecklenburgo-Pomerania Occidental

Desde 2001: Gobierno de coalición entre el Partido Socialdemócrata (SPD) y el Partido del Socialismo Democrático (PDS) en Berlín

Finlandia:

1995–2003: Coalición Arco Iris – es decir, el Partido Socialdemócrata, la Alianza de la Izquierda y el Partido de Coalición Nacional (en ese periodo, el centro finlandés se posicionó más a la derecha y fue más conservador que los conservadores)

Francia:

1944–1947: Gobierno de la Liberación

1981–1984: Gobierno de Mitterrand – PCF en coalición con los socialistas

1997–2002: Gobierno de la Izquierda Plural (Gauche Plurielle) que agrupó al Partido Socialista (PS), al Partido Comunista de Francia (PCF), al Partido Verde, al Partido Radical

de Izquierda (Parti Radical de Gauche, PRG) y al Movimiento de los Ciudadanos (*Movement des Citoyens*, MDC)

Islandia:

Desde 200: Coalición del Movimiento de Izquierda-Verde con la Alianza Socialdemócrata – apoyada por el Partido Progresista – en mociones de censura

Italia:

1976–1986: Partido Comunista de Italia, PCI (tolerado por la oposición)

1996–1998: Primer gobierno de Prodi

2006–2008: “La Unión” (*L’Unione*) que consistió en 13 partidos con un programa de coalición (ésta abarca desde los partidos de la izquierda radical hasta las fuerzas democristianas católicas en el centro del espectro político)

Noruega:

Desde 2005: Gobierno rojo/rojo apoyado por los sindicatos

¿Porqué los partidos de la izquierda entran en el gobierno?

El objetivo de la participación de los partidos de izquierda en el gobierno (después del colapso de los sistemas del socialismo estatista en Europa) ha consistido en hacer la sociedad más social, más democrática y más pacífica. Con esto confluye, a partir de los años 90, el rechazo de las políticas neoliberales y de austeridad (como en Francia y en Italia), la defensa y consolidación del Estado social. Más allá de ello, se trataba de defender la democracia; de impedir gobiernos de la derecha, como el de Berlusconi en Italia. Sin la entrada del Partido della Rifondazione Comunista (PRC) en el gobierno, en el año 2006, Berlusconi hubiera ganado las elecciones. Bajo la presión de la opinión pública, el PRC procuró impedir esto. Su salida del gobierno de centro-izquierda de Prodi, por la política de austeridad que éste propugnaba, fue interpretado como el “derrocamiento de un gobierno de izquierda”, y le fue adjudicada la responsabilidad de la derrota, fundamentalmente al mismo PRC.

Algunos gobiernos de izquierda (después de 1989 surgieron también a consecuencia de las crisis políticas – véase Islandia o Berlín.

¿Con qué resultados?

El éxito de los gobiernos de izquierda depende de diferentes condiciones, entre las cuales: las condiciones marco, tales como los sistemas electorales y de partidos; las tradiciones y culturas políticas; la situación social, económica y financiera concreta del país en cuestión; los márgenes de maniobra para una política de izquierda; y, finalmente, las condiciones políticas y societales concretas, incluida la influencia de las fuerzas de centro-izquierda - es decir, de los partidos socialdemócratas, liberales de izquierda, verdes, de los sindicatos y movimientos sociales - en la sociedad. En el caso de los sindicatos y los movimientos, está en juego no solamente su respectivo peso como organización, sino también su habilidad para cooperar con otros y para entrelazar la colaboración parlamentaria con la colaboración extraparlamentaria. No es suficiente que, como en Italia, los impulsos e intereses de los movimientos sociales sean unilateralmente utilizados por los partidos.

Crucialmente importante es, también, la composición de las coaliciones, las cuales, por ejemplo en Francia, en Italia y en Finlandia, eran, en gran medida, gobiernos de centro-

izquierda – véase la alianza gubernamental de centro-izquierda (L'Unione) del segundo gobierno de Prodi, con unos 13 partidos, entre ellos, cuatro partidos que, o bien eran liberales, o bien se posicionaban en el centro del abanico político. De manera similar, las coaliciones „Arco Iris“ de 1995 a 2003, en Finlandia, fueron unas alianzas de centro-izquierda que agruparon al Partido Socialdemócrata, a la Alianza de la Izquierda y al Partido de Coalición Nacional - situado, en aquel momento, a la izquierda del Partido del Centro.

Las condiciones bajo las cuales, hasta ahora, las fuerzas políticas de la izquierda han participado en los gobiernos – o, bajo las cuales ahora están formando parte de una coalición en el gobierno – son considerablemente diversas. Dependen de las respectivas relaciones de fuerza – tanto con vista a la potencia de los partidos de izquierda, especialmente de los partidos socialdemócratas, de los sindicatos y de los movimientos sociales apoyando un gobierno de izquierda; pero dependen también de la influencia de la burguesía y de la derecha. Así, en el año 2006, el sector “de la izquierda” ganó, por una mínima superioridad, a la alianza de partidos de derecha liderada por Berlusconi. La ventaja de la alianza de centro-izquierda consistió solamente en un 0,7 por ciento. 159 senadores de la alianza de izquierda, frente a 156 senadores de la alianza de derecha. Esto quiere decir que no se consiguió una rotunda victoria contra Berlusconi. Con su entrada en el gobierno en 2006, la izquierda partidista italiana estuvo en un continuo peligro de ruptura. Por un lado, asumía la corresponsabilidad en la deconstrucción del Estado social; por otro lado, sus bases ejercían una dura crítica a su gobierno, al mismo tiempo que exigían que se impidiera la caída de Prodi. Los movimientos de izquierda con capacidad de movilización, los cuales, sobre todo en 2007, habían organizado enormes manifestaciones y huelgas – tales como la huelga de los obreros ferroviarios, los obreros metalúrgicos, de los servicios públicos, tenían enfrente una izquierda política que formalmente se veía obligada a abstenerse de cualquier protesta y que por ello no podía convertirse en un centro político-organizativo para las luchas de los movimientos sociales. Esto fue igualmente válido para el liderazgo del sindicato de izquierda CGIL. La izquierda se mantuvo en el gobierno únicamente para impedir que Berlusconi gobierne.

Los gobiernos de centro-izquierda que han ejercido hasta ahora, no han logrado el objetivo de crear las condiciones para unos procesos de transformación societal, en el sentido de la superación de la sociedad capitalista. En Italia, en Francia, en España y en Grecia, la izquierda salió debilitada de su papel como socia en coaliciones gubernamentales o como fuerza política parlamentaria que toleraba a un gobierno minoritario.

Razones que explican tanto el empeoramiento de los resultados electorales como las derrotas en las urnas

Los gobiernos de izquierda son considerados como valor en sí - esto fue válido para las elecciones de Berlín, en 2001, así como para Finlandia – “sólo se puede ejercer el poder como parte del gobierno”.

Los escenarios posibles de actuación de la izquierda radical: o bien, pueden restringirse por la composición misma del gobierno, con partidos que se diferencian en sus intereses políticos y sociales, y que representan proyectos políticos divergentes. Estos intereses y proyectos confluyen en los acuerdos de coalición, los cuales expresan un compromiso que, a su vez, refleja las respectivas relaciones de fuerza políticas reales. O bien, los

socios de coalición discrepan en la importancia que otorgan a los respectivos objetivos políticos comunes, tales como la ampliación de la infraestructura social y la previsión de la vida, con el fin de disminuir desigualdades sociales, o como cuestiones de sanear el presupuesto. El segundo gobierno de Prodi quiso primero sanear el presupuesto y, a continuación, entrar en la fase de redistribución social. No llegó a esta última fase, de manera que el PRC no fue capaz de presentarse en Italia como fuerza social y política. Cayeron por debajo del umbral de la pobreza 25% de los obreros, y los sindicatos no ofrecieron ninguna solución. Una situación parecida se dio para la Coalición Arco Iris en Finlandia, la cual estaba compuesta por el Partido Socialdemócrata, la Alianza de la Izquierda, el Partido Popular Sueco y el Partido de Coalición Nacional.

No se logró impedir la tendencia generalizada hacia la reducción del Estado social (Finlandia, Italia, Alemania, Francia); el perfil social de la izquierda ya no era reconocible. (En las elecciones al parlamento de Berlín, en 2006, la izquierda perdió gran parte de su electorado, especialmente su acervo tradicional de votantes.)

Los partidos de izquierda pierden cuando los aspectos esenciales de una política de izquierda y su perfil determinante, sobre todo como fuerza social y como fuerza a favor de la paz, ya no son reconocibles. Y cuando, en vez de ello, son públicamente excluidos aquéllos que sigan exigiendo esos aspectos. También la política de la izquierda requiere ponderar bien las diferentes alternativas políticas. En este sentido, perjudica enormemente y merma su carácter democrático cuando los diputados que votan en contra de las opiniones mayoritarias dentro de los grupos parlamentarios de izquierda, son excluidos de sus respectivos grupos – así en Italia (votación sobre Afganistán), en Finlandia (votación en contra del recorte de los subsidios sociales mínimos y en las prestaciones por hijos menores de 18 años). Al mismo tiempo, el partido se priva de esta manera de sus correctivos dentro del partido, los cuales resultan ser indispensables si se acepta visiones políticas heterogéneas como parte esencial de una izquierda plural.

Para hacer una política de izquierda, los partidos en el gobierno están obligados a reorientar su cooperación, reforzando la que se encauza hacia actores, de la política, de la economía y de la sociedad que, hasta ahora, han estado distantes de la izquierda. Al mismo tiempo se debilitan – frecuentemente como acciones conscientemente provocadas por ambos lados – las relaciones de cooperación con los movimientos sociales. En Finlandia, la Alianza de Izquierda “congeló prácticamente del todo sus relaciones con las ONGs y con los movimientos de base”, “el movimiento de paz que surgió a raíz de la guerra de Irak no figuró para nada en su orden del día”.¹ Otro ejemplo es Italia donde los movimientos críticos a la globalización estuvieron más bien distanciados del gobierno de Prodi, de manera que se anularon como parte del apoyo que la izquierda en la sociedad pudiera dar al gobierno.

El descuido del aspecto de organización, como en Italia. Algunos sectores del PRC confiaron únicamente en Bertinotti. Apenas se fomentaba el desarrollo ni tampoco la consolidación de estructuras fluidas dentro del partido. El PRC apenas consigue aglutinar a sus miembros durante un plazo largo.

Falta de respuesta de la política de izquierda en periodo de depresión económica, y a los consecuentes cambios drásticos del mundo laboral (medida de racionalización desde los 90 en Finlandia). Las ideas de una transformación social-ecológica, la cual ha de in-

¹ Anna Kntula/Tomi Kuhanen (2010). Der Wiederaufbau des linken Bündnisses – Hoffen auf einen Neuanfang. Manuskript S. 4

cluir el cambio de la producción, la reproducción y la forma de vida, se mencionan como metas de la política de izquierda, pero apenas se desarrollan conceptualmente como tales. La izquierda en los países aquí presentados está todavía trabajando en la creación de las condiciones para “proyectos de entrada”.

Proyectos de entrada son proyectos de aprendizaje abierto y participativo dirigidos hacia el desplazamiento del poder y la revaloración de los actores sociales; propenden capacitar para el éxito e intermediar entre los niveles de la política; están orientados hacia el aspecto holístico de formas de vivir; intentan intermediar entre la identidad cultural y la identidad histórica; se basan en la cohesión entre el cambio de las circunstancias y el cambio de uno mismo; finalmente, su objetivo es fomentar un proceso de transformación en dirección hacia una sociedad solidaria y socialista.

CONDICIONES BÁSICAS DE LA IZQUIERDA EN EL GOBIERNO

Crisis actual del capitalismo impulsado por el mercado financiero

En el año 2009, la economía europea se contrajo un 4%. Actualmente, la tasa de desempleo en Europa se sitúa en un 9,5%.

La calidad de los puestos de trabajo queda reflejada en el aumento continuo de los “asalariados en la pobreza” – ya antes de la crisis, eran el 8% de todos los trabajadores/as en Europa.

Un creciente endeudamiento de los estados europeos durante los últimos dos años (con la excepción de Noruega) – máxime en la eurozona, especialmente en Grecia, España, Portugal, Italia, y también en Alemania. Los déficits públicos oscilan alrededor del 5%. Frente a ello, los presupuestos nacionales deberán ser vigilados más contundentemente a nivel europeo. Se mantienen los criterios del Pacto de Estabilidad de la UE, según el cual, los déficits públicos de los países no han de superar el 3 por ciento del PIB. Está en preparación una versión reelaborada de las medidas de control y de sanción, las cuales entrarán más rápidamente en vigor que hasta ahora. Aparte de los déficits en los presupuestos públicos, se enfocará también el endeudamiento total de los países. En el futuro habrá unas normas concretas para reducir el monto total de las deudas. El 17 de junio, la Comisión de la UE tomará decisiones al respecto.

A pesar de todo ello, la crisis se despliega en forma diferente sobre los respectivos países: Noruega no sufre ninguna de sus consecuencias; Alemania las sufre en forma moderada; Grecia está amenazada por la quiebra del Estado; y en Islandia, el sistema bancario colapsó por completo.

En un principio, las estrategias para superar la crisis estuvieron mayormente orientadas hacia el ámbito nacional: a través de paquetes de medidas para rescatar los bancos y para reanimar la coyuntura económica – tales como el apoyo a sectores claves como la industria automovilística, la ampliación de los períodos de pago de los subsidios de desempleo, etc. Con el paquete de rescate para Grecia, los países de la zona del euro se vieron confrontados con la necesaria salvación del euro que tuvo que ser estabilizado con unos 750 mil millones de euros. El creciente endeudamiento estatal que esto conlleva es uno de los desafíos centrales con los que la izquierda en los gobiernos tendrá que lidiar.

Las propuestas de ahorro, hasta ahora presentadas con el fin de consolidar los presupuestos públicos, engloban, entre otros, el ahorro de más del 5% del Producto Interior Bruto hasta 2013 en Francia; de unos 30 mil millones de euros, hasta 2013 en Grecia; de unos 65 mil millones de euros, hasta 2012 en España; de unos 24 mil millones de euros, en Italia; y el incremento de la edad de jubilación a 62 años en Francia. Unas medidas adicionales conciernen: la contracción de los servicios públicos y la suspensión de nuevas contrataciones de personal; la reducción de sueldos en los servicios públicos, especialmente para los funcionarios; y los recortes en cuanto a las pagas extras. Se ahorrará especialmente en el sector social – en Alemania afecta al apoyo económico para los receptores de subsidios sociales con hijos menores de 18 años, y a los desembolsos extraordinarios para que las personas, con subsidios para el pago de su alquiler, puedan sufragar los gastos de calefacción en invierno.

La Izquierda se encuentra en una situación complicada – en la mayoría de los países europeos está actuando a la defensiva; justamente allí donde harían falta unas medidas para estabilizar la economía y la sociedad, se ve expuesta a la presión de consolidar los presupuestos (véase la situación en Brandemburgo).

Al mismo tiempo, crece la presión producida por las medidas de ahorro ya anunciadas, ensanchando la resistencia por parte de los sindicatos, los movimientos sociales y los partidos de la izquierda – cada vez más, están protestando conjuntamente bajo el lema “¡No pagaremos vuestra crisis!”

Frente a estas tendencias, tanto el Director del Banco Central Europeo como el presidente francés Sarkozy piden un gobierno económico europeo, a cuyas atribuciones corresponderían el control de la competitividad, el control de los presupuestos y las reformas estructurales necesarias. Mientras tanto, también el Presidente del Consejo de la Unión Europea, Herman Van Rompuy, se ha pronunciado en pro de esta idea.

Crisis de la Socialdemocracia en los países de Europa Occidental

En la actualidad, la izquierda en los países de Europa Occidental está todavía confrontada con el fracaso de la Tercera Vía y con la crisis de la socialdemocracia. Esta última se evidenció en especial en las elecciones para el Parlamento Europeo en el año 2009: Estonia 8,7% (2004: 36,8%), Francia: 16,48% (2004 28,9%), Gran Bretaña: 15,31% (2004: 22,6%), Holanda: 12,1% (2004: 23%), Austria: 23,7%, (2004: 33.37%), España: 38,51% (2004: 43,5%), Hungría: 17,38%, (2004: 34,4%). Detrás está la crisis de identidad de la socialdemocracia como partido popular, a cuyos votantes pertenecían tradicionalmente sobre todo, los desfavorecidos sociales, los obreros y empleados; y es también una crisis de su identidad como partido del Estado social.

Los partidos socialdemócratas se han hundido, particularmente, donde imponían unas políticas neoliberales radicales desde el gobierno, como en Irlanda e Islandia.

Es distinta su situación en los países escandinavos, Dinamarca, Suecia y Noruega, donde todavía son reconocidos como representantes y defensores genuinos del modelo escandinavo de Estado social.

¿Se han modificado las condiciones básicas para la izquierda en los gobiernos como resultado de la crisis global?

Las consecuencias de la crisis varían según los países:

La situación es dramática en Islandia; en Alemania, las consecuencias son todavía bastante moderadas; y en cuanto a Noruega, según la descripción, las consecuencias de la crisis parecen más bien leves. Correspondientemente, esto irradia hacia las respectivas políticas de gobierno – es decir, para Alemania implica enfrentarse a un creciente endeudamiento público en los países federales debido a la merma de ingresos fiscales; el aumento en los gastos necesarios, también para financiar las medidas destinadas a bajar la tasa de desempleo y a través de la reducción temporal de la jornada laboral de una empresa en crisis, combinada con una compensación parcial por el subsidio de desempleo (Kurzarbeit). La situación se presenta en forma diferente en Noruega: Aquí no se pueden constatar cambios relevantes en la política de izquierda que mantiene su anterior rumbo de volver la espalda al modelo neoliberal.

Si se contempla las consecuencias de la crisis enfocando los países escandinavos, destacan, por un lado, los aspectos siguientes: la integración en el mercado internacional del trabajo, la cual está también intensamente dirigida hacia la colaboración entre los países nórdicos, con excepción de Islandia; la reorientación parcial en la política fiscal y de control bancario; y los diferentes sistemas de regulación societal. Por otro lado, el modelo escandinavo de Estado social, con un amplio sector público, resulta ser un factor que hace que las consecuencias de la crisis corren significativamente menos a cargo de las personas socialmente débiles y desfavorecidas.

Desde la visión de Daniel Cirera, la crisis ha remodelado profundamente el paisaje político en Europa y va adquiriendo, cada vez más, las dimensiones de una crisis política (Francia). Algunos indicadores de ello son los resultados de las elecciones al Parlamento Europeo del año 2009. Los cambios en el paisaje político de los diferentes países de la UE se deben, en general, por el hundimiento electoral de la socialdemocracia en varios países, y la enorme cantidad de abstenciones. Tanto los grandes partidos de centro-derecha como los grandes partidos de centro-izquierda están perdiendo influencia, lo que favorece a los partidos de la derecha y del populismo de derecha.

Con excepción de Islandia, no ha habido hasta ahora crisis políticas; sin embargo, hubo cambios dentro del bloque neoliberal (véase Alemania). Están aumentando las tensiones en el seno de la Unión Europea – entre otras cosas, por la ayuda a Grecia, la salvación del euro, la pregunta de ¿cómo actuar en el caso de futuras quiebras de estados? A pesar de ello, resultan visibles los conflictos y los desplazamientos dentro del sector burgués, por ejemplo, en Alemania.

Por un lado, la crisis subraya la necesidad de romper con la política económica y social neoliberal. Por otro lado, está creciendo la presión por parte del Banco Central Europeo (BCE) para que los gobiernos consoliden sus presupuestos y mantengan los criterios de Maastricht – es decir, que el déficit público no ha de superar por más de un 3 por ciento el respectivo producto interior bruto. Al mismo tiempo, está creciendo la resistencia bajo el lema unitario: “¡No pagaremos vuestra crisis!”

El colapso del sistema bancario en Islandia produjo pérdidas para los inversores e hizo que el FMI impusiera un programa de austeridad y de ahorro en el gasto público.

Se mencionaron los siguientes problemas:

En los países de Europa occidental, la tasa de desempleo subió de 6,5% (2009) a 9,9% en enero de 2010; entre los jóvenes hasta 25 años, ha ascendido en el mismo período a 20,9%.² En los países aquí analizados, las tasas de desempleo son: en Alemania, 7,5%; en Italia, 8,6%; en Finlandia, 9,2%; en Suecia, 9,1%; en Francia, 10.1%. Menos visible es el creciente sector del empleo precario y – en Alemania - unas mermas salariales adicionales para muchos trabajadores porque el gobierno federal ha decidido prolongar el período de pago de los subsidios para las plantillas de aquellas empresas en crisis que solicitan recortar temporalmente su jornada laboral (“Kurzarbeit”). Es decir, incluso en sectores del mercado laboral que, hasta ahora, habían sido cubiertos por convenios colectivos, se incrementa el empleo temporal – aunque, al principio, sea por un tiempo limitado.

La supresión de mecanismos de regulación democrática a través del fortalecimiento del poder ejecutivo en detrimento de los parlamentos – haciendo caso omiso de los parlamentos, como, por ejemplo, en Alemania, con la aprobación de los paquetes de medidas para salvar al sector bancario, y en el caso de aplicar los fondos de reactivación económica.

La reducción de los espacios de gestión política como consecuencia de los déficits presupuestarios y el endeudamiento a nivel nacional, regional y municipal (como ejemplo, en Islandia donde resulta imposible mantener el nivel de los gastos sociales, pero también en Alemania, debido a los topes de endeudamiento establecidos para los respectivos países federales).

La reducción del ingreso estatal, debido a los fuertes descensos en la economía, combinado con el aumento de gastos por las prestaciones sociales necesarias – por ejemplo, en Alemania, debido a la prolongación de los pagos de subsidios en el caso de “Kurzarbeit” en las empresas.

Hasta este momento, no ha sido posible describir los efectos de los paquetes de rescate para el sistema bancario con el fin de estabilizar el euro, los que ascienden a una suma de 750 mil millones de euros, de los que provienen 350 mil millones del FMI; 123 mil millones de euros, de Alemania; 92 mil millones de euros, de Francia; 81 mil millones de euros, de Italia, 54 mil millones de euros, de España ... Eso quiere decir que, la influencia del FMI sobre la política europea (como en Islandia) va a adquirir una nueva calidad, y que la izquierda, en sus enfoques políticos a nivel europeo, igualmente tendrá que llegar a una nueva calidad de colaboración. Resulta evidente que por toda Europa se está ejecutando un cambio hacia una política de austeridad. Ésta recrudecerá la crisis como tal, y va vinculada con unas pretendidas obligaciones de ahorro que tendrán sus consecuencias para las políticas sociales de los respectivos países. Se estrecharán todavía más los márgenes de acción y ganarán terreno las tendencias autoritarias que llevarán a desmoronar la democracia. (En las contribuciones para la conferencia estos análisis deberán ser completados).

² Comunicado de Eurostat del 1 de marzo 2010 (véase:

<http://europa.eu/rapid/pressReleasesAction.do?reference=STAT/10/29&format=HTML&aged=0&language=DE&guiLanguage=en>

Preguntas abiertas a los participantes en el debate provenientes de los diferentes países europeos:

¿Cuáles son las consecuencias de las medidas de rescate del sector bancario para la actuación política de la izquierda? ¿Qué influencia tienen concretamente los paquetes financieros y las medidas de reactivación económica sobre la política de izquierda en los diferentes países y regiones?

¿Qué significa la crisis para la izquierda?

Para la izquierda, la crisis significa un gran desafío: el imperativo de la unidad, la que, por ejemplo en Francia, es capaz de ganar sobre Sarkozy (aunque sea en la segunda ronda) y de crear una mayoría contra la derecha. Otro desafío consiste en ponerse de acuerdo sobre políticas y caminos concretos, con los cuales se podrá superar la crisis en forma efectiva respondiendo positivamente a las expectativas de los ciudadanos.

Existen dos tendencias fundamentales: La izquierda no está sacando provecho de la crisis (Finlandia, Alemania, Francia, Italia). Hasta ahora, La izquierda en Europa occidental no ha sabido aprovechar la crisis, a pesar de que, desde hace años, ha ido criticando públicamente la política neoliberal de privatización y desregulación de bienes y servicios públicos, y de recortes en las prestaciones sociales públicas. La excepción es Islandia, donde la quiebra de las finanzas del país provocó una crisis política, la que, a su vez, llevó a unas elecciones anticipadas, en las cuales la izquierda obtuvo la mayoría de gobierno.

En forma diferente se presenta la situación de los países escandinavos, cuyos partidos socialdemócratas son todavía considerados los defensores del modelo escandinavo de Estado social. Para que esto quede así, tanto para Noruega como para Suecia y Dinamarca, los respectivos partidos socialdemócratas y partidos populares de izquierda están preparando unas alianzas electorales que van a ser toleradas por las listas unitarias de la izquierda radical y los verdes. Además, el Partido de la Izquierda sueco tiene buenas perspectivas de convertirse en partido del gobierno; es decir, en Suecia, el primer gobierno de coalición de izquierda está al alcance de la mano.

¿Cuáles son las causas para la falta de apoyo a los partidos de izquierda?

Los ciudadanos cuestionan cada vez más la idea de que los partidos políticos puedan encontrar soluciones para las preocupaciones y desafíos fundamentales actuales. Primordialmente, la gente joven ya no espera que los partidos les den respuestas a sus problemas. Al mismo tiempo, está creciendo la necesidad de intervenir cuando se trata de decisiones que afectan a su vida. (Francia) Se constata el agotamiento de las formas actuales de representación democrática e institucional.

La izquierda constata y denuncia lo que hay, pero no da respuestas – no dispone de una estrategia global como respuesta a la crisis (Alemania, Suecia). Hasta ahora, las fuerzas de izquierda han sido capaces de analizar la transformación del sistema capitalista hacia un capitalismo promovido por los mercados financieros. También ha sido capaz de advertir de la admisión de productos especulativos en los mercados financieros, especialmente los fondos de cobertura (hedgefonds).

Aspecto de las competencias: A los partidos a la izquierda de la socialdemocracia se les adjudican unas competencias en cuestiones sociales, pero no competencias en cuestio-

nes de la economía. Esto es válido para la izquierda en Finlandia – aquí particularmente también debido a las últimas experiencias – e, igualmente, para los partidos de la izquierda alemana en relación con los partidos burgueses (CDU, partido democristiano alemán). Todavía persiste una “confianza fundamental en la supuesta competencia económica de los grandes partidos” (Liebich).

Allí donde la socialdemocracia reacciona con unas medidas y unos instrumentos Keynesianos, “la izquierda es desarmada” (Finlandia). Todavía la izquierda no ha logrado elaborar unas respuestas coherentes a las causas de las crisis.

Actualmente, las coaliciones rojo-verdes carecen de atractivo; en la mayoría de los países de Europa Occidental, no son consideradas como un posible proyecto político alternativo. Esto se relaciona, por un lado, con la debilidad de los partidos radicales de la izquierda, posicionados a la izquierda de la socialdemocracia; y con el papel activo que ésta última desempeña en la reorientación y la deconstrucción de los estados sociales en Europa, convirtiéndose en actor del modelo neoliberal. Además, el proyecto rojo/verde en Alemania fracasó con su propósito de una transformación social-ecológica. Aquí, el proyecto de re-regulación “terminó en un proceso clásico de transformación, la asimilación de grupos dirigentes de la oposición en el bloque en el poder. El proyecto rojo/verde conllevó a una generalización social del neoliberalismo”.³

Las crisis recrudecen también las tensiones dentro de la izquierda: entre la izquierda como empleadora y la izquierda en los sindicatos, generalmente, los de los servicios públicos (Fakner/Haese); entre la izquierda libertaria y la izquierda tradicional, especialmente la de cuña sindical. Estas tensiones se evidencian, en especial, en cuestiones de la migración, donde la izquierda clásica mantiene fuertes posiciones conservadoras.

El problema de las promesas incumplidas: Se exponen unas actitudes de expectativas frente a la izquierda que ésta no puede cumplir (Bockhahn). La disminución de ingresos fiscales frente al aumento de gastos en los ámbitos sociales (Brandemburgo), complican la realización de políticas de izquierda. Frecuentemente, queda sólo “la administración de la escasez”. Sin embargo, existen diferencias de opiniones sobre el enfoque del ahorro en el presupuesto. Aquí, las coaliciones de izquierda pueden generar diferencias, tomando en cuenta más los aspectos sociales (Mecklenburgo-Pomerania Occidental). Los debates sobre el cierre de bibliotecas y piscinas municipales, o sobre la disminución de inversiones públicas y el adelgazamiento de los servicios públicos, lo exponen claramente.

El problema de la estabilización: Actualmente, Islandia se encuentra frente al problema, o al desafío, de estabilizar el país en crisis bajo el control del FMI y, al mismo tiempo, de imponer políticas de izquierda. ¿Podrá el Movimiento de Izquierda-Verde, el cual reúne el movimiento socialista y el movimiento ecologista, bajo estas condiciones, estabilizar económica y socialmente el país de forma que se mantengan espacios para procesos de transformación social-ecológica?

Con la crisis, también la fe en las fuerzas curativas del mercado está crecientemente puesta en entredicho (Bockhahn), es decir, la izquierda tiene la oportunidad de enfrentarse a unas políticas neoliberales (de privatización y de desregulación de la previsión social) cuya legitimación se ha vuelto quebradiza. Esto implica, entre otras cosas, también mejores condiciones marco para que la izquierda elabore unos discursos sobre el rol del

³ Candeias, Mario (2010). Es gibt kein gemeinsames Projekt. <http://ifg.rosalux.de/2010/05/21/es-gibt-kein-gemeinsames-projekt/> 24.05.2010

Estado, sobre cómo hacer que se repliegue el capitalismo especulativo, sobre unas estructuras sólidas de ingreso, la regulación del mercado, el predominio de la política, el derecho del control público sobre los bancos y las empresas (Francia), etc.

No obstante, las respuestas a la crisis no giran automáticamente hacia la izquierda. Aumenta el peligro de que se expanda el populismo de derechas – el cual es promovido por la crisis – la disputa sobre una política migratoria restrictiva – véase Francia, Italia (Apulia), Finlandia – las campañas contra extranjeros/as – las argumentaciones tendencialmente nacionalistas en respuesta a la crisis de Grecia.

Entre las filas de la izquierda crecen la ambivalencia y el escepticismo frente al proyecto europeo, pero, al mismo tiempo, aumenta la necesidad de actuar colectivamente a nivel europeo. Las protestas bajo el lema “¡No pagaremos vuestra crisis!” son considerados como una oportunidad para eso.

Hasta ahora, no se puede constatar ningún cambio de consciencia en amplios sectores de la población.

A la izquierda le falta una agenda política coherente en cuanto al desarrollo económico y a las tendencias de precarización en el mundo laboral (Alemania, Finlandia, Suecia). También en Finlandia, hasta ahora, estos procesos han sido analizados sólo de manera insuficiente. La respuesta de representantes de la izquierda sigue siendo el modelo del Estado social de los años 80 (Suecia).

Las situaciones en concreto:

Islandia:

Unos cambios dramáticos sucedieron como resultado de la crisis local y global. En el año 2008, los tres grandes bancos del país colapsaron y el Estado se hizo cargo de ellos. En enero de 2009, el Estado se hizo cargo de la Anglo-Irish Bank, con unos 72 mil millones de cobros pendientes, sobre todo, en el sector inmobiliario. Como primer gobierno europeo, el de Islandia tomó la decisión de identificar un “banco malo” con activos “tóxicos” (bad bank).

Esto va paralelo con una crisis política que llevó a unas elecciones anticipadas. Como resultado de estas elecciones, el Movimiento de Izquierda-Verde logró el 21% de los votos, es decir, unos 14 escaños en el parlamento, formando así el nuevo gobierno junto con el Partido Socialdemócrata.

La tarea necesaria consiste en la reconstrucción del sector bancario y de la economía, junto con la estabilización de la sociedad islandesa.

Un problema concreto consiste en que el programa del FMI ya había sido aplicado en tiempos pre-electorales. Es decir, la izquierda, o sea, su ministro de finanzas está obligado a colaborar con los representantes del FMI, e, incluso, a defender públicamente esta colaboración. A ello corresponde aceptar el “Acuerdo Icesave”, el cual implica que el gobierno del país se hace cargo de las pérdidas sufridas por inversores británicos y holandeses, debido a la quiebra de los tres grandes bancos islandeses. Sin este consentimiento por parte del gobierno, el FMI no libera los fondos adicionales para el país. No existe unanimidad en el partido sobre esta cuestión.

Italia:

El déficit público en relación con el Producto Interior Bruto oscila en Italia alrededor del -5,3% (-2,7% en el año 2008 – en Grecia: 13,2%, en el año 2009); el endeudamiento total de las entidades del Estado asciende a 1.760,8 millones de euros (1.663,5 millones de

euros, en 2008) en relación con el PIB con 116% (106,1% en el año 2008); esto equivale a un endeudamiento por habitante de 29.324,1 millones de euros frente a los 27.901,2 millones de euros, en el año 2008. A lo que se añaden los 81 mil millones de euros, de la participación de Italia para la estabilización de la moneda europea.

El gobierno de Berlusconi está elaborando un paquete de ahorro en el gasto público para los años 2011 y 2012, el cual asciende a 25 mil millones de euros. El plan para la reducción de gastos debe ser presentado en Bruselas, el 7 de junio. Entre las medidas de ahorro se encuentran: la reducción de unos 4 mil millones de euros en las aportaciones estatales para los municipios; un aumento de impuestos para asalariados y jubilados; la prórroga de la edad de jubilación a 67 años; recortes severos en el sector de salud pública (el paciente tendrá que pagar por los medicamentos que, hasta ahora, se han entregado gratis).

Noruega:

La crisis financiera global golpeó a Noruega menos severamente que a los demás países de la OCDE. Se registró incluso un leve descenso de la tasa de desempleo, probablemente por debajo del 4%. La situación fiscal favorable del país procuró un estímulo masivo a través del presupuesto público, lo cual fue completado por unos amplios recortes de las tasas de interés y medidas esenciales de liquidez. Los bancos noruegos tenían menos patrimonio "tóxico" y menos préstamos inseguros. A ello contribuyó la sólida construcción de supervisión y el efecto de los recuerdos en la crisis de intercambio entre los bancos nórdicos a principios de los años '90.

Los esfuerzos del gobierno para dispersar y para contener los efectos de la crisis fueron esenciales y también bastante exitosos.

Debido al carácter más suave de la crisis, y debido a que las reacciones políticas a la crisis fueron aceptadas por la sociedad, las consecuencias políticas de la crisis fueron menores que en otros países europeos.

Como resultado, la crisis global no ha modificado las condiciones fundamentales de la izquierda del país. Se continúa con la política gubernamental de volver la espalda a la política neoliberal. A ello pertenece, sobre todo, la expansión de los servicios públicos, el fin de la desregulación y privatización. Aparte de ello, esta política es realmente una política del status quo. No hubo ninguna reforma estructural importante que hubiera modificado el equilibrio del poder en la sociedad noruega.

Suecia:

La crisis económica está sorprendentemente ausente en los debates de la alianza opositora rojo-verde. Se ataca al gobierno burgués por haber reaccionado en forma insuficiente a la crisis. Al mismo tiempo, no se presenta ningún concepto alternativo convincente. En el caso concreto de cómo manejar la crisis del sector automovilístico sueco, la discusión gira, en primer lugar, con poca reflexión profunda en torno a los paquetes estatales de rescate.

Tradicionalmente, el Partido Obrero Sueco (SAP) no había expresado ninguna promesa de coalición antes de las elecciones y, por decenios, había gobernado en minoría parlamentaria. Al fin y al cabo, las relaciones de fuerza en el parlamento de Estocolmo, obligó a este partido a dar, primero a los Verdes y luego al Partido de la Izquierda la promesa de una futura colaboración con el fin de asumir el gobierno tras las elecciones en el año 2010.

¿Cómo evalúa las tendencias del desarrollo del capitalismo en su región? ¿Qué conclusiones saca de ello para su propia práctica política?

La pregunta acerca de las tendencias del desarrollo del capitalismo fue respondida en forma diversa: históricamente, como transición del Fordismo al Postfordismo (Holm/Touminen); como capitalismo impulsado por los mercados financieros (Falkner/Haese); como capitalismo neoliberal (Süssner); como sistema que ha realizado el tránsito hacia una sociedad de servicios (Seierstad); como sistema que se encuentra en una crisis existencial. (Bockhahn), pero que sigue mostrando su capacidad de adaptación (Cirera, Liebeich); como sistema bajo unas condiciones modificadas por la Unión Europea que ejerce su influencia directamente sobre las políticas de los países miembros (Seierstad). En lo que sigue, estas posiciones son desarrolladas más en detalle:

Desarrollo hacia el Postfordismo y al capitalismo dominado por el mercado financiero: El surgimiento del capitalismo postfordista promovido por los mercados financieros ha sido analizado de forma insuficiente. Sí que se reflexiona sobre el tránsito hacia la “sociedad de servicios” (Finlandia, Noruega).

El capitalismo está en una crisis existencial: El experimento islandés de un liberalismo radical dotado con una libertad ilimitada del mercado (1991 – 2008) fracasó (Auður Lilja Erlingsdóttir). El capitalismo es descrito como un sistema que es incapaz de dar unas respuestas adecuadas a los desafíos de nuestro tiempo, unas respuestas que combinan el desarrollo ecológico sostenible, con un crecimiento cualitativo y una distribución equitativa (Bockhahn). Después de los colapsos de los últimos meses, vemos, en el interior de los estados industriales desarrollados, sólo unos intentos apenas suficientes para cercar los problemas.

El rol de la Unión Europea: La Unión Europea limita tanto las políticas nacionales de los países de la Unión Europea como las de aquellos países que, como Noruega e Islandia, están condicionados por su adherencia al Acuerdo Económico Europeo (EEA) con la UE. También este Acuerdo obliga a una política de desregulación y privatización – a una orientación neoliberal de la política (Dag Seierstad). Dag Seierstad lo aclara con el ejemplo de una mayor liberalización de los servicios postales. Hay pocas señales de una estrategia general sindical a nivel europeo, la cual pudiera contrarrestar de manera eficiente al Tribunal de Justicia de la Unión Europea.

El papel de la Unión Europea para los países nórdicos: La mayor razón, por la cual no ha surgido ninguna señal de un cambio esencial en cuanto al desarrollo del capitalismo en los países del Norte de Europa, consiste en el hecho de que todos los países nórdicos están obligados a cumplir con los principios fundamentales de la Unión Europea: el libre y fundamentalmente indiscriminado tráfico de productos, servicios, capital y trabajo, orientado hacia una mayor competencia, desregulación y privatización. Estos principios básicos de la UE delimitan la libertad de acción de cualquier gobierno que intente corregir “en forma eficiente” los “malos resultados del mercado”. En este contexto, debido a su pertenencia al Espacio Económico Europeo, la situación de Noruega es idéntica a la de los países miembros de la UE.

El aprovechamiento de las posibilidades del Espacio Económico Europeo (EEA): Este Espacio Económico Europeo convierte a Noruega, junto con Islandia y Liechtenstein, en una parte sustancial del mercado interior de la UE, con todas sus directrices y regulaciones. Ni el gobierno noruego, ni el islandés han hecho uso del derecho, establecido en el EEA, de interponer objeciones contra cualquier directiva o regulación de la UE.

Ausencia de transformaciones estructurales: Hasta ahora, las crisis en los países de Europa Occidental no han conducido a cambios estructurales. Estructuralmente, el casino de los especuladores se mantiene abierto. El gobierno alemán ha sido el primero en prohibir las “ventas cortas” o “venta en descubierto” (short sales) y en anunciar un impuesto sobre las transacciones financieras. No obstante, la izquierda no debería subestimar la capacidad de reforma y las “capacidades autorreguladoras del sistema” (Liebich). Las fuerzas hegemónicas del sistema aprovechan la crisis para adaptarlo a las nuevas condiciones con el fin de salvarlo. A ello pertenece la transformación neoliberal de la sociedad mediante una generalización de la política de austeridad a todos los sectores de la sociedad (pensiones, mercado laboral, privatización, disminución de los gastos y las inversiones sociales). Al mismo tiempo, está creciendo la contradicción entre política de austeridad y política de crecimiento. Es una de las cuestiones centrales y polémicas de la crisis. Se abre el interrogante: ¿Qué crecimiento? ¿Qué desarrollo?

Hasta el momento presente, no ha habido ningún análisis sistemático de los instrumentos empleados por los gobiernos para “superar la crisis”, por ejemplo, del “Consejo de Estabilidad” en Alemania, el cual debe tomar decisiones fundamentales sobre cómo realizar el control de la respectiva situación presupuestaria de la administración federal y de las administraciones de los países federales. En el futuro, los presupuestos se evaluarán según cuatro indicadores: el saldo de financiamiento, la cuota de financiamiento crediticio, el estado de las deudas, y la cuota interés-impuesto. Para cada uno de estos indicadores se fijaron unos valores umbrales universalmente válidos. El traspasar estos umbrales podrá indicar la amenaza de una situación de emergencia presupuestaria. Cuando se constate esta última, el Consejo de Estabilidad podrá imponer unas condiciones de saneamiento, incluso sin el consentimiento del país federal en cuestión. Posiblemente será esto un modelo para normativas europeas.

Existen numerosos representantes del capitalismo que constatan perturbaciones en su modo de funcionamiento, y que, por eso mismo, aspiran a restablecer un mecanismo regulador del mercado limitando la especulación. Con esta visión, vale la pena echar una mirada hacia los países nórdicos.

Nuevos desarrollos en los países nórdicos: Sus gobiernos actuales de derecha o de centro-derecha, tales como los de Suecia, Dinamarca o Finlandia, mantienen el curso de una política neoliberal, lo mismo que antes de la crisis. Dado que en estos últimos países cabrá la posibilidad de un cambio político tras las próximas elecciones, el ejemplo del gobierno de centro-izquierda en Noruega podrá ser relevante para el desarrollo político en todos los demás países nórdicos. En estos países, los partidos socialdemócratas se han reunido con sus respectivos Partidos Populares, hermanados con el propósito de luchar unidos en las próximas elecciones, con el fin de lograr una mayoría para un gobierno de izquierda. En ambos países, estas coaliciones potenciales están intentando desafiar a los actuales gobiernos de la derecha. Para ellos están construyendo lazos con los sindicatos y con la sociedad civil en general.

Endeudamiento estatal: Debido al incremento del endeudamiento estatal, como consecuencia de los paquetes de rescate de los bancos y los paquetes de activación económica, se estrechan los márgenes de acción política. En Alemania, actualmente destaca particularmente el problema del infra-financiamiento crónico de los países federales y de los municipios. El hecho de que, hoy en día, más de la mitad de los países federales alemanes tengan un serio problema de endeudamiento, evidencia las graves

consecuencias del reparto desigual de capital y bienestar; al mismo tiempo, el endeudamiento estatal restringe, todavía más, la capacidad de acción. Un ejemplo: El presupuesto de Brandemburgo para el año 2010 prevé un endeudamiento neto de alrededor de unos 650 mil millones de euros, con una merma en los ingresos de unos 850 mil millones de euros respecto a 2009, sólo debido al menor volumen fiscal. Existe, además, el problema del “freno de deudas” que consiste en que se calcula que, incluso con el actual nivel bajísimo de intereses, sólo para el año 2010, se reembolsará unos 700 mil millones de euros, en concepto de intereses crediticios. Resultado: El actual nivel de gastos es insostenible.

¿Alternativas al capitalismo? En el Manifiesto de Principios Fundamentales del Partido de Izquierda finlandés, se diferencia entre capitalismo y economía de mercado. Se reclama una economía de mercado “ecológica, social y humanamente, sostenible”. Ésta se podría lograr “subordinando el mercado a una democracia nacional e internacional”. Queda por aclarar el cómo conseguirlo.⁴

PROYECTOS ALTERNATIVOS DE LA IZQUIERDA EN EL GOBIERNO

¿Cuáles son los enfoques independientes con respecto a la participación y la democracia?

Los esfuerzos van dirigidos contra la deconstrucción del Estado social y contra la pérdida de derechos y libertades democráticos bajo las presiones de la crisis, contra los programas de consolidación presupuestaria (el “freno a la deuda” en Alemania), contra la remodelación de la UE como “región competitiva”, contra las medidas impuestas por la Unión Europea y el FMI (Islandia). A ello pertenece en concreto:

- la defensa del sistema público de salud (Italia, Alemania, Islandia);
- la lucha contra la corrupción dentro del sistema político, incluso la demanda de limitar las donaciones para los partidos políticos y la financiación externa de las campañas electorales (Finlandia, Italia, Alemania);
- la lucha contra las crecientes medidas represivas y de vigilancia de los ciudadanos – también en el ámbito laboral – restricciones en la ejecución forzada de los derechos civiles;
- la defensa de la democracia contra la derecha – contra la xenofobia y los ataques a los inmigrantes (Italia)
- la consciencia que la defensa de la democracia comienza en el propio partido (Finlandia)

¿Cuáles son los proyectos alternativos en las áreas de la política social con el objetivo de profundizar la justicia social?

En las respuestas a esta pregunta no ha quedado claro qué es lo alternativo a qué cosa. Eso quiere decir, alternativo al capitalismo o alternativo al neoliberalismo

⁴ Anna Kontula/Tomi Kuhanen (2010) Der Wiederaufbau des linken Bündnisses – hoffen auf einen Neuanfang Studie S. 13ff

(permaneciendo dentro del sistema). En la mayoría de los casos se describen unas alternativas al neoliberalismo. En concreto:

Freno a la política de privatización y desregulación de la previsión social. En Noruega y en Alemania – mayormente en Berlín, a partir de 2005 – fue posible imponer un freno a este tipo de privatizaciones.

Relacionada con la consolidación de los bancos mediante fondos públicos (Alemania, Francia) surge la cuestión sobre el control público de bancos y empresas. En ese contexto, emerge de nuevo la cuestión de la propiedad (también de la estatización). Un nuevo modelo económico, social y ecológico solamente puede basarse en un desarrollo democrático y un correspondiente derecho de propiedad. (Cirera). No obstante, ello requiere además, la reforma de las instituciones a nivel europeo.

A ello corresponde el fortalecimiento y la defensa de los sistemas de protección social. En todos los informes de países se menciona este objetivo como un proyecto alternativo de izquierda.

Corresponde, además, la lucha contra la pobreza (Alemania, Italia, Islandia, etc.), la protección social de los propietarios de viviendas y casas sobre-endeudadas (Islandia) - aquí primero la estabilización de la sociedad islandesa. Y, también, el aumento de las transferencias sociales y del subsidio social; y unos salarios mínimos a la hora de la contratación de servicios y obras públicas (Noruega y Alemania).

Sin embargo, los partidos situados a la izquierda de la socialdemocracia, ésta como defensora de los modelos europeos de Estado social, tienen el problema que, bajo las condiciones de la crisis del mercado financiero, estarían obligados a funcionar con estos modelos. Pero, al mismo tiempo, tendrían que trascenderlo para no convertirse en administradores conservadores del respectivo Estado social. Fundamentalmente, se destaca, desde el punto de vista de Noruega y de Suecia, la necesaria capacidad de reformar el Estado social, su adaptación a las necesidades actuales (Noruega) y la necesidad de su eficiencia (Suecia).

Un problema adicional se presenta para la izquierda en los países nórdicos, como Suecia y Noruega, porque ya no podrá destacarse como defensora del Estado social a la izquierda de la socialdemocracia, puesto que ambos partidos se han presentado como defensores del actual Estado social, y como enemigos de las privatizaciones. Según Hennig Süßner (quien escribe sobre Suecia), los dos partidos se convierten “en principio, en administradores de posiciones socialdemócratas clásicas. No obstante, esto funciona sólo hasta que la propietaria del Copyright, la socialdemocracia, se haya alejado de estas posiciones y pueda ser atacada.” En el caso de Suecia, según Henning Süßner, otros aspectos de identidad del Partido de la Izquierda, o bien, tienen demasiado poca importancia (resistencia contra operaciones militares extranjeras, la solidaridad con Cuba), son objetivos con poco ímpetu porque son considerados utópicos (reducción de la jornada laboral), o bien, ya están completamente (o de forma creciente) ocupados por otras fuerzas (cuestiones medioambientales, resistencia contra el proyecto europeo).

Cambios en la política fiscal se están pidiendo, principalmente en la aportación desde Islandia. Hasta hace poco, existía en este país una cuota fiscal homogénea para todos los habitantes. En este sentido, una fiscalización progresiva podrá ser considerada como un paso hacia más justicia. En otros países, no mencionados en los presentes estudios, aparecen: la demanda de un impuesto sobre las transacciones financieras (Francia,

Alemania); un impuesto especial para millonarios; la revisión de los anteriores recortes de impuestos (Alemania).

El empleo de instrumentos democráticos participativos – tales como los referéndums (Islandia, Alemania), el presupuesto participativo (Noruega, Berlín), el aumento de la autogestión y autonomía, incluido el desplazamiento de decisiones al nivel local, al nivel de los distritos urbanos, los departamentos y las regiones (Alemania, Francia). Esto se relaciona con una reforma institucional en Italia y en Francia. En Francia, la concentración del poder es casi monárquico y yace en las manos del presidente. Como proyectos democráticos, se mencionan los de la integración social: el acceso a la ciudadanía, la participación en las elecciones, la disminución de las cuotas necesarias para la realización de plebiscitos (Alemania). Se corresponden con esto, también las formas participativas en la planificación regional (Italia, Brandeburgo, Mecklenburgo-Pomerania Occidental).

La protección y la amplificación de los derechos laborales (Italia, Francia y Alemania), la ampliación de la cogestión sindical (Noruega, Alemania). En Alemania, se discute la propuesta de que las plantillas participen con acciones en la empresa, como instrumento de democracia económica. En Noruega, se habla de nuevas formas de empresas y de fábricas

La expansión del sector público – el traspaso, sobre todo, de las empresas de suministro energético (esto se pide también en Berlín), la re-municipalización – aquí se tendría que preguntar lo que ha sido posible en la práctica hasta ahora. Italia: la defensa de las empresas municipales de suministro de agua (como un bien público)

Le corresponde igualmente la modernización del sector público y la expansión de los servicios públicos - incluida la defensa de los puestos de trabajo en el “Servicio Público” (Öffentlicher Dienst, ÖD). Todo ello en un momento en que muchos países de la UE están anunciando medidas de ahorro para la reducción de empleados, la congelación de nuevas contrataciones de personal, y la reducción de salarios y sueldos. El borrador del programa del partido alemán La Izquierda convierte la expansión del Servicio Público en condicionante para la entrada en el gobierno. Una particularidad para Alemania es la existencia de un sector de empleo subsidiado por el Estado, en el cual, con prioridad, los desempleados de larga duración encuentran la oportunidad de un empleo en condiciones de dignidad. En Berlín se crearon unos 7.500 puestos de trabajo de este tipo; en Brandeburgo, el acuerdo de coalición garantiza la financiación de más de 10 respectivos puestos de trabajo.

Dag Seierstad describe nuevas formas de colaboración entre empresas y fábricas para Noruega – también con el fin de estabilizar los sindicatos.

No obstante, la izquierda política carece, hasta ahora, de la capacidad de presentar, y de divulgar, un concepto social global coherente (Finlandia, Alemania). Esto da el tiempo a las fuerzas dominantes de seguir combatiendo síntomas, estabilizando así el sistema como tal. En este afán, encuentran sus aliados en los medios de comunicación; y sacan provecho de la general falta de confianza en los partidos y en los parlamentos.

Un ejemplo: la lista de demandas de la izquierda noruega: La utilización de referéndums y el presupuesto participativo

El Partido Socialista de la Izquierda ha elaborado un mecanismo de involucrar a los ciudadanos en las decisiones políticas usando el instrumento de los referéndums. En

el último programa del partido, que abarca el período de 2009 a 2013, se desarrolla la temática de la ampliación de participación democrática. También debido al entusiasmo despertado por los ejemplos en América Latina y en España, el partido ha defendido públicamente el uso de la elaboración participativa de los presupuestos públicos en algunos distritos urbanos del país y también en uno de los distritos urbanos de Oslo. Hasta el momento presente, no ha habido ningún apoyo para una democracia más participativa, o, concretamente, para el presupuesto participativo, por parte de los demás partidos.

La extensión de la democracia económica en el puesto de trabajo. El Partido Socialista de la Izquierda ha trabajado a favor de una mayor influencia de los empleados en sus respectivos puestos de trabajo. En este contexto, el mencionado programa 2009 - 2013 plantea las siguientes demandas:

a) y de la participación de la plantilla en la propiedad empresarial, además de las correspondientes sociedades, deberán ser fomentadas legal y económicamente. En las asambleas generales de las empresas y asociaciones, debería aumentarse la cuota de representación de los obreros/as de la tercera parte a 40 por ciento – reduciendo así la cuota empresarial a un 60 por ciento.

b) Si los propietarios de una empresa intentan dislocar su producción hacia países de mano de obra barata, los empleados/as deberán tener el derecho de “comprar” su propio puesto de trabajo (en colaboración con la administración pública) en el caso de que los propietarios no quieran venderlo. **Resultado:** A causa de la resistencia por parte del Partido Laborista, estas demandas no se han convertido en políticas gubernamentales.

Expansión de la propiedad pública. El mencionado programa del Partido Socialista noruego para los años 2009-2013 incluye las siguientes demandas al respecto: Empresas y sociedades estratégicamente importantes deberían ser propiedad pública, especialmente en el sector energético. El derecho de propiedad pública ha de significar que las empresas y sociedades tienen que ser administradas según el interés de la comunidad (el Estado, la región, el distrito municipal, etc.), más allá del mero afán del beneficio monetario. Las empresas públicas que han sido parcialmente privatizadas, deben convertirse, otra vez, en su totalidad, en empresas públicas, de manera que puedan ser administradas por sus nuevos propietarios (el gobierno, las administraciones regionales o locales). **Resultado:** El gobierno está poniendo estas medidas parcialmente en práctica. En algunos sectores, el Estado había disminuido su derecho de propiedad; pero, en los sectores petrolero, energético y de servicios, su participación ha ido en aumento. Desde 2008, se les permite sólo a las empresas públicas construir centrales hidroeléctricas.

Modernización del sector público, incluyendo a los empleados. No es suficiente defender los servicios públicos contra la desregulación y la privatización. El sector público tiene que ser continuamente reformado para hacerlo cada vez más eficiente, con el fin de ofrecer a la población unos servicios que ella merece y que también está pidiendo cada vez más. El gobierno de centro-izquierda ha prometido hacer más eficiente el sector público. Invitan a los empleados y sus sindicatos a una estrecha colaboración a la hora de transformar sus puestos de trabajo para que estos últimos correspondan a los nuevos requerimientos. Este procedimiento se entiende como alternativa al método de dislocación (outsourcing) – como modernización verdadera

del sector público. *Resultados:* El gobierno dista mucho de cambiar efectivamente el sector público en el sentido anteriormente indicado. Se ha frenado el proceso de privatización del mismo, pero, al mismo tiempo, se están introduciendo pautas de mercado en su gestión. En el sector de la gestión autonómica local se pueden encontrar algunas iniciativas positivas; es allí donde las administraciones de numerosos distritos urbanos, junto con los respectivos sindicatos, están volviendo más eficiente la gestión y donde, al mismo tiempo, están mejorando la calidad de los servicios ofrecidos.

Contratos siguiendo la antigua tradición de colaboración. El gobierno de centro-izquierda persigue una política industrial basada en las tradiciones cooperativistas de colaboración entre empresas y sindicatos. Esta tradición ha otorgado una influencia considerable en cuanto a los cambios tecnológicos y organizativos de los puestos de trabajo. Por algún tiempo, esta tradición cooperativista – la base histórica de la competitividad noruega – ha sido socavada por las estrategias más agresivas por parte de los empresarios. En el caso de que predomine esta última tendencia en el sector industrial, el nuevo gobierno se verá privado de gran parte de su libertad de acción en cuestiones de la democracia económica.

¿Hasta qué punto, los proyectos concretos podrán entenderse como parte de una estrategia transformadora para el desarrollo social? ¿Qué tienen de nuevo? ¿Y cuál es su carácter transformador?

Las respuestas recibidas a este conjunto de preguntas muestran que éstas no han sido comprendidas parcialmente. No se presentó una clara definición de los conceptos subyacentes a las preguntas. A consecuencia de ello, hubo unas respuestas bastante heterogéneas. No hubo respuestas desde Islandia. Tampoco se dispone de respuestas enviadas desde Moldavia.

El respectivo problema es doble. Por un lado, en la izquierda no existe ninguna definición obligatoria del término “transformación”. En los partidos, este término se emplea, cuando se utiliza, en forma muy heterogénea, y es usado frecuentemente como sinónimo de “cambio” o “desarrollo”. No obstante, con excepción de la de Steffen Bockhahn, ninguna de las contribuciones ha reflexionado sobre lo que es lo particular de este tipo de desarrollo. Bockhahn describe el proceso transformador como un proceso que apunta a la superación del dominio del capital en los distintos sectores de la sociedad, a más democracia, más justicia social, más política social, más oportunidades reales para todos y todas; se trata de un proceso contra las estructuras de poder que lo obstaculizan (Bockhahn). Este proceso incluye, según el autor, medidas en el sector de la formación y del aprendizaje continuo (life-long learning) (Alemania, Italia), el empleo públicamente subsidiado, unos servicios públicos modernos, la cogestión de los/as empleados/as, el fomento de procesos participativos.

Los proyectos mencionados aquí apoyan fundamentalmente la ampliación del sector público, el desarrollo de bienes públicos accesibles para todos/as; y se dirigen contra la expansión de la “lógica de beneficio” y a favor del fortalecimiento de la “lógica social” de la sociedad. No obstante, su efecto superador del sistema depende de un concepto global de transformación societal, la cual no podrá convertirse en algo realmente “relevante para el sistema” sin una modificación real del modo de producción y del modo de vivir. A esto remite Dag Seierstad. Refiriéndose a Noruega, él declara que unos proyec-

tos verdaderamente transformadores presuponen un cambio en el modo de organizar la economía y en el modo de producción. Este no es el caso en Noruega.

Más preguntas para debatir...

¿Cómo tienen que elaborarse los proyectos para que – además de la motivación concreta de una mejor calidad de vida – vayan más allá, hacia una transformación del sistema? ¿Cuáles de los proyectos habría que estudiar más a fondo en este contexto? ¿Cuáles son los criterios a evaluar para determinar si los proyectos tienen un carácter transformador o no? ¿Qué papel cumple el Estado?

¿Qué cambios debe haber en las condiciones marco? En las contribuciones se mencionan: la regulación del mercado financiero y del sector bancario; las modificaciones legislativas de las políticas presupuestarias – en este contexto se menciona desde Alemania el “freno al endeudamiento”, con el aviso de que – debido al peso cada vez mayor de la regulación de la UE con capacidad de intervención - las posibilidades para ello se darán solamente a nivel nacional y europeo a la vez.

¿Cuál es la visión preponderante que la izquierda tiene del Estado? ¿Cómo ésta evalúa el papel del Estado para la preservación y la expansión de bienes y servicios públicos?

La izquierda política está más “cerca del Estado” que “crítica con el Estado” (Süssner). El Estado es considerado como garante de derechos sociales y democráticos, entre ellos de las prestaciones sociales. El Estado es percibido en forma positiva, como actor que se contrapone a los procesos de comercialización del capitalismo, equilibrando sus consecuencias. En esta visión, el Estado juega un papel importante para asegurar y aumentar el bien común – se espera que el Estado juegue un papel más relevante (Islandia, Alemania), especialmente por la conservación y la expansión del sector público – un aspecto que debe volver al orden del día (Francia). El Estado debería también asegurar la calidad de los servicios).

La actuación del Estado es para la izquierda una opción práctica. Las contribuciones de Italia y de Alemania remiten al hecho de que aquí la izquierda tiene la responsabilidad para la calidad del trabajo gubernamental, que, como fuerza diseñadora en el gobierno, debe imponer proyectos de izquierda.

Para los siguientes seminarios sería muy importante presentar y debatir los criterios para una práctica gubernamental exitosa.

Bockhahn remite al “conflicto central” que traspasa la izquierda: “Por un lado se reclama un Estado fuerte, especialmente en cuestiones de la política social, financiera y económica. Por otro lado, el Estado fuerte es percibido como instrumento de represión. Aquí hace falta aclararse sobre la concepción del Estado, a la que pertenece también la cuestión del monopolio estatal de violencia. Esto también es válido justamente porque los partidos de izquierda en los gobiernos pueden y deben imponer sus alternativas incluso contra resistencias.”

La nacionalización implica también que el Estado – es decir, la sociedad (Allgemeinheit) - se hace cargo de los riesgos. Queda sin responder lo que significa esto para la izquierda. No se toma adecuadamente en cuenta el papel del Estado como instrumento de dominación clasista, para imponer políticas neoliberales (Finlandia). El problema de la cor-

rupción (Finlandia, Italia) remite indirectamente a la necesidad de democratizar el Estado (lo cual se ha mencionado directamente en la contribución alemana). La cuestión de la transparencia y de la cogestión en las empresas (Noruega, Italia).

Interesante es la indicación realizada por Henning Süßner de que la izquierda apoya más al Estado central, mientras que los verdes perciben en la desregulación también una cierta descentralización, lo cual, según ellos, abre oportunidades para un compromiso ciudadano.

¿Existen relaciones interregionales e internacionales de cooperación que son importantes para la responsabilidad del gobierno? ¿Son experiencias internacionales concretas utilizadas como base para su propio trabajo en el gobierno?

La pregunta sobre las relaciones internacionales de cooperación fue respondida de forma muy diversa – como cooperación entre representantes de la izquierda (por ejemplo, Bockhahn y Süßner); como las relaciones que la izquierda tiene que entablar debido a una situación concreta, tales como: la relación de la izquierda de Islandia con el FMI; y las relaciones de la izquierda dentro de la UE con las instituciones de la UE (Cirera), incluidas las del grupo europarlamentario GUE/NGL con el Partido Europeo de la izquierda. Además de las relaciones entre los partidos de izquierda de los países nórdicos, una colaboración que parece ser más desarrollada que la colaboración entre la izquierda de Europa, descrita como absolutamente subdesarrollada.

A nivel europeo, todavía hay carencias en cuanto a la coordinación sobre los distintos sectores políticos, proyectos estratégicos en los estados e ideas positivas que vayan más allá de la crítica y la protesta. Frecuentemente, fracasa incluso la cooperación regional. Diferente es, por lo tanto, la situación entre los partidos de izquierda de Noruega y Suecia, los que ya se están coordinando con vista a las próximas elecciones respecto a las ofertas políticas que van a representar conjuntamente. “La izquierda sueca se orienta hacia Escandinavia; existe tradicionalmente un intercambio entre los partidos de izquierda de Dinamarca, Finlandia, Noruega y Suecia en el marco de la colaboración internórdica en el Consejo Europeo y el Parlamento Europeo.” (Henning Süßner)

Por otra parte, las particularidades regionales, tales como la ubicación mediterránea de Apulia, podrán contribuir a cooperaciones especiales, el intercambio cultural, etc. También en la contribución italiana, se remite a la colaboración entre los estados del Mediterráneo; a la cercanía específica respecto a los Balcanes; y a la posibilidad de aprovechar la herencia cultural común para unas cooperaciones más allá del nivel de los países. Los rasgos cultural-artísticos que caracterizan Apulia podrían fomentar una mayor colaboración con otros países de la zona del Mediterráneo. En este sentido, los italianos están usando enteramente los fondos que la UE ha puesto a disposición para la respectiva cooperación internacional, entre ellos los fondos para proyectos y medidas de colaboración interregional.

Tal colaboración también existe entre los países federales orientales de Alemania, es decir, Brandeburgo, Mecklenburgo-Pomerania Occidental, Berlín, con la República Checa y con Polonia – como un puente entre la Europa Occidental y la Europa Centro-Oriental. Esto tiene relevancia frente a la relativa debilidad de la izquierda polaca y de la relativamente débil izquierda en los países del Báltico.

A resumidas cuentas, la izquierda política tendría que coordinarse a nivel internacional de manera bastante más enérgica que antes, elaborando conjuntamente un concepto

para un orden económico mundial solidario y un orden social mundial (Bockhahn). Se tendría que representar este orden tomando en cuenta las particularidades y requerimientos nacionales.

Aprender de otros/as: sobre todo en Alemania, las experiencias escandinavas son consideradas como modelo a seguir.

Relevantes son también las experiencias con la democracia participativa en América Latina. Esto vale para Noruega y Alemania respecto al presupuesto participativo.

¿Qué importancia tiene el aspecto de la paz para la política gubernamental?

Esta cuestión es central para la izquierda. La paz es un valor identificador (Francia) y un indicador para lo que es una política de izquierda en general. Si la izquierda política dejara de comprometerse claramente a favor de la paz y en contra de la guerra y la violencia, se volvería parcialmente superflua y perdería mayormente credibilidad. Lo que se requiere es un concepto global, el cual incluye hoy en día una cultura de la paz. Esto significa concretamente una política internacional que se base en el multilateralismo ofreciendo una alternativa a la militarización de las relaciones internacionales, especialmente en el contexto europeo; que dé preferencia al desarrollo cooperativo frente a una política de superioridad.

Temas centrales son: La pertenencia a la OTAN (Suecia, Noruega, Alemania, Finlandia). En Finlandia, por ejemplo, la opinión pública está rotundamente en contra de una posible integración del país a la OTAN. La mayoría de las poblaciones de Alemania y Francia está a favor de mantenerse dentro de la estructura de la Alianza Atlántica. En el borrador del programa del partido alemán La Izquierda (Die Linke) se pide “la disolución de la OTAN reemplazándola por un sistema colectivo de seguridad, con la participación de Rusia, y la extensión de relaciones civiles de cooperación entre la UE y Rusia”. Además de eso, „ninguna ampliación de la OTAN, ninguna participación de la OTAN en la “Fuerza de Respuesta” (Response Force, NRF) ni en programas multinacionales de armamento, ninguna ampliación del mandato de la OTAN (transporte marítimo estratégico, protección contra catástrofes, seguridad energética)”. En dicho programa se pide también “terminar con la doctrina de la OTAN sobre guerras preventivas y el uso de armas nucleares, emprendiendo pasos activos hacia un mundo sin armas nucleares”.⁵

Todos los estudios de los países incluyen la guerra en Kosovo, en Irak, y, principalmente, la demanda de que las tropas internacionales salgan de Afganistán. Cabe destacar que tanto en Finlandia como en Alemania, las operaciones militares de sus respectivos ejércitos no son nombrados como operaciones de guerra.

La cuestión de en qué se deben basar las operaciones de la OTAN en otros países. Existe unanimidad acerca de un claro mandato de la ONU como precondition para la participación noruega en operaciones militares internacionales. Noruega no aprueba su participación en acciones no autorizadas por la ONU.

La configuración del derecho internacional (por ejemplo, Finlandia y Alemania). Son de gran relevancia para la izquierda la cuestión de cómo se podría organizar las relaciones internacionales en forma pacífica basadas en el derecho internacional, debatiendo conjuntamente, y en base de igualdad, sobre la prevención de conflictos, el comercio justo, posibles soluciones colectivas para los problemas globales.

⁵ DIE LINKE (2009). Konsequenz sozial. Für Demokratie und Frieden. Bundestagswahlprogramm 2009. p. 53f.

Demandas específicas se derivan de la situación geoestratégica de los respectivos países. Para Francia, por ejemplo, la cuestión de la paz implica un cambio concreto en su política mediterránea y un cambio en su política hacia África. La primera concierne también a Italia. Ambas contribuciones describen el papel de Europa y también los aspectos de los refugiados y de la inmigración.

Resulta relevante ser solidario; estar al lado de los movimientos sociales; protestar enérgicamente cuando múltiples estados, organizaciones o alianzas militares quieren cambiar las agujas de la política internacional a favor de falsas soluciones neoliberales y falsas soluciones militares.

Al mismo tiempo, resulta importante debatir sobre las alternativas, lidiar tácticamente inteligente en diferentes marcos por las mayorías. Y es relevante, especialmente respecto a los estados miembros de la UE y de la OTAN, que la izquierda no sólo elabore unas posiciones fundamentales, sino que también conceptos para un cambio escalonado del estado actual, mostrando su voluntad para los compromisos para tales desarrollos.

Para participaciones en el gobierno a nivel regional, esta última cuestión sólo puede ser central cuando existen unos conflictos propios. Debido al sistema federal en Alemania, los gobiernos de los países federales podrán tener influencia a través del Consejo Federal. Es decir, representantes de la izquierda en los gobiernos regionales podrán intervenir cuando se debaten aspectos de militarización y de paz en el Consejo Federal. Si no fuera así, a un gobierno de un país federal alemán le faltaría la relación directa, por ejemplo, con la cuestión de la guerra de Afganistán.

¿Existen proyectos ecológicos específicos? ¿Cómo están los desarrollos económico, social y ecológico conectados entre sí? ¿Existen enfoques hacia una transformación social-ecológica?

Obligatoriamente, una política de izquierda tiene que partir de una estrecha interrelación entre estos tres aspectos. Se trata de tres puntas de un triángulo equilátero. Sin la economía no existiría ninguna seguridad en lo social; y sin el fundamento natural nadie necesitaría una economía. Las deficiencias en cuanto al cumplimiento de los estándares sociales llevan siempre a problemas ecológicos; y una mayor orientación hacia una economía orientada al medio ambiente podrá ayudar a quitar rompecabezas sociales. Implementar este tipo de pensamiento, integrarlo al propio proyecto, el propio actuar y en las cabezas de los/as votantes potenciales tiene que ser una tarea central de la izquierda política y debe ser integrado en la concepción global de un orden mundial solidario y socialista como leitmotiv. (Bockhahn)

En forma parecida lo describe la contribución francesa: En el futuro, no será ni posible ni realista imaginarse una política de desarrollo económico e industrial sin haber integrado la dimensión medioambiental. Hay que pensar conjuntamente cuestiones sociales y ecológicas. El propuesto „nuevo tratado verde“ (green new deal), en el sentido de un „capitalismo verde“, no cambia los fundamentos del sistema, sino sirve, más bien, para justificar las políticas de ahorro. Desde el punto de vista de la izquierda, será necesario hacer confluir los problemas medioambientales con todos los aspectos de la vida social y con los caminos de la producción. Al mismo tiempo, las dimensiones dinámicas de una transformación social-ecológica tendrán que impulsar una transformación social.

En el Manifiesto de Valores Fundamentales del Partido de la Izquierda finlandés, se diferencia entre capitalismo y economía de mercado. Lo que allí se pide es una economía de

mercado que debería ser “ecológica, social y humanamente sostenible”. Esto se podría lograr “subordinando el mercado a la democracia nacional e internacional”. No obstante, no queda claro el cómo lograrlo.⁶

La izquierda apoya las medidas para reducir el dióxido de carbono, para fomentar un desarrollo ecológicamente sostenible – también como desarrollo regional, como, por ejemplo, en Apulia o en Alemania. Los debates dentro de la izquierda noruega remiten a un problema fundamental – por un lado, una economía que depende decisivamente del petróleo y del gas - y que financia también el Estado social noruego; y, por otro lado, la demanda de un desarrollo sostenible.

Formas de producción con un uso menor de recursos son altamente relevantes para el futuro orden económico deseado y su leitmotiv. Las ofertas políticas presentadas hasta el presente no responden adecuadamente a esta demanda. Las medidas descritas en ellas se refieren a aspectos de la ecología, a aspectos del clima, o a aspectos sociales. Existen sólo algunos tibios comienzos de interrelacionar aspectos y ofertas políticas sociales, por un lado, y aspectos y ofertas políticas ecológicas, por otro.

La contribución finlandesa remite a otra problemática – el peligro de expandir el uso de la energía nuclear en Finlandia. Actualmente, un 38% de la energía consumida en el país proviene del petróleo y del gas; un 22%, de energías renovables; un 16%, de la hulla; un 16%, de la energía nuclear; y un 7%, de la turba. Finlandia dispone de dos centrales nucleares, una en Olkiluoto y otra en Loviisa, cada una equipada con dos bloques de reactores. Desde el año 2005, un quinto reactor está en construcción en Olkiluoto. Actualmente, se discute la construcción de un sexto reactor, lo cual parece bastante probable. Hasta ahora, las contribuciones no reflejan las cuestiones de la cooperación y de los posibles socios estratégicos – la cuestión de la “cooperación antagonista” basada en un proyecto abarcador, el de la transformación social-ecológica.

⁶ Anna Kontula/Tomi Kuhanen (2010) Der Wiederaufbau des linken Bündnisses – hoffen auf einen Neuanfang Studie S. 13ff